



**Escuela Interdisciplinaria  
de Altos Estudios Sociales**  
IDAES\_UNSAM

## **Maestría en Sociología Económica**

Tesis:

Habitando las desigualdades: la ciudad de Pilar en las  
periferias urbanas de la Región Metropolitana de Buenos Aires

Directora: Dra. María Mercedes Di Virgilio<sup>1</sup>

Maestranda: Lic. María Agustina Frisch<sup>2</sup>

DNI: 35353646

[magustinafrisch@gmail.com](mailto:magustinafrisch@gmail.com)

Fecha de presentación: 31 de marzo de 2022

Fecha de defensa: 19 de agosto de 2022

---

<sup>1</sup> Licenciada en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es Profesora titular regular de Metodología de la Investigación Social en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Principal CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Directora del Programa de Doctorado en Educación, Escuela de Educación (UdeSA).

<sup>2</sup> Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria doctoral CONICET (2020-2025). Candidata al Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC), UBA. Lugar de trabajo: Instituto de Investigaciones Gino Germano, FSOC, UBA. Director de beca doctoral: Dr. Mariano Perelman.



# Agradecimientos

Creo en la producción de conocimiento como una práctica colectiva y comunitaria. Esta tesis afirma esa creencia.

En primer lugar, como pilarenses, quiero agradecer a todas las personas que, incluso sin conocerme, me abrieron las puertas de su hogar –ya sea haciéndome un lugar en sus mesas, o a través de una pantalla–, compartiendo conmigo valiosas horas de su tiempo para conversar y reflexionar sobre esta ciudad tan peculiar. Fue fundamental su confianza y solidaridad para la concreción de este trabajo.

Gracias, Mercedes, por tu acompañamiento durante todo este proceso, tus lecturas atentas y, sobre todo, por tu voto de confianza al animarme a la investigación académica (allá lejos, por el 2018).

A mi familia, agradecerles por acompañarme, apoyarme y por las horas de charla y discusiones, fundamentales en todo mi proceso reflexivo. Su ayuda durante el trabajo de campo fue fundamental: gracias mamá y papá por las horas y kilometrajes de auto prestados. A Tom, por su compañía y su escucha incondicional.

A mis amigxs y colegas, Lu Steinhardt y Gaby González, porque fue con ustedes con quienes empecé a pensar esta ciudad como objeto de estudio, cuando indagamos sobre las estructuras de desigualdad que operan dentro de las urbanizaciones cerradas de Pilar. Fue junto a ustedes, también, mi primera producción y participación académica, por fuera de la carrera.

Al IDAES, por su guía, calidad y libertad académica durante todo mi paso por la maestría en Sociología Económica.

# Índice

<b>Introducción</b>	5
<b>Capítulo 1</b>	11
La RMBA: las reformas estructurales desde los procesos de suburbanización. Definiciones, discusiones y particularidades	11
1.1 Nuevas formas de habitar: ¿qué hay de novedoso en los procesos de suburbanización recientes?	11
1.2 Los años noventa: los lineamientos del nuevo rumbo	15
1.2.1 El sector privado cobra protagonismo en la nueva morfología de la ciudad	20
1.3 Cambio de siglo, ¿cambio de rumbo?	24
1.4 Pilar en clave analítica	30
<b>Capítulo 2</b>	39
Las desigualdades en clave territorial: definiciones, escalas, dimensiones y procesos	39
2.1 Punto de partida	39
2.2 El espacio como proceso de producción	40
2.3 Los procesos de neoliberalización y sus impactos en el territorio	44
2.4 Las desigualdades sociales: dimensiones y niveles	45
2.5 El territorio: espacio social y espacio simbólico	49
2.5.1 Orden y reconocimiento simbólicos del espacio urbano	51
2.6 Metodología y diseño de investigación	53
A modo de síntesis	58
<b>Capítulo 3</b>	60
De la RMBA a Pilar. Contextualización del caso	60
3.1 Punto de partida: la RMBA	60
3.2 La RMBA en datos y el lugar de Pilar en indicadores sociodemográficos	65
3.3 Las huellas territoriales de los procesos de neoliberalización urbanos	72
3.3.1 Mutaciones en el casco histórico	82
3.3.2 Los barrios periféricos	85
3.3.3 Acerca de los espacios comunes en el municipio	87
En pocas palabras	90
<b>Capítulo 4</b>	92
Los usos distintos y distintivos de la ciudad de Pilar	92
4.1 Los espacios urbanos analizados: casco histórico, urbanizaciones cerradas y barrios periféricos	92
4.1.1 Urbanizaciones cerradas	92
4.1.3 Barrios periféricos deficitarios. Los casos de Peruzzotti y Carabassa	101
4.2 Antigüedad y representaciones sobre el barrio	104
4.3 Motivaciones respecto a la elección residencial	106
4.4 El acceso a la ciudad	107
4.4.1 Movilidad cotidiana y usos de los distintos medios de transporte	108
4.5 ¿Usos distintos o distintivos de la ciudad?	110
4.5.1 Actividades recreativas y deportivas	112

4.5.2 Estrategias de consumo doméstico	113
4.5.3 Ocio y dispersión: ¿al shopping o al pueblo?	114
4.6 El caso del cine-teatro y el centro cultural	115
4.7 Percepciones desde la función pública	118
Recapitulando	119
<b>Capítulo 5</b>	122
Formas (desiguales) de habitar el territorio e interacción entre los distintos grupos sociales	122
5.1 El territorio como lugar de (des)encuentro de las diferencias sociales	123
5.2 Percepciones sobre la calidad de vida	126
5.2.1 El “barrio” para los distintos grupos sociales	126
5.2.2 Vinculación con lxs vecinxs y el entorno	131
5.2.3 Estrategias en las elecciones de escolarización de hijxs	134
5.2.4 Opiniones acerca de la calidad y el acceso a la salud	135
5.3 Representaciones comunes y distintivas de los grupos sociales	136
5.3.1 La representación del “otrx” para los habitantes de los distintos espacios urbanos	136
5.3.2 Identificación de problemas comunes al partido de Pilar	141
En síntesis	145
<b>Conclusiones</b>	148
Anexo N°1	159
Grupo A: residentes de countries y urbanizaciones privadas	159
Grupo B: residentes de Pilar Centro o la “ciudad formal”	166
Anexo N°2	173
Guía de observación de campo – centros comerciales y equipamientos urbanos	173
Anexo N°3	175
Datos: Variación poblacional RMBA 1991 – 2010	175
<b>Bibliografía</b>	179

# Introducción

Este trabajo se enmarca en el campo de los estudios de la sociología económica, proponiendo un abordaje socioterritorial de las desigualdades. Para ello, se plantea aportar a la discusión incorporando una mirada desde los estudios urbanos acerca de las desigualdades socioeconómicas y sus vínculos con las distintas formas de habitar el territorio, entendido éste como una producción social que tiene soportes materiales y simbólicos. Las diversas formas de habitar el territorio se consideran aquí como un prisma para el análisis de las desigualdades que se expresa a través de manifestaciones concretas de fenómenos sociales complejos y multidimensionales, como son los procesos de neoliberalización en la configuración de la ciudad y, una de sus consecuencias, la segregación socioeconómica y residencial. En este contexto, se aborda el caso de Pilar, en la Región Metropolitana de Buenos Aires.

El interés por la elección de Pilar como objeto de estudio es múltiple. Llama inicialmente la atención su crecimiento demográfico: **Pilar es el municipio de la RMBA que más creció** en términos poblacionales, en las últimas décadas. Desde 1991 hasta 2010, creció un 130%. Este crecimiento acumulado estuvo muy por encima del crecimiento promedio de la región, el cual fue del 28%. Esta ciudad se encuentra en la zona norte de la RMBA, a 54 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y cuenta, según los datos del último censo nacional, con aproximadamente 300 mil habitantes que se duplican durante fines de semana y temporadas altas.

Asimismo, hay un rasgo distintivo en esta ciudad que motiva un abordaje territorial de las desigualdades: la particular distribución de la población en el territorio comprendido en los 352 km<sup>2</sup> que constituyen al partido. De hecho, llama la atención el contraste entre la presencia de espacios privados, en general con grandes infraestructuras modernas –principalmente urbanizaciones cerradas y centros comerciales–, conviviendo con otros espacios de infraestructuras precarias –como los múltiples asentamientos y centros comerciales informales. Este constituye el segundo rasgo distintivo importante de la ciudad respecto del resto de los municipios que componen la región: **Pilar concentra la mayor cantidad de urbanizaciones privadas** (de aquí en más, UC) de la RMBA; casi un cuarto del total de las que existen en la Provincia de Buenos Aires. Por último, y fuertemente relacionado a la presencia

de este tipo de urbanizaciones residenciales, la ciudad se caracteriza por **la ausencia de un centro urbano definido, debido a la constante emergencia de nuevas subcentralidades** dispersas en el territorio.

Estas características llevan a preguntarse por los procesos socioeconómicos que sirvieron de marco a la evolución de la ciudad y a su actual configuración socioterritorial. Este trabajo se propone aportar a la discusión brindando un marco para comprender cómo las diferentes formas de habitar el territorio y su configuración contribuyen a la (re)producción de desigualdades. Lo hace poniendo el foco en la interacción, es decir, en las diversas formas de (des)encuentro y de disputas entre los distintos grupos sociales a partir de su pertenencia a un determinado espacio urbano.

En este sentido, la tesis se interroga sobre cuáles son los principales mecanismos de apropiación del suelo urbano en la región, en general, y en Pilar, en particular. ¿Cuáles fueron las principales obras de infraestructura urbana y dónde se localizan? ¿Cuál es el rol del Estado en este período? ¿De qué modo las disputas espaciales e intervenciones urbanas (re)configuran las desigualdades? Asimismo, desde un nivel micro, se pregunta, a partir de las prácticas, discursos y estéticas de los habitantes y diversos espacios de Pilar: ¿cuáles son las marcas territoriales que cristalizan las distintas formas en las que se materializan las desigualdades? ¿Cuáles son las distintas narrativas, formas de comprender el entorno y principios de distinción y clasificación para los distintos grupos de residentes de Pilar? ¿Cómo operan las distintas lógicas mediante las cuales los pilarenses comprenden y reflexionan sobre la evolución de Pilar y las implicancias en sus vidas cotidianas?

La **hipótesis** que organiza el trabajo propone que en la década de 1990 se dio un quiebre en las formas típicas de habitar las periferias de la RMBA a partir de un proceso persistente de neoliberalización urbana, siendo Pilar un caso emblemático, en donde los modos de vida de sus habitantes –las formas de habitar el espacio, los distintos usos que los diversos grupos sociales dan a la ciudad, así como las interacciones entre estos– no pueden pensarse por fuera de la reconfiguración socio-territorial del partido. En este sentido, el estudio de la configuración territorial en Pilar queda trunco si no se articula con la dimensión de las desigualdades.

El **objetivo general** de este proyecto es comprender el rol del territorio, en tanto que dimensión clave, en la producción y reproducción de las desigualdades -materiales y

simbólicas- entre los residentes de las nuevas periferias metropolitanas de Buenos Aires. A fin de llevar a cabo el objetivo, el proyecto pone foco en el municipio de Pilar, particularmente a partir del 'despegue' (en términos de crecimiento demográfico y de desarrollo de obras de infraestructura urbana) que se dio en la década de 1990 hasta la actualidad. Para ello, se proponen los siguientes **objetivos específicos**:

- Recuperar las tendencias políticas y económicas que han configurado históricamente la geografía de la RMBA, en general, y de Pilar, en particular, aportando a caracterizar su configuración y dinámica actuales.
- Realizar un análisis de las prácticas y formas de habitar de los distintos grupos sociales que habitan Pilar a partir de los diferentes espacios donde residen (urbanizaciones cerradas, casco histórico y barrios periféricos).
- Dar cuenta de las interacciones que se dan entre los distintos grupos sociales a través de los diferentes espacios urbanos transitados, distinguiendo los usos para cada uno de dichos grupos.
- Comprender cómo interactúan estructura urbana, formas de habitar, prácticas espaciales e interacciones socio-territoriales en la producción y reproducción de las desigualdades.

El énfasis en abordar la problemática de las desigualdades incorporando la dimensión territorial en el análisis tiene que ver con que la discusión por las implicancias de desigualdades socioeconómicas queda trunca si se aborda exclusivamente desde los marcos conceptuales que parten de indicadores como la ocupación de jefes/as de hogar y sus ingresos o patrimonio. Se sostiene que, además de estos, existe una serie de dimensiones imprescindibles para la comprensión de la desigualdad, como las disparidades en términos del género, la raza o etnia, la nacionalidad y la posición en el territorio. Las posibilidades de acceso a una vivienda, las formas en las que se desplazan las personas por el espacio público, el acceso (o no) a los bienes y servicios públicos de una ciudad son también factores de desigualdad y su relevancia cobra sentido desde una perspectiva relacional.

En este marco, el territorio en tanto dimensión analítica tiene una característica particular: es justamente en y desde el espacio (social) donde se proyectan y se llevan

a cabo –es decir, se producen y reproducen– las distintas prácticas de los sujetos, y donde éstas cobran sentido en sus dimensiones material y simbólica. El territorio, en términos sociales, es al mismo tiempo material y simbólico. De esta manera, el territorio, en tanto espacio social, es una dimensión analítica en donde las experiencias de los sujetos son indisociables de sus prácticas concretas.

Asimismo, la disposición en el territorio de equipamientos urbanos (ya sean públicos o privados) también guarda relación con las formas en las que se estructura la desigualdad. La oferta pública y privada de bienes y servicios se destaca en Pilar no tanto por su competencia o complementación sino por su contraste en términos de acceso desigual: colegios privados bilingües versus escuelas públicas deficitarias; un hospital privado de altísima tecnología para portadores de prepagas y obras sociales frente a un hospital municipal desbordado y una eterna obra que promete su ampliación y modernización; urbanizaciones cerradas que se garantizan no solo la infraestructura interna sino también la construcción de sus propios accesos pero que no construyen las veredas para que transiten los peatones del lado de afuera de los muros, son apenas algunas de las imágenes que evidencian la multidimensionalidad de las desigualdades en esta ciudad y la relevancia de abordarlas desde el territorio. En este sentido, las experiencias en las formas de habitar, transitar y consumir son muy distintas tanto por las inequidades en el poder adquisitivo de los sujetos, así como a partir de los dispares entornos materiales del hábitat en el que residen y por los cuales se desplazan, como también por los medios desplegados para ello. Distintas experiencias modelan representaciones diversas de una misma ciudad, que se comprenden al tener en cuenta la complejidad del entramado socio-urbano de Pilar.

Se propone como abordaje de la problemática un **diseño metodológico de corte predominantemente cualitativo**, a partir de la realización de 20 entrevistas a residentes de urbanizaciones privadas, del casco histórico y de barrios periféricos (que presentan, al menos, un indicador de déficit habitacional). Asimismo, se sustenta el análisis en observaciones de campo y documentación fotográfica de los distintos hábitats. Apuntando a la contextualización del objeto, estos datos se triangulan con el procesamiento de fuentes secundarias, como el Censo Nacional de Población y Vivienda (2010), el Relevamiento Nacional de Barrios Populares (2018) y datos de la Agencia de Recaudación de la Provincia de Buenos Aires (ARBA).

La estructura de la tesis se divide, aparte de esta introducción, en cinco capítulos. **El primero de ellos**, presenta el estado de la cuestión sobre los aportes de diversxs autorxs acerca de los procesos de suburbanización metropolitanos. El énfasis está en los aportes respecto de la RMBA, aunque se incluyen algunos estudios de otras ciudades latinoamericanas. Los procesos de suburbanización metropolitanos de la RMBA se presentan entramados con el contexto económico y social de cada período.

**El segundo capítulo** presenta las coordenadas teóricas desde las cuales se aborda el objeto de estudio. Se consideran los aportes de los autores clásicos de la *nueva* sociología urbana, reinterpretados a la luz de la interrelación del territorio y las desigualdades (es decir, en cuanto al papel del territorio en la producción y reproducción de las mismas) para pensar la vida social en las ciudades. Para ello, las desigualdades se abordan desde su carácter multidimensional, donde cobran sentido tanto la subjetividad como las prácticas concretas y los sistemas de representación de lxs sujetos. De este modo, las formas de (re)producir la ciudad son indisociables de las formas de (re)producción social.

El propósito del **tercer capítulo** es responder al primero de los objetivos específicos. En este sentido, se propone contextualizar el partido de Pilar a partir de las tendencias políticas y económicas que han configurado históricamente la geografía de la RMBA, en general. Se realiza una caracterización de la ciudad en la actualidad, buscando las huellas o marcas territorializadas de los procesos de neoliberalización urbanos que tienen lugar particularmente desde la década de 1990.

El **cuarto capítulo**, presenta un análisis a partir de las entrevistas realizadas de las prácticas y formas de habitar diferenciadas de los distintos grupos abordados que habitan la ciudad. Para ello, se parte por una caracterización de cada uno de estos y los diversos hábitats en los que residen. También se presentan imágenes tomadas durante el trabajo de campo para acompañar las interpretaciones y testimonios.

El **quinto capítulo** busca interpretar, a partir de los resultados del trabajo de campo, de qué modo suceden las interacciones entre los distintos grupos sociales, enfatizando en su aspecto territorializado y distinguiendo formas de (des)encuentro en distintos espacios urbanos. Por otro lado, se analizan los usos de los diversos espacios urbanos transitados para cada grupo analizado a la luz de las distintas estrategias desplegadas para apropiarse y desplazarse por él, atendiendo a la

interacción entre la estructura urbana, formas de habitar, prácticas espaciales e interacciones socio-territoriales en la producción y reproducción de las desigualdades.

Para finalizar, se presentan las conclusiones del trabajo.

# Capítulo 1

## La RMBA: las reformas estructurales desde los procesos de suburbanización. Definiciones, discusiones y particularidades

Las ciudades pueden entenderse como un producto (social) que deviene del proceso de apropiación y producción del territorio en el que intervienen una serie de actores que se disputan el espacio urbano según sus intereses o necesidades específicas. En términos esquemáticos, entre estos actores se encuentran el Estado (en sus diversos niveles: nacional, provincial y municipal), los desarrolladores privados (que intervienen sobre el espacio urbano en tanto valor de cambio) y los sujetos sociales que, bajo distintas formas, buscan en la ciudad la satisfacción de sus necesidades habitacionales (en sentido amplio).

La morfología de las ciudades se encuentra, en gran medida, condicionada por la lógica (que puede darse tanto bajo formas institucionales como mercantiles, formales o informales) que cobra la disputa organizativa de nuestras sociedades capitalistas: aquella por la apropiación del excedente. Una de las características propias de las sociedades capitalistas es considerar a la tierra como una mercancía, es decir, atribuyéndole un valor de cambio. En este sentido, el espacio urbano se constituye en una dimensión clave en los estudios de la desigualdad y las disputas por el espacio urbano, en donde las posibilidades de acceso, movilidad y usos de la ciudad se ven fuertemente vinculados a las formas de organización social del territorio.

Partiendo desde allí, las reformas estructurales que comenzaron hacia fines de la década de 1970 y culminaron en los años noventa son indisociables de los cambios en las lógicas de organización territorial de Argentina en general, y de la RMBA en particular. Pilar no fue ajena a estas reformas. En este capítulo se sistematizan los aportes más relevantes del estado de la cuestión para los objetivos de este trabajo.

### **1.1 Nuevas formas de habitar: ¿qué hay de novedoso en los procesos de suburbanización recientes?**

En términos generales, los aportes de los distintos autores permiten dar cuenta de diversas características, condicionantes y actores implicados en torno al surgimiento y al auge de los procesos de suburbanización que se consolidan en la década de

1990 como nuevo fenómeno suburbano de la RMBA. Una de las particularidades de este proceso, a diferencia de cómo se había dado históricamente, tiene que ver con que se ven atravesados por lógicas el habitar con la microsegregación espacial como característica principal (Svampa, 2001; Ciccolella, 1999, 2015 y 2010; Janoschka, 2005; Torres, 2006; Robert, 1998; Pérez, 2016 y 2014).

A partir de mediados del siglo XX, se reactiva el crecimiento metropolitano alrededor de la Ciudad de Buenos Aires. En este período, a diferencia de lo sucedido en los procesos de expansión metropolitana anteriores<sup>3</sup>, el crecimiento urbano estuvo concentrado en la periferia de la ciudad (Torres, 2006). Este proceso tiene otra novedad, en contraposición a las olas de crecimiento del pasado siglo protagonizadas por la migración europea: los nuevos protagonistas de tal expansión son migrantes internos (de otras provincias de Argentina) que, en un contexto de reactivación económica, llegan a la Capital en búsqueda de empleo. En este sentido, los patrones de suburbanización se vieron impulsados, en gran medida, por los sectores populares que, por no poder acceder a una vivienda en la Ciudad de Buenos Aires (donde se ubicaban sus lugares de empleo o potenciales fuentes de trabajo), se trasladaban a sus alrededores.

La forma de acceso a la tierra para estos sectores se dio mediante los loteos económicos en los municipios conurbados. Estos trabajadores urbanos se vieron favorecidos por el trazado de las líneas de ferrocarril hacia el sur, norte y oeste de la ciudad, así como la amplia red de colectivos urbanos permitía a estos alejarse de la CABA y también por contar con transporte urbano que los trasladara en un plazo de tiempo razonable acorde a sus jornadas de trabajo. Con jornadas reducidas a ocho horas diarias sumadas a fines de semana los trabajadores estaban en mejores

---

<sup>3</sup> La constitución de la RMBA no se comprende sino a partir de la expansión de la CABA. Este patrón de crecimiento se dio desde el centro hacia la periferia. El trabajo de Scobie (1977) ofrece una descripción interesante de este primer momento expansivo de la ciudad y de las lógicas que lo atravesaron. Hay sobre todo dos contribuciones originales en el libro, aparte de sus reconocidos aportes por la composición étnica de la población porteña, o su labor historiográfica por la expansión urbana de la ciudad a lo largo del tiempo y su composición demográfica. Uno de ellos tiene que ver con la caracterización respecto de las formas y estilos de vida de la elite porteña, y como éstos irradiaban hacia el resto de los usos y costumbres del resto de los estratos de la compleja estructura social de clases de Buenos Aires. El otro, es la importancia de los conceptos de barrio, vecindario y cuadra en la construcción de la subjetividad de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires. Asimismo, el autor entrelaza la historia de la ciudad con los cambios producidos en el sistema productivo nacional, las oleadas migratorias y su importancia demográfica, así como los cambios urbanos a partir del fenómeno de la fiebre amarilla. Para ahondar en este trabajo, ver: Scobie, J. (1977). *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1910*.

condiciones para realizar estos desplazamientos y, en el tiempo restante, construir sus viviendas en los loteos recientemente adquiridos. Asimismo, como indica Torres (2006), fueron claves políticas redistributivas como el aumento en el poder adquisitivo de los trabajadores y la subvención de las tarifas de transporte urbano. Sin embargo,

El fraccionamiento periférico fue un simple trazado sobre el suelo –sin construcciones materiales, pavimento ni la provisión de ningún tipo de servicio– que reproducía el amanzanamiento tradicional (subdividido en las parcelas mínimas: lotes de 8,6 m –las 10 varas históricas), sin la reserva de espacios de uso común o público. (Torres, 2006, pp. 15-16)

Este comportamiento paradójico, entre un *laissez faire* en la producción del nuevo suelo urbano y el modelo de desarrollo nacional con un Estado robusto como protagonista en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones tendría altos costos en el futuro, una vez que cese la disponibilidad de loteos económicos y entren en juego otros actores vinculados a la producción del suelo.

En la década de 1960 comienza a desacelerarse el crecimiento metropolitano de Buenos Aires y, de forma simultánea, comienza a asistirse a la claudicación de las políticas redistributivas características de los años peronistas (1945-1955) y el declive del modelo de desarrollo industrial por sustitución de importaciones. Los años setenta fueron un punto de inflexión en los patrones de crecimiento urbano de la RMBA, así como de los direccionamientos en materia económica y productiva de la Argentina. No está de más mencionar que, en estos años, se llevó a cabo la última dictadura militar argentina, con graves consecuencias en la trama política y social del país. Concretamente, tres hitos que tuvieron lugar en estos años son fundamentales para comprender los procesos urbanos de los que se ocupa este trabajo:

- I. La sanción de la Ley 8.912 'de usos del suelo' de la Provincia de Buenos Aires, en 1977
- II. El fin de los loteos económicos que comienza a manifestarse hacia finales de los años 60 y se vuelve un problema concreto hacia la década de 1980
- III. La erradicación de las villas de la CABA, impulsada por la última dictadura militar

Asimismo, en lo que atañe concretamente al caso de Pilar, dos cuestiones en estos años fueron fundamentales:

- I. El trazado de la autopista Panamericana y su posterior ampliación, a mediados de la década de 1960
- II. La creación del Parque Industrial de Pilar, por iniciativa privada, en 1976

La ley 8.912 tuvo, como principales cambios de normativa, el fin de los loteos económicos de tierras disponibles a precios accesibles para los sectores medios y populares, así como la habilitación y marco legal para la inscripción de los *clubes de campo*, o *country-clubs*.<sup>4</sup> La erradicación de villas de la CABA, por parte del gobierno de facto, implicó el traslado forzoso de poblaciones asentadas en la CABA a otros destinos, mayoritariamente en la periferia metropolitana más alejada, constituyendo asentamientos y villas de emergencia.

El trazado de la autopista Panamericana formó parte de un proceso de trazas de accesos viales de gran envergadura en la región metropolitana y en la CABA, concebidos exclusivamente para el transporte vehicular individual. La ampliación de las autopistas del Acceso Norte se llevaron a cabo a finales de la década de 1960, cuando se incorporó el Ramal Pilar. Una década más tarde, se inauguraba el parque Industrial de Pilar, el más grande de la región y mejor equipado, con un acceso exclusivo a la nueva traza vial.

Estos fenómenos fueron los condimentos clave para consolidar, hacia finales de la década de 1980, en esta zona un nuevo patrón de crecimiento urbano, marcado por la segregación residencial como característica distintiva en su patrón expansivo. La nueva traza de la autopista ‘acercó’ a las nuevas localidades al centro metropolitano, siempre y cuando se contara con un vehículo particular para los desplazamientos hacia la periferia. Este acercamiento tiene que ver con que se acortan los tiempos de viaje en vehículos particulares, instaurando una nueva temporalidad en los trayectos de movilidad cotidiana respecto de quienes se trasladan en transporte público: los viajes en autos particulares mediante estos accesos hacia el centro de la ciudad, son mucho más rápidos y directos que aquellos en, por ejemplo, ómnibus o colectivos urbanos. En esos años se instalaron una serie de *country clubs* o clubes de campo

---

<sup>4</sup> Las implicancias, en tanto marcas territoriales, de la sanción de esta ley se van a presentar en el capítulo 3. Sin embargo, es importante mencionar este punto de inflexión en la normativa y sus consecuentes formas de apropiación del espacio urbano para comprender las nuevas lógicas suburbanas de la RMBA.

en las cercanías a la autopista, particularmente en el Ramal Norte. Al mismo tiempo, amplios sectores se vieron desplazados de sus lugares, ya sea de manera forzada por las políticas de erradicación de villas de la CABA, o de manera indirecta, por las consecuencias de la crisis económica y pérdida de empleo.

De esta manera, aparejado a un nuevo fenómeno en el habitar suburbano, que la literatura denomina *suburbanización de elites* (Ciccolella, 1999 y Torres, 2006), se van conformando *asentamientos*<sup>5</sup> en zonas que ofrecen disponibilidad de tierras accesibles mediante estrategias de compra-venta y ocupaciones informales. Es decir, sectores medios altos y altos que aprovechan estos nuevos espacios para la construcción de sus viviendas de fines de semana en enclaves privados, conviven apenas separados por muros o cercos de los sectores informales, consolidando un patrón de crecimiento urbano marcado por la microsegregación residencial.

Es interesante señalar que, si bien el patrón residencial es excluyente y desigual, la lógica de producción del hábitat para unos y otros está determinada por sus posibilidades de auto-organización y capacidad de financiación para la provisión de servicios básicos, así como trazados y mantenimiento de las calles, de los espacios comunes y la recolección de residuos. Este nuevo *laissez-faire* en el crecimiento suburbano metropolitano trae implicancias en la (re)producción de las desigualdades, en las cuales los patrones de (re)producción del hábitat urbano son una clave analítica indispensable para comprenderlas.

## **1.2 Los años noventa: los lineamientos del nuevo rumbo**

Los años noventa fueron la consolidación de las reformas neoliberales, vinculadas con favorecer la apertura comercial y financiera, la privatización de empresas estatales, la desregulación de los mercados de bienes, servicios y laborales, así como cambios en las formas de intervención del Estado –de generalista o universalista a particularista o focalizada– (Palomino, 2005; Fradkin, 2002; Forcinito y Estarellés, 2008). El expresidente Carlos Menem asumió el poder en 1989 en medio de una

---

<sup>5</sup> La principal diferencia entre un asentamiento y una villa de emergencia es que el primero se compone por una traza regular del espacio, que homologa la traza de la ciudad formal (en manzanas) y se concibe mediante la autoconstrucción con la proyección de incorporarse en un mediano plazo a las trazas formales de la ciudad. Las villas de emergencia, por el contrario, presentan patrones irregulares, tanto en el trazado de calles como de los lotes, que contrastan fuertemente con la ciudad formal. Para una tipología del hábitat popular informal, ver Di Virgilio (2015) “Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda”.

aguda crisis económica hiperinflacionaria, y las reformas que este encabezó contaron con el apoyo tanto de sectores oficialistas como de la oposición. Durante su gobierno, se instauró con un fuerte consenso interno el régimen de convertibilidad, el cual implicó que “el Estado renunció a regular la emisión primaria de dinero y quedó atado a la situación del sector externo de la economía (...), históricamente vulnerable” (Forcinito y Estarelles, 2008, p. 50).

En este sentido, la década de 1990 se asocia inevitablemente con un concepto que la atraviesa y al mismo tiempo excede a este periodo histórico: el neoliberalismo. Es importante, sin embargo, destacar que este concepto recorre la historia reciente argentina, con raíces pueden rastrearse a la década de 1970 (particularmente a partir de 1976 bajo el régimen de la última dictadura militar), y cuyos efectos perduran, bajo distintos procesos, hasta el día de hoy.

Como señalan Forcinito y Estarelles (2008), en ese momento surgieron dos procesos que se retroalimentan: por un lado, el predominio del capital financiero por sobre el capital industrial; y por el otro, una nueva forma de producción liderada por una serie de innovaciones científico tecnológicas como nuevo patrón de producción. Al mismo tiempo, surgió una serie de procesos de internacionalización de la producción mediante una fuerte presencia a nivel internacional de conglomerados o grandes empresas, cuyas casas matrices continuaron perteneciendo a las casas matrices de las principales economías globales (Estados Unidos, Alemania, Japón, Francia y Gran Bretaña, principalmente). Estos procesos contribuyeron a que se diera una redistribución regresiva del ingreso a nivel global, así como una creciente concentración y centralización del capital, y una fuerte presencia del pensamiento (en tanto racionalidad política) neoliberal, como factores macroeconómicos heredados de la dictadura militar. Estos fueron congruentes con las tendencias internacionales que se mencionaron anteriormente, sumado a un rol protagónico de los capitales extranjeros en la economía local. Palomino destaca que estas transformaciones sufridas por el Estado en la década de 1990 fueron “afines con las reformas neoliberales aplicadas en el resto de América Latina, que restringieron su papel en la economía y en la sociedad”, remarcando que fueron particularmente intensas en la Argentina” (2005, p. 2).

Las políticas de la última dictadura militar afectaron irreversiblemente la estructura económica de Argentina. Los procesos instaurados en la década de 1970 tienen efectos, como se manifiesta en las nuevas formas de enfrentamiento entre el capital y la clase trabajadora industrial. Al respecto, Forcinito y Estarelles sostienen que este enfrentamiento se vio moderado en términos de protestas desde los sectores populares, incluso desde su accionar sindical, debido a que la clase trabajadora venía de haber atravesado un período de disciplinamiento por parte del terrorismo de Estado ejercido durante la última dictadura militar. Para estos autores, “la política represiva de la dictadura permitió el quiebre de las bases sociales y económicas que sustentaban el proceso de industrialización y la instauración de un nuevo patrón de acumulación” encabezado por el capital financiero (2008, p.22). Otro de los efectos que se arrastran desde la década de 1970 tiene que ver con el empeoramiento del desequilibrio macroeconómico externo, producto de la creciente deuda externa. Esto tuvo como resultado la aparición de un nuevo bloque compuesto por dos actores: la banca acreedora externa y los conglomerados empresarios nacionales y extranjeros.

Palomino (2005) también hace referencia a la relevancia de la crisis del mercado de trabajo para el período en cuestión. En este sentido, señala que las políticas públicas tendientes a favorecer la apertura económica y la privatización de las principales empresas estatales, repercutieron directamente en la crisis mencionada, que también tuvo efectos en la estructura empresarial “ampliando la brecha entre las grandes empresas y el resto de los agentes económicos, y reduciendo el papel que los empresarios locales habían ocupado en la cúspide del poder económico en las décadas previas” (Palomino, 2005, p. 1)

Estos cambios tuvieron efectos en el desarrollo urbano de la RMBA. Si bien muchos de los procesos que se consolidaron en la década pueden rastrearse en las décadas precedentes, la intensidad en la que se dieron los cambios fue determinante. Estos se vieron motivados por factores de dos tipos: endógenos y exógenos. Estos últimos tienen que ver con la globalización, la entrada de capitales transnacionales en el desarrollo inmobiliario y productivo como en la construcción de *shopping-malls* y parques industriales, por nombrar algunos. Los factores endógenos tienen que ver con las transformaciones producto de las políticas neoliberales aceleradas en el período de gobierno menemista, con el retraimiento de funciones claves del Estado, la reestructuración del aparato estatal y cambios en la estructura productiva entre los

más determinantes (Marcús, 2011; Prévôt Schapira, 2002; Arizaga, 2004; Janoschka, 2002 y 2016).

El carácter represivo que asume el Estado ante los sectores populares en términos de acceso a la vivienda tienen que ver con las políticas de erradicación, expulsión, e implementación de leyes restrictivas, que fueron favorables para el desarrollo del mercado inmobiliario con una dinámica excluyente. De esta manera, se puede sostener que este período inaugurado por la última dictadura militar,

constituye una transición hacia la etapa siguiente, cuando empiezan a introducirse las reformas estructurales que caracterizan al período neoliberal, pero que por diferentes motivos –entre los cuales pueden considerarse las sucesivas crisis económicas que llevan a diferentes autores a caracterizar la década de 1980 como “década perdida”– no terminan de conformar un nuevo patrón de urbanización hasta entrados los años noventa. (Di Virgilio, Arqueros Mejica y Guevara, 2015 p. 87)

Frente a los cambios socioeconómicos puestos en marcha en la década de 1980, los patrones de segregación son indisociables de las nuevas formas de ocupación del espacio urbano. Robert (1998) sostiene que esta situación, por un lado,

muestra la retracción institucional del Estado, el correlativo avance de sectores privados en la gestión de los servicios públicos y la reducción del espacio público frente al privado: por otro, es casi un símbolo de la fragmentación social en atención a la configuración física que propone, donde el elemento principalísimo es el cerramiento físico excluyente. (Robert, 1998, p.2)

En este sentido, la microsegregación se cristaliza en su carácter espacial por la coexistencia, en un mismo territorio, de tipologías residenciales tributarias de la suburbanización de los sectores medios altos y altos (urbanizaciones cerradas) y de múltiples asentamientos de origen informal en territorios aledaños (Ciccolella, 1999; Pirez, 2014; Robert, 1998; Svampa, 2001; Torres, 2006).

A partir de esta década, los patrones de suburbanización se consolidan bajo dos caras: por un lado, continúa el desplazamiento de las poblaciones más vulnerables y de menores recursos desde la CABA hacia la RMBA (entre otras causas debido a los procesos de gentrificación, desplazamiento y desposesión mencionados previamente), y en paralelo, un proceso de suburbanización privada protagonizado por los grupos sociales más pudientes (Prévôt Schapira, 2002, Janoschka, 2002).

Asimismo, en este período, se terminan de consolidar grandes obras de infraestructura de capitales privados que tienen sus raíces en el período precedente:

la ampliación a tres carriles de la autopista Panamericana Ramal Pilar (ex-Ruta 8) a mediados de los años noventa que, junto a la consolidación del Parque Industrial de Pilar, impulsó la llegada de desarrollos inmobiliarios que disputan las periferias redefiniendo el patrón de segregación tradicional a gran escala. Estos fenómenos tienen como resultado el persistente contraste entre los espacios privados residenciales y el circuito de bienes y servicios construido alrededor de estos, frente al relegado desarrollo urbano del municipio y su oferta de servicios básicos deficitaria y poco articulada con las necesidades y demandas de la población, agravado por la llegada de residentes informales con nuevas necesidades.

Prévôt Schapira (2002) señala que a los históricos contrastes entre la zona sur y la zona norte de la CABA –siendo el norte el espacio privilegiado para las clases más acomodadas y consecuentemente más desarrollado, versus el sur con mayor precarización y pobreza– y entre la CABA y el Conurbano –siendo el conurbano el territorio al que se desplazan las poblaciones más vulnerables, debido a los menores precios de la tierra (ya sea mediante mecanismos formales e informales) y la mayor presencia de viviendas estatales– se le suma un proceso de marcada polarización y fragmentación, desencadenado con nuevas lógicas. La creciente fragmentación en las periferias llama la atención a esta autora y se pregunta por las nuevas formas de pobreza urbana que conviven con nuevas formas de hábitat privadas. Prévôt Schapira (2002) sostiene que, junto con la globalización, fueron las transformaciones productivas (el fin de la sustitución de importaciones y el abandono del modelo de ciudad fordista basada en la producción fabril por un modelo orientado a los servicios) así como las nuevas orientaciones económicas y sociales de la década, las que influyeron en la reorganización socioespacial de Buenos Aires.

La reforma del Estado, implicó un notorio incremento de las inversiones locales y extranjeras relacionadas a la puesta en marcha de la privatización y concesión de empresas estatales y servicios públicos (Ciccolella et al, 2015; Pérez, 2016; Pérez 2014; Prevot Schapira, 2002). Como ya se adelantó, la RMBA no fue ajena a estas tendencias, que repercuten en la configuración socio-espacial del área metropolitana, reconfigurando el territorio y complejizando las formas de desigualdad social y los vínculos entre los distintos grupos sociales involucrados.

Respecto a las políticas de vivienda, Ballent (2010) analiza desde una perspectiva histórica dos cuestiones: por un lado, las políticas públicas de vivienda, y por el otro las variantes en las formas culturales del habitar, durante tres períodos: el primero, desde 1976 hasta el fin de la presidencia alfonsinista, el segundo, desde 1989 hasta el 2002; el tercero abarca la posterioridad del 2002 hasta el 2010, con mención a indicadores de períodos anteriores. Estas comparaciones históricas buscan establecer relaciones de continuidad o de ruptura en las tendencias de ejecución y planeamiento de políticas públicas de vivienda, así como romper con la idea de dualismo en la nueva realidad urbana, para establecer que se trata de un proceso de carácter múltiple. En este sentido, todo el periodo estuvo marcado por una serie de políticas de ajuste que tuvieron como uno de sus efectos el corrimiento del Estado como actor central en la intervención en la producción, venta y distribución de viviendas masivas, aunque no se desentendió absolutamente del asunto. De esta manera, el Estado, a partir de finales de los años 70 “de productor o constructor directo pasó a asumir centralmente el rol de facilitador de o estímulo de las acciones privadas” (Ballent, 2010, p. 172). Las continuidades y rupturas respecto del rol del Estado sobre la cuestión habitacional son profundizadas en el apartado subsiguiente.

6

### **1.2.1 El sector privado cobra protagonismo en la nueva morfología de la ciudad**

Que Pilar haya tenido un crecimiento de tal magnitud en este período cobra particular relevancia si se considera que, desde un punto de vista macroeconómico, el comienzo de la década de 1990 estuvo definido por un notorio incremento de las inversiones locales y extranjeras, en gran medida posibilitadas por la reforma del Estado, la puesta en marcha de la privatización y concesión de empresas estatales y servicios públicos, que contribuyeron a profundizar políticas de ajuste con lineamientos neoliberales con profundas repercusiones en las condiciones de vida (Vilas, 1997; Lindenboim, 2010)

---

<sup>6</sup> Sin embargo, es importante destacar que el periodo iniciado a partir de 1976 está marcado por una diversidad tanto de demandas habitacionales, así como en las distintas soluciones propuestas que no pueden sino interpretarse en función de la multiplicidad de factores que las constituyeron. En este sentido, es relevante dejar dicho que los fenómenos urbanos son más complejos que aquellas interpretaciones a menudo arrojadas sobre las transformaciones surgidas en este período, en términos de dualismo o polarización con la expansión de las villas de emergencia y asentamientos, por un lado, y el crecimiento de los emprendimientos privados (ya sean country clubs o torres urbanas exclusivas), por el otro.

y en las formas de habitar las ciudades (Ciccolella et al, 2015; Pírez, 2016; Pírez 2014; Janoschka 2005).

En términos generales, “se modificó el papel del Estado, con un peso mucho menor en la aplicación de políticas y recursos para la población de bajos ingresos y una creciente orientación hacia la promoción de los negocios en diferentes campos (entre ellos el inmobiliario)” (Pírez, 2014, p. 35). Estas tendencias posibilitaron la emergencia de nuevos actores privados de carácter transnacional que se sumaron a los nacionales y se instalaron en la región construyendo espacios comerciales privados y de viviendas, con modelos importados, como los de Estados Unidos, particularmente de la ciudad de Los Ángeles, como referentes. Es importante destacar que se trata de un fenómeno que se radicó de manera simultánea en distintas ciudades de la región como una manifestación de lógicas urbanas globales (Prévot Schapira, 2002; Janoschka, 2005; Vidal-Koppman, 2006; Sassen, 2007, De Mattos, 1998). Tal es el caso de algunas de las principales capitales latinoamericanas, como Ciudad de México<sup>7</sup>, Santiago de Chile<sup>8</sup>, San Pablo<sup>9</sup> o Buenos Aires; así como en algunas grandes ciudades europeas, como Madrid<sup>10</sup>.

Una de las principales características de estas nuevas lógicas urbanas es la preeminencia de la racionalidad del sector privado por sobre la pública (Janoschka 2005, Pírez, 2014). En esta línea, Svampa (2001) propone que este fenómeno se desarrolla en el marco de un desplazamiento de un modelo de *ciudad abierta*, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, hacia un régimen de *ciudad cerrada* marcado por la afirmación de una ciudadanía *privada*. Dicha afirmación corresponde a un proceso fragmentación y exclusión social, en donde las clases medias y altas o (puesto en términos de la

---

<sup>7</sup> Para ampliar acerca de las nuevas centralidades y pauta de desplazamiento y consumo en México, Ver los trabajos de Duhau y Gliglia (2007) “Nuevas centralidades y prácticas de consumo en la Ciudad de México: del microcomercio al hipermercado”; y Connolly y Cruz (2005), “Nuevos y viejos procesos en la periferia de la Ciudad de México”.

<sup>8</sup> Ver, para el caso de Santiago de Chile los trabajos de Hidalgo (2004): “De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000)”; y de Hidalgo, Bordorf y Sánchez, (2007): “Hacia un nuevo tejido rururbano. Los megaproyectos de ciudades valladas en la periferia de Santiago de Chile”.

<sup>9</sup> Ver Bogus y Pasternak (2019) para ampliar el caso de San Pablo, Berasil: “Mapa social de la región metropolitana de Sao Paulo: desigualdades espaciales”.

<sup>10</sup> Ver, para ampliar sobre el caso madrileño, el trabajo “Las urbanizaciones cerradas de lujo en Madrid: una nueva fórmula de propiedad y de organización territorial” de Canosa Zamora (2012).

autora), *los ganadores*, optan por encerrarse en urbanizaciones cerradas, creadas en función de sus necesidades y demandas específicas.

Ahora bien, ¿en qué sentido puede afirmarse que se trata de un nuevo modelo de ciudad? En el caso de Pilar, esta nueva racionalidad en los usos del espacio urbano trajo consigo una nueva geografía urbana, con novedosos límites y fronteras dentro de los confines del propio municipio. Estos crecientes procesos de privatización tienen como correlato un aspecto cualitativo, asociado al aislamiento de los distintos grupos sociales, que se explica, en parte, por un desarrollo urbano en *islas*; y este desarrollo “en fragmentos urbanos no integrados entre sí debe ser tomado como un corte con la ciudad latinoamericana tradicionalmente abierta con sus espacios públicos” (Janoschka, 2005, p. 10). Estas islas pueden ser de distintos tipos: islas de producción (como son las zonas industriales, particularmente los parques industriales), de consumo (centros comerciales, o áreas de esparcimiento) o de precariedad (asentamientos informales). Los dos primeros tipos de islas suelen ubicarse en la cercanía de las principales redes de autopistas y autovías, junto con otro tipo de islas, las residenciales.

La reconfiguración de las zonas metropolitanas en islas tiene que ver con la concesión de parte del Estado de la planificación urbana a consorcios de explotación privados. Existe una paradoja clave para comprender estos procesos, que tiene que ver con que las islas residenciales se encuentran a escasa distancia – si no separadas por apenas un muro – de las islas de precariedad, y en este sentido “la élite económica entra entonces en directa competencia por el suelo con la clase baja” (Janoschka, 2005, p. 110). En el caso del partido de Pilar, esta representación insular del espacio urbano se visualiza mediante la presencia de urbanizaciones cerradas, centros comerciales privados, parques industriales y asentamientos precarizados. Todas estas formas de organización y ocupación del espacio que surgieron de iniciativas privadas, ya sea por necesidad de encontrar una vivienda o por especulación inmobiliaria, tienen al mismo tiempo su correlato en la acción estatal (ya sea por acción u omisión).

El predominio de las lógicas privadas se relaciona morfológicamente con los cambios en la ciudad, que establecen una nueva relación entre el Estado y el mercado a partir de dos formas en las que se despliegan las lógicas privadas: de la producción urbana

y de los productos. Al respecto, Pirez señala que estamos ante un planeamiento que “niega la planificación urbana pública, desconociendo la posibilidad de introducir una racionalidad global, diferente de la del mercado” (2014, p. 42). Esto quiere decir que la tendencia a mayor privatización de las ciudades tiene como efecto una serie de cambios en la demanda y en las condiciones de producción a partir del fin de los loteos económicos (en la década de 1970), modificándose también los actores que producen el suelo.

Gorelik (2015) indica que el *boom* de las UC “fue la expresión de un círculo de factores que se potenciaron mutuamente: inversiones privadas cada vez más concentradas en la producción del territorio metropolitano, caída de las redes públicas y fragmentación social y urbana” (p. 59). Este *círculo de factores* ya había comenzado a manifestarse, sin embargo, la década de 1990 con la entrada en vigencia del plan de convertibilidad y la reforma del Estado,

encontró su medio de desarrollo porque la gran innovación político- ideológica de esos años, el modo en que el neoliberalismo demostró comprender esas nuevas tendencias de la ciudad posexpansiva, fue alentar una apertura económica que ya no los vio como obstáculo sino como fuerza motriz para un nuevo ciclo de modernización (conservadora). (Gorelik, 2015, p. 59)

De este modo, las privatizaciones de los servicios fueron de la mano del trazado de autopistas para conectar el centro con las nuevas periferias instaurando nuevas temporalidades, mucho más veloces,

que ya no tuvieron como función el desahogo del conflicto habitacional de los sectores populares, sino que se constituyeron en un nuevo tipo de frontera donde los sectores de más altos recursos fueron a buscar privacidad y seguridad, formando la primera tipología urbana en Buenos Aires cuyo objetivo programático fue recortarse del conjunto, ofreciendo patrones radicalmente diversos y autosuficientes de hábitat (Gorelik. 2015, p. 59)

Así, irrumpen en la producción del suelo (a partir del corrimiento del Estado de su rol como planificador y proveedor de vivienda) una serie de actores ligados con el desarrollo urbano privado, profesionalizándose y ofertando un nuevo tipo de viviendas, impulsando “una gran campaña de *marketing* que fortalece el prestigio de la residencia suburbana cerrada como parte de un estilo solamente accesible para quienes tienen altos ingresos” (Pirez, 2014, pp. 39-40). Los principales efectos de estas lógicas tienen que ver con la presencia de un tipo de ciudad que tiene como

característica la tendencia hacia una creciente concentración y segregación de los distintos estratos sociales, así como una fragmentación del espacio urbano. Respecto a los términos de las políticas urbanas, “el instrumental técnico-administrativo neoliberal instalará la visión del rol competitivo de las ciudades (en el contexto global) basado en su productividad y capacidad de venderse como producto” (Fernández Wagner, 2008, p. 11).

### **1.3 Cambio de siglo, ¿cambio de rumbo?**

El colapso del régimen de convertibilidad se dio de la mano de una crisis social, política y económica inédita, desatándose un período de dos semanas de acefalía en la conducción estatal de Argentina, la cual culminó con la presidencia de Eduardo Duhalde en medio de un clima de gran efervescencia colectiva y descontento y descreimiento en la conducción política de la Argentina. El país entró en *default*, la economía fue pesificada como salida de la convertibilidad y gran parte de la deuda privada fue estatizada. Otras de las medidas más importantes durante esta gestión, que inauguran un cambio en la gestión de las cuestiones sociales, fueron la implementación del plan Jefas y Jefes de hogar, y la aplicación de retenciones sobre algunas de las exportaciones agropecuarias. Como principales desencadenantes de la crisis del 2001 se destacan:

la economía informal, aquella que da de vivir a no menos del 50% de la población, recibía un golpe de muerte; la gigantesca aspiradora puesta sobre el circulante convirtió a esas monedas que la mendicidad, la venta ambulante o el arrebato antes proveían en un objeto precioso, el límite ante el abismo del hambre. Por su parte, los sectores medios veían congelada su capacidad de consumo y las ilusiones forjadas en torno al dólar barato; el estado nacional y los provinciales interrumpían los servicios esenciales (comedores escolares, asistencia social, colapso del sistema de salud pública) y más aún el pago de salarios se postergaba *sine die*. (Fradkin, 2002, p. 2)

Hacia este momento, casi la mitad de la población se ubicaba bajo la línea de la pobreza, junto con más del 50% de los menores de 14 años, y más de 5 millones de personas bajo la línea de indigencia, siendo los indigentes de fines de 2001 el doble que en 1999

pocas veces, el contraste entre un país rico y un pueblo pobre fue más brutal y evidente: la década del 90 fue al mismo tiempo la que (..) duplicó la producción agrícola y triplicó las exportaciones de este origen- mientras diseminó la pobreza a niveles

nunca antes vistos” cobrando la protesta social una nueva modalidad: la de los saqueos (Fradkin, 2002, pp. 2-3).

Puede señalarse, en términos generales, que en la Argentina, desde la vuelta a la democracia y hasta el inicio de la crisis de 2001, la economía presentó ciclos de crecimiento “no sustentable”, con pérdidas en la producción industrial y aumentos en la inestabilidad vinculada al desequilibrio externo y fiscal. Retomando el concepto de Diamand (1972), se puede argumentar que perdura en el país la existencia de una estructura productiva desequilibrada, con grandes diferencias entre los distintos enclaves productivos respecto de su capacidad de diversificación e innovación, cuyo rasgo persistente tiene que ver con la concentración y transnacionalización de la propiedad del capital.

Las principales tendencias y rupturas durante el período que se extiende desde la crisis de la convertibilidad hasta el 2008. La recesión que comenzó en 1998 culminó en 2001 con una crisis de dimensiones impensadas hasta el momento, desencadenada por la fuga de divisas de la Argentina. Esta crisis no fue un efecto necesario producto de las inconsistencias del régimen de convertibilidad, sino que también está vinculado con una coyuntura internacional caracterizado por un persistente deterioro en el desempeño económico de los países desarrollados (Forcinito y Estarellés, 2008).

En este contexto, y para ilustrar una de las formas que adopta la complejidad de las desigualdades en el territorio, es relevante la observación de Fradkin respecto a las implicancias territoriales de la fragmentación social evidenciada a partir de la crisis de finales del 2001:

Ninguno de los más de 200 barrios cerrados que proliferaron en los 90 para los sectores altos y que cuentan con fuerzas de seguridad privada fue atacado pero además contrataron para ello a tropas policiales y de Gendarmería. Lo mismo hicieron las grandes cadenas de supermercados. El modelo privatizador no descansó ni en su más profunda crisis. El efecto fue inmediato: salvo la represión indiscriminada contra manifestantes la seguridad de los barrios populares y de clase media quedó a cargo de sus habitantes en una suerte de guerra de grupos estructurada en torno a los lazos más primarios y cercanos de vecindad. No extraña, entonces, que casi todos los muertos del conurbano bonaerense del jueves 20 hayan sido por "vecinos" repeliendo a "saqueadores". (Fradkin, 2002, p. 32)

Este punto de vista es clave para comprender que las implicancias de las políticas neoliberales tuvieron consecuencias no solo económicas, políticas o sociales, sino que el neoliberalismo está implícito en las prácticas y la subjetividad<sup>11</sup> de la sociedad.

En 2003, asume Néstor Kirchner como nuevo presidente electo, instaurando, indudablemente, un nuevo rumbo en la política y gestión económica de Argentina que algunos investigadores denominan 'neodesarrollista'. Este período, se extendería hasta los siguientes mandatos de su esposa y doblemente presidenta electa, Cristina Fernández de Kirchner.

Si bien las transformaciones sociales y políticas impulsadas por estos gobiernos son innegables –particularmente en lo que tiene que ver con la ampliación de derechos sociales<sup>12</sup> a los sectores más vulnerables y a diversas minorías, así como la reparación histórica en cuestiones de derechos humanos–, los impactos económicos en la reducción de las brechas de desigualdad o hacia una redistribución más equitativa de los ingresos, son objeto de grandes discusiones en el campo académico y político. Asimismo, hacia la segunda década del nuevo siglo, el viejo fantasma inflacionario vuelve a materializarse en la macroeconomía argentina, dificultando los análisis en términos de impacto de las políticas redistributivas, así como complejizando, una vez más, el sistema productivo del país.

Kessler (2016) indica que existe convergencia respecto al balance del primer período de gobierno kirchnerista (2003-2007), pero controversias respecto a los años subsiguientes. En términos generales, en el período mencionado se produjo una mejora en los indicadores globales de la distribución del ingreso, a partir de una mayor regulación en las relaciones laborales, donde el Estado cobró mayor protagonismo en las negociaciones colectivas, la creación del Consejo de Salario Mínimo, regulaciones en sectores de empleo con irregularidades o informalidad, etc. Sin embargo, existen

---

<sup>11</sup> Es importante tener presente esta observación para comprender las articulaciones del desarrollo suburbano de la RMBA que se expone, y sus vínculos con la producción y reproducción de desigualdades socio-espaciales en el marco de procesos de neoliberalización urbanos. Estos conceptos se trabajan en el capítulo siguiente.

<sup>12</sup> Dentro de estos, se destacan los programas de transferencias directas de ingresos a sectores populares, siendo la Asignación Universal por Hijo uno de los más importantes, en términos de su cobertura. Si bien inicialmente este programa tuvo impactos positivos en la reducción de las desigualdades en términos de distribución del ingreso, a largo plazo, en un contexto inflacionario sostenido y de recesión económica, estos resultados son discutidos. Ver Basualdo (2010) y Beccaria y Costa (2020) para ampliar los impactos de esta política.

divergencias respecto a cuánto impactaron estos indicadores en una reversión de las tendencias neoliberales o si, por el contrario, se volvió al punto de base previo al estallido de la crisis del 2001<sup>13</sup>.

La cuestión de la política urbana no fue ajena a estas controversias, y no se comprende si no se tiene en cuenta el compromiso con el incentivo hacia la generación de empleo en los planes de reactivación económica del país (Di Virgilio y Rodríguez, 2018). En este marco, se anunciaron los Planes Federales de Vivienda, en el año 2003.

Los efectos de estos planes, si bien con mejoras que se calculan a 4 millones de beneficiarios, fueron más vinculados a la reactivación de la industria de la construcción y generación de puestos de trabajo relacionados, que a una solución al problema habitacional argentino. La falta de regulación del mercado del suelo, por ejemplo, continuó durante este período y hasta la actualidad. El acceso a las tierras en zonas estratégicas se vio limitado por la capacidad de compra de los agentes. En la RMBA esto fue un factor excluyente ya que en un contexto de reactivación económica y en una zona en expansión (como puede verse en los datos demográficos intercensales que se presentan en el capítulo 3), inevitablemente el valor del metro cuadrado de las tierras disponibles fue aumentando a medida que estas se iban haciendo cada vez más escasas y el sector privado avanzaba hacia nuevos usos de las mismas (en donde el caso de Pilar es paradigmático).

El Plan Federal de Vivienda implicó un giro re-centralizador de la política habitacional de Argentina (Chiara y Aramburu, 2016; Di Virgilio, 2017). En términos del volumen del plan, solo en la RMBA, el gobierno nacional proyectó un desarrollo de viviendas equivalente al total de viviendas desarrolladas en las décadas precedentes (1976-2003)<sup>14</sup>. El Plan se ejecutó a través de una serie de programas y sub-programas. El primero de ellos, fue el Programa Federal de Emergencia Habitacional, o Techo+Trabajo. Este plan, “combina, por un lado, el objetivo de construcción de

---

<sup>13</sup> Para profundizar respecto a las controversias, ver Kessler, G. (2016) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, en particular el capítulo II, “Distribución del ingreso y trabajo”.

<sup>14</sup> El Plan Federal de Viviendas desplazó al FONAVI (Fondo Nacional de Vivienda) de su rol histórico de promotor y productor de viviendas para los sectores populares. Concretamente, este plan se basaba en transferencias del Estado Nacional a las provincias para la construcción de barrios para sectores de medios y bajos ingresos. Este plan funcionó durante hasta la convertibilidad, cuando se reformó el Estado, descentralizando funciones y, desfinanciando su continuidad, se vio limitado a una mera incertidumbre institucional durante la década de 1990 (Di Virgilio, 2017).

viviendas y por el otro, el de generación de empleo, a la vez que articula instancias gubernamentales” de distintos niveles (Di Virgilio, Aramburu y Chiara, 2017, p. 75). Lo novedoso es que incluye a las cooperativas de trabajo conformadas por los beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar para la construcción de las viviendas, incluyendo organizaciones sociales en su ejecución y desarrollo.

A continuación, en 2004, se lanzó el Programa Federal de Mejoramiento de Viviendas o ‘Mejor Vivir’ y el Plan de Construcción de Viviendas. El primero de ellos, orientado a la refacción, acondicionamiento y refacción de viviendas deficitarias, reconocidas como problema a partir de los datos arrojados por el censo del 2001. El segundo de estos programas fue el más importante de todos, y, en sus dos versiones, anunció la construcción de un total de 420.000 unidades de vivienda. En este caso, “combina, por un lado, el objetivo de construcción de viviendas y por el otro, el de generación de empleo, a la vez que articula instancias gubernamentales” (Di Virgilio, Aramburu y Chiara, 2017).

En el año 2005 se lanzó el Subprograma Federal de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios, focalizado específicamente en el AMBA. Retomando a Bettatis (2012), Di Virgilio, Aramburu y Chiara (2017) señalan que esta política se basó en la falta de suelo en donde concretar las obras, “definiendo a las villas y a los asentamientos como espacios estratégicos, donde las acciones de re-urbanización podrían intervenir sobre la precariedad habitacional extrema y emplear los terrenos para localizar parte de las viviendas anunciadas” (p. 77).

El sector privado fue un actor clave en la ejecución de estos procesos. Estos están implicados desde los desarrolladores de la industria de la construcción, los proveedores de materiales (tanto fabricantes como distribuidores e importadores), hasta los propietarios de tierras urbanas o urbanizables. Estos últimos son fundamentales para señalar el carácter paradójico de los planes: de manera simultánea al anuncio de los planes, los dueños de tierras disponibles actuaron como especuladores, incrementándose el valor del suelo y dificultando el acceso al mismo para la ejecución de viviendas, ya que no estaban previstas ni la regulación del valor de las tierras ni la compra de estas por parte del Estado. Esto es fundamental, y da cuenta de la continuidad respecto de los períodos previos en cuanto a las dificultades

en el acceso a tierras libradas a los vaivenes del mercado y la especulación de privados y la falta de acción pública al respecto.

En este sentido, los planes, si bien representaron una mejora sustantiva tanto cualitativa (ya sea mediante créditos para el mejoramiento) como cuantitativa (accediendo a nuevas viviendas) no interfirieron de manera significativa en las lógicas de producción y reproducción del espacio urbano heredadas. Los planes, focalizados exclusivamente en las viviendas, no tuvieron articulación con otras formas de planificación de las ciudades. Asimismo, al no contar con regulaciones para garantizar el acceso al suelo, no tuvieron implicancias en los procesos de microsegregación residencial y fragmentación espacial que caracterizan la última fase expansiva de la RMBA<sup>15</sup>.

Por otro lado, esto implica un riesgo de sobreinversión, tal como indican Di Virgilio, Arqueros Mejica y Guevara (2015), vinculada con los desarrollos del planeamiento urbano posmoderno, “que prioriza la planificación del fragmento por sobre la totalidad” y, agravado por la complejidad institucional de Buenos Aires (particularmente en la RMBA), “no hace más que profundizar las implicancias del empresarialismo” (p. 92).

Esto tiene un correlato a nivel región latinoamericana, en tanto la cuestión habitacional y de acceso a la ciudad es un problema que atraviesa al continente y puede resumirse en la siguiente formulación:

El problema central es el acceso a la tierra: esto no ha sido resuelto y, en cierta medida, empeoró en el período posneoliberal, resultado de la reactivación económica general. En efecto, la tierra urbana y rural se encareció mucho en la última década, producto de inversiones públicas, del desarrollo urbano y de la expansión de la frontera agropecuaria. A fin de cuentas, cuando el sector privado es el principal actor, su interés es construir en tierras baratas, en general alejadas de las ciudades y poco conectadas (Benza y Kessler, 2021, p. 129).

En términos generales, si bien la desigualdad en los ingresos tiende a reducirse, el patrón de urbanización excluyente sigue imperando en tanto lógica espacial. En este sentido, la evolución de la desigualdad no puede desentenderse de la cuestión urbana, reconfigurando los vínculos entre sociedad, economía y territorio, “en la cual

---

<sup>15</sup> Para una lectura acerca de los impactos de estos programas, ver Di Virgilio, Aramburu y Chiara (2017), “Los planes federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires”.

la ciudad aparece como un espacio privilegiado para la valorización del capital, al mercantilizar el desarrollo urbano e impactar en la morfología y dinámica urbanas así como en la (re)producción de desigualdades sociales” (Segura, 2020, p. 95). se puede sostener respecto a la última década, que si bien la región en general implementó en la mayoría de sus países políticas orientadas a la reducción de las brechas en los ingresos,

Continúa la expansión de áreas metropolitanas fragmentadas iniciada en los años setenta y profundiza en el siglo pasado. Este patrón de urbanización excluyente incrementa no solo la desigualdad en el acceso a la ciudad y a sus bienes, servicios y oportunidades, sino que también consolida – de manera articulada con la segmentación del sistema educativo y el mercado de trabajo– redes y circuitos sociales segregados, que reducen las posibilidades de movilidad social ascendente. (Segura, 2020, pp. 90-91)

#### **1.4 Pilar en clave analítica**

Existe cierto consenso entre diversxs investigadores en considerar a Pilar como el caso emblemático de desarrollo urbano privado de la RMBA (Arizaga, 2004; Vidal-Koppmann, 2007; Sanguinetti, 2008; Carman, 2015)<sup>16</sup>. Uno de los ejes para comprender el crecimiento de Pilar, apunta a la histórica y continua conectividad del partido en términos viales y ferroviarios respecto de la CABA (Vidal Koppmann, 2007). Asimismo, los patrones de crecimiento urbanos dispersos del municipio a partir del surgimiento de las nuevas centralidades que para mediados de la década del 2000 se reconocen en el Km 50 y otra, incipiente, en el Km 42<sup>17</sup>. Uno de los rasgos distintivos del crecimiento de Pilar en el período de estudio tiene que ver con que estos patrones de crecimiento se dan sin consideración de las capacidades urbanas instaladas en el casco histórico de la ciudad, que queda sin acceso directo a la Panamericana y ubicado a apenas 5 km de la primera de estas nuevas subcentralidades. Esto contrasta con el desarrollo de otros municipios de la zona, como es el caso de Escobar, Tigre o San Isidro, por nombrar algunos, quienes

---

<sup>16</sup> Ver la tesis de doctorado de Sonia Vidal-Koppmann (2007) titulada *Transformaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones cerradas en la fragmentación de la periferia*. Este trabajo dedica toda una sección al municipio de Pilar, considerándolo un caso emblemático de desarrollo urbano privado.

<sup>17</sup> Se denomina Km 50 y Km 42 al área urbanizada comprendida en los alrededores de esos kilómetros de la autopista Panamericana, Ramal Pilar.

conservan las funciones de sus cascos históricos (que operan como principal centro urbano) y las subcentralidades tradicionales.

Respecto del casco histórico de Pilar, al desplazarse las principales inversiones de tipo directas y de capitales privados a las nuevas centralidades alrededor de la autopista, este conserva sus características urbanas históricas, típica de las ciudades pampeanas: la plaza central con la Iglesia, la municipalidad, escuelas y comercios, con una edificación predominantemente baja y de tipo residencial. Esta estética y disposición urbana contrasta con las nuevas subcentralidades dispersas por el municipio. El casco histórico pareciera estar al margen de las transformaciones que se están dando en el resto del partido. En este sentido, el crecimiento fragmentado del desarrollo urbano de Pilar, se caracteriza por contener áreas centrales tradicionales “con espacios públicos degradados y con escasa cobertura de servicios, áreas suburbanas periféricas totalmente dotadas de infraestructura privada y zonas periféricas de ciudad abierta con calles de tierra con equipamientos escasos y con un parque habitacional deficitario” (Vidal-Koppmann, 2007, p. 324).

Este crecimiento fragmentado se da bajo la lógica de distintas temporalidades, que Vidal-Koppmann describe como: i. una velocidad post-moderna guiada por el crecimiento de la autopista, donde “se enlazan las urbanizaciones cerradas, las dos áreas de nueva centralidad, el parque industrial y los servicios puerta a puerta” (2007, p. 349). Esta temporalidad constituye una estructura urbana en red y presupone el transporte automotor personal para su funcionamiento. ii. Aquella que une al casco histórico con el resto de las localidades, que se conecta mediante las rutas provinciales y el ex trazado de la ruta nacional N°8. Siguiendo su esquema, el casco histórico y otras localidades inferiores “se encuentran en ‘otro tiempo’, atrasadas con respecto a los servicios e incomunicadas por eventualidades tales como un anegamiento por lluvias o la paralización temporal de algún servicio” (Vidal Koppman, 2007, p. 350). Rasgos como las calles mejoradas con entoscados o de tierra, así como la conectividad mediante transporte público (ómnibus urbanos) marcan una velocidad mucho más lenta respecto de la anterior. Esta estructura sería de carácter areal, ya que no tiene una vinculación fluida entre los diversos centros intermedios y menores entre sí, incluso respecto del casco histórico. Y iii. el tercer tiempo se caracteriza por un Pilar localizado en la periferia de las localidades y subcentralidades tradicionales y se conforma por los barrios más carenciados: “la realidad cotidiana

son las calles de tierra, la falta de desagües, el agua riesgosa para el consumo y la escasa movilidad de sus residentes” (p. 351). Respecto a esta temporalidad, su organización espacial no es ni reticular ni areal como las anteriores. Por el contrario, Vidal-Koppmann sugiere que se trata de ‘bolsones de pobreza’, fuera del sistema.

Por su parte, Sanguinetti (2007)<sup>18</sup> propone en su trabajo un estudio de la ciudad de Pilar desde su cara menos explorada desde los estudios urbanos en el estado del arte que articula este trabajo: los hogares vulnerables en situación de pobreza. Es interesante traer este trabajo, ya que la bibliografía se ha abocado particularmente a rastrear las transformaciones que se llevaron a cabo en las dos primeras temporalidades que propone Vidal-Koppmann: la posmoderna, reticular, facilitada por las velocidades que impone la autopista para trasladarse en el automóvil personal y organizada en torno a nuevas centralidades que tienen lugar mediante inversiones directas de capitales privados; y la tradicional, areal, organizada en torno a los pobladores y trazado urbano históricos, con el casco histórico como eje central y con una articulación con el resto de las localidades mediante viejos (más lentos) accesos y la línea de ómnibus urbano y ferrocarriles. En cambio, este estudio viene a arrojar algo de luz sobre los procesos, subjetividades y trayectorias que se dan en la tercera temporalidad, una más atomizada en términos de conectividad y relegada en cuanto a la provisión de servicios de infraestructura urbana. Sanguinetti describe al barrio Agustoni, donde lleva a cabo el trabajo etnográfico, en las cercanías del casco histórico de Pilar, como doblemente al margen:

al margen de lo urbanizado (entre lo urbano y no-urbano) y al margen del Estado, es decir, son espacios dónde las instituciones estatales no intervienen o intervienen débilmente, debido tanto a que el crecimiento demográfico y social antecedió, generalmente, a la capacidad de respuesta de éste, como también, al proceso generalizado que se ha dado en las últimas décadas de retirada y de des-responsabilización del mismo. (2007, pp. 11-12)

El autor analiza en su trabajo de campo a siete hogares que corresponden al barrio Agustoni mediante un acercamiento etnográfico al barrio, recopilando entrevistas. Sus principales hallazgos tienen que ver con las rutas de bienestar de estos hogares a partir de la relación que tienen con el Estado, el mercado de trabajo y la comunidad.

---

<sup>18</sup> Ver: Santiago Sanguinetti (2007) *Vulnerabilidad social: un estudio desde el Municipio de Pilar*. El autor propone un abordaje a la vulnerabilidad social desde un estudio etnográfico de las *rutas de bienestar* de hogares pobres en barrios periféricos de la ciudad de Pilar.

Las conclusiones a las que llega señalan que la cuestión de los ingresos y la vivienda es crucial a la hora de comprender la producción y reproducción de la situación de vulnerabilidad de estos hogares: si bien los hogares estudiados son propietarios de sus viviendas, estas son precarias, se encuentran en un barrio de características altamente deficitarias y sus ingresos no les permiten una capacidad de ahorro para invertir en sus viviendas o gastos que trascienden las necesidades básicas. Respecto al mercado de trabajo, la relación de estos jefes de hogar con el empleo es predominantemente informal y precario, debiendo diversificar las fuentes de ingresos entre todos los miembros del hogar, lo que implica que en algunos casos los hijos (menores de edad) también deban salir a buscar activos. Esta situación, siguiendo los aportes de Sanguinetti, se ve agravada por

una dramática segmentación del espacio urbano, una creciente desigualdad social y una retirada del Estado Social, que se materializa en la desregulación de los diferentes mercados, la ausencia del mismo en intervenir directamente sobre la sociedad, la incapacidad de articular un proyecto educativo integrador y vinculante y una estrategia de intervención en la política social de contención de los sectores más vulnerables. (2007, p. 226)

Estas imágenes contrastan con lo que Arizaga (2004), señala respecto a Pilar al indicar que es el caso más emblemático de la RMBA en cuanto a la presencia de inversiones de capitales transnacionales y de grandes desarrolladores urbanos y, alrededor de estos, “ha llegado a constituirse en una nueva centralidad que sirve de núcleo a la propuesta de servicios de la zona” (2004: 46). La presencia de estas inversiones se yuxtaponen con asentamientos precarios (generalmente previos, aunque hay nuevos asentamientos también en la zona), y se demarcan de los mismos mediante cercos que van desde un simple alambre perimetral hasta muros de concreto, con alambre de púas o eléctricos y cámaras de seguridad. Estos espacios, normalmente cerrados (ya sean complejos residenciales, centros comerciales o parques industriales) se enclavan en las ciudades de las periferias bonaerenses como archipiélagos de islas de riqueza (Arizaga, 2004).

En el caso de Pilar, estas *islas* se encuentran conectadas alrededor de los principales accesos (la autopista Panamericana y las distintas rutas nacionales y provinciales que atraviesan al municipio), particularmente concentrados en lo que se denomina Km 50 (en referencia a la altura de la autopista Panamericana ramal Pilar). Allí se encuentra un gran desarrollo comercial (shoppings, centros comerciales, restaurantes, cines, centros de atención a la salud, etc) que opera como nueva área central para la parte norte del municipio, muy distinto al antiguo casco histórico de Pilar.

Es interesante traer aquí la observación de Carman (2015) al indicar que las distancias entre las distintas poblaciones o grupos sociales que deciden trasladarse a las tierras en las cada vez más alejadas periferias metropolitanas respecto de la CABA, no son solamente socioeconómicas o residenciales, sino que son también morales. Como indica la autora, “la aparente semejanza en los destinos de los pobladores de villas y barrios privados se quiebra en mil pedazos si tenemos en cuenta el abismo existente en sus condiciones materiales de vida” (Carman, 2015: 526). En este sentido, la autora indica que mientras que para los sectores más acomodados trasladarse a la periferia tiene que ver con una mejora en sus condiciones o calidad de vida, un escape de la inseguridad de la gran ciudad o de otras centralidades metropolitanas al asentarse en urbanizaciones cerradas; para otros, los de sectores populares, se trata de un traslado definitivo, más vinculado a la necesidad habitacional o la imposibilidad económica que a una elección con posibilidades de retornar a su lugar de origen, como los primeros. En sus palabras, entre “aquellos que huyen de la ciudad ‘caótica’ bajo las murallas de las urbanizaciones cerradas y aquellos que, como un espejo invertido, se desplazan al corazón de Buenos Aires no sólo para rastrillar mercadería sino para sobrevivir en ese desplazamiento” (Carman, 2015:543).

Si bien las marcas territoriales del crecimiento urbano de Pilar se van a poner en cuestión en el Capítulo 3 de esta tesis, es importante detenerse aquí en las caracterizaciones de su casco histórico por parte de algunxs investigadores. Si bien hay ciertos puntos de contacto, aparecen también controversias. Vale la pena recordar que el casco histórico operó como centro nodal del municipio hasta la década de 1990, cuando comenzaron a emerger otras subcentralidades, tal como se trabajó en las páginas anteriores. Sin embargo, quienes habitan el casco histórico y las múltiples áreas urbanas tradicionales de las localidades que constituyen Pilar, siguen habitando y haciendo uso del casco histórico en tanto centro urbano. Asimismo, al día de hoy es sede de todas las oficinas y dependencias municipales, por lo tanto es un destino obligado a la hora de realizar cualquier trámite relacionado a la burocracia estatal para lxs residentes o propietarixs de Pilar.

Uno de los puntos de vista tiene que ver con señalar no solo de las tendencias consolidadas, sino también de los movimientos que se dieron en las distintas formas de apropiación del espacio desde el primer *boom* inmobiliario y comercial del

municipio hasta el año 2002 (apenas unos meses después del estallido de la crisis del 2001). Arizaga (2004) da cuenta, primero, del pasaje que tuvo lugar en la década de 1990 por parte de los propietarios de las casas en los barrios privados, *countries* y clubes de campo, quienes pasaron de habitar sus residencias como casa de fin de semana a hacerlo en forma permanente. Esto tuvo como consecuencia una mayor demanda de bienes y servicios, tales como comercios, hospitales, centros educativos, oficinas, etc. En un primer momento, estos nuevos habitantes permanentes del municipio se desplazaban a las tradicionales zonas centrales, particularmente en el casco histórico, para cubrir sus necesidades, y poco a poco fueron apropiándose de esos espacios, llevando sus pautas de consumo que se veían reflejadas en galerías comerciales, locales de indumentaria, restaurantes, oferta de actividades artísticas, joyerías, etc.

Hacia la segunda mitad de la década de 1990, se comenzó a desarrollar alrededor de la autopista Panamericana (sobre todo en el Km50) una oferta comercial similar a la estadounidense: *shopping-malls*, hipermercados, complejos de cines de cadenas multinacionales, hospitales privados, colegios privados y bilingües, restaurantes, etc. Con esta oferta sobre la autopista, los habitantes de estos espacios urbanos poco a poco dejaron de frecuentar los tradicionales centros urbanos, excepto por cuestiones administrativas. Es decir que la interacción con sectores ajenos a la vida en espacios privados era prácticamente nula. Sin embargo, con el estallido de la crisis, y al momento en que la autora escribe, da cuenta de cómo cambiaron las pautas de consumo de estos habitantes, frecuentando nuevamente los históricos centros comerciales en busca de mejores precios, marcas alternativas, y hasta incluso enviando a sus hijos a los históricos colegios parroquiales del municipio, debido a las altas cuotas de los colegios bilingües.

Paralelamente, se caracteriza al casco histórico de Pilar como un circuito ajeno al que tiene lugar en la autopista, por su incompatibilidad de temporalidades (como ya se describió más arriba) pero también por la clasificación entre residentes 'nuevos': vinculados a la autopista y consumidores oferta de servicios y comercios en los nuevos puntos nodales emergentes; versus los 'viejos' residentes: es decir, los habitantes tradicionales del casco histórico, cuando este era el centro de Pilar, y de las zonas urbanas de las localidades históricas (Vidal-Koppmann, 2007). Al respecto, existe una distinción sobre los usos del casco histórico y otras centralidades de tipo

tácita, o en sus palabras: “de forma no explícita, parecería que existen dos centros: uno para los habitantes “antiguos” del partido y otro para los nuevos residentes. El factor movilidad es el que está determinando la elección por una u otra zona” (2007, p. 311). El la movilidad, para esta autora sería el factor que explica que unos opten por el centro de Pilar: quienes no tienen vehículo propio o carecen de conectividad para acceder a la oferta de la autopista optan por el casco histórico, que está conectado mediante el transporte público urbano con todas las localidades; mientras que quienes utilizan su automóvil para desplazarse optan por satisfacer sus necesidades de consumo mediante la oferta de las subcentralidades aledañas a la autopista. Asimismo, los residentes ‘antiguos’ serían quienes continúan residiendo y habitando en el casco histórico.

Carman (2015), indica que el casco histórico de la ciudad de Pilar, si bien se ha visto alterado y perjudicado en gran medida por la proliferación de centros comerciales privados en las cercanías de la autopista y de las principales urbanizaciones cerradas, sigue siendo un espacio de confluencia de grupos sociales diversos que circulan por allí por diversos motivos, pero confluyen en ese lugar común. En este sentido, no se diferencia de los centros urbanos tradicionales de las ciudades que componen la RMBA, en donde coincide en el espacio esta mixtura. Carman considera al casco histórico de Pilar como un caso emblemático, habitado por sectores medios y bajos que “permanece casi inalterable, pese a que se han expandido a su alrededor los barrios privados, el parque industrial y el circuito de polo (...) el centro histórico de Pilar sigue conformando un espacio en cuyas calles, comercios y plazas acontece lo imprevisible, fruto de la constante interacción entre vecinos de distintas clases sociales” (Carman, 2015: 537). El casco histórico de la ciudad sigue siendo, para Carman (2015), un punto de encuentro, de tránsito y comercial para diversos sectores.

Si bien en una primera lectura podría indicarse que estos son enfoques controversiales, en el sentido que señalan cosas distintas, una segunda interpretación podría arrojar algo de luz sobre las particularidades de Pilar y su casco histórico, que tienen que ver con el carácter dinámico del crecimiento de la ciudad y las repercusiones de los ciclos económicos sobre las pautas de consumo de las clases medias y medias altas, particularmente. En este sentido, dependiendo del momento en que se observe el casco histórico, aparecen distintos actores sociales transitando

el espacio así como diversas marcas territoriales: hacia principios de los años noventa, el casco histórico cumplía su función plena de centro urbano y se vio fuertemente transformado por las pautas de consumo de los nuevos residentes. Posteriormente, estos abandonaron el viejo centro y los recientes residentes ya conocieron a la ciudad con los subcentros emergentes que compartían con los anteriores: el Km 50, el Km 42 y posteriormente, el Km 46,5. Esto degradó al casco histórico, en un proceso que continúa hasta la actualidad y se observa en la cantidad de comercios cerrados, la degradación de las calles, falta de mantenimiento de las veredas y viviendas abandonadas, entre otras cuestiones. Sin embargo, a pesar de este abandono estético, material, el casco histórico sigue operando como centro nodal para toda la población cuyo principal medio de transporte es el colectivo (allí confluyen casi todas las líneas y se realizan las conexiones con las diversas localidades), para los residentes 'antiguos' o históricos y también para todos aquellos que escapan de los sobrepuestos de las nuevas centralidades o buscan segundas marcas. En este sentido, el casco histórico sigue operando como punto de confluencia de diversos grupos sociales, propiciando el encuentro, aunque sea peatonal, entre actores heterogéneos.

### **Recapitulando**

En este capítulo se recuperaron aportes de distintos autores, buscando establecer un diálogo entre los aportes que plantean, desde distintos abordajes, un punto de inflexión en la década de 1990 respecto a las formas de habitar las ciudades y las transformaciones estructurales que el período contiene. En este sentido, se apuntó a dar cuenta de estos fenómenos como aspectos indisociables: las transformaciones en las formas de habitar las periferias de la RMBA, son un correlato de las transformaciones en la estructura social que se consolidan en la década de 1990.

Las tendencias que se inauguran hacia finales de la década de 1970 y se afianzan bajo las reformas estructurales de la década de 1990 van de la mano con transformaciones en la trama urbana que contribuyen a la producción y reproducción de estas tendencias desde una clave territorial. En un punto, el territorio contiene la cristalización de las tendencias macroestructurales de ampliación de la brecha de ingresos, desempleo, pobreza y la aparición de nuevas clases medias-altas asociadas a los servicios y las industrias que desembarcan en el país en ese contexto. Los

procesos de suburbanización del período, que instauran nuevas formas de habitar las periferias, están atravesados por lógicas pro-mercado, desplazando al Estado de la planificación integral de las ciudades.

Esto contiene efectos en el territorio, que contribuyen a la polarización social y la microsegregación residencial que, a su vez, tiene efectos en la estructura social, instaurando una persistente segmentación de los circuitos urbanos y complejizando las formas de (des)encuentro entre los diversos grupos sociales que habitan el espacio urbano. Los efectos son tanto materiales (crecientes emprendimientos privados, como centros comerciales y UC), simbólicos (por el sentido que cobran constituyendo una ciudad en el imaginario social) y políticos (a pesar del cambio de rumbo en la política argentina a partir del gobierno de Néstor Kirchner, las políticas urbanas fueron focalizadas a los sectores de menores ingresos o con mayores déficits, sin intervención en la estructura sociourbana de las ciudades).

En este contexto, el caso de Pilar se vuelve relevante en tanto caso emblemático de desarrollo urbano en manos de actores privados en la RMBA. Se trata de una ciudad en la que el mercado operó (y continúa operando) como principal agente y motor de las transformaciones urbanas. Esto se evidencia, por un lado, en un crecimiento desacoplado de las instalaciones urbanas preexistentes en el partido, como son el casco histórico y otras centralidades históricas. Por otro, en las persistentes lógicas de segregación residencial entre las urbanizaciones cerradas y los barrios periféricos, con grandes márgenes de condiciones habitacionales deficitarias. De este modo, se instaura una lógica insular en las formas de habitar la ciudad y, por lo tanto, en los modos de vida de sus habitantes, en donde los circuitos urbanos están atravesados por la segmentación producto de una creciente dualización urbana.

## Capítulo 2

### Las desigualdades en clave territorial: definiciones, escalas, dimensiones y procesos

#### 2.1 Punto de partida

Es innegable que la estructura social ejerce una fuerte influencia sobre las experiencias concretas de los sujetos y es, en ese cruce, entre lo macro y lo microsocioal, donde la coordenada espaciotemporal que los atraviesa cobra relevancia en su clave urbana. El espacio urbano, o la ciudad, son socialmente construidos mediante una serie de prácticas que se (re)producen en las interacciones, narrativas, movioidades y posibilidades de apropiación del territorio (siempre social). Al investigar los diversos modos de vida de los actores sociales que ocupan distintas posiciones en la estructura social, cobra relevancia situarlos en el momento y el espacio en la que se encuentran inmersos. Las jerarquías se materializan y operan en el territorio, mediante las prácticas, percepciones y autopercepciones de los sujetos y están relacionadas con los diversos roles que se despliegan en el territorio, con los sujetos y objetos situados allí y en la (re)producción de las desigualdades en la ciudad.

Respecto de la coordenada temporal y su mella (en tanto marca, o huella) en el espacio social, es importante recordar la primera parte de la hipótesis de este trabajo: en los años noventa se dio un quiebre en las formas típicas de habitar las periferias de la RMBA a partir de un proceso persistente de neoliberalización urbana. El paso del tiempo deja marcas en el territorio, pero no es el fluir del tiempo en sí mismo, sino los efectos de los fenómenos que esta temporalidad contiene. Entender a los territorios de este modo implica, por un lado, recuperar desde la coordenada temporal los hitos que los van moldeando. Por otro, buscar los procesos subyacentes que le dan sentido, en tanto fenómenos que irrumpen, marcando el territorio en nuevos usos y direccionalidades. Como sugieren Di Virgilio y Perelman (2019), “las propias temporalidades y moralidades del espacio urbano forman parte del modo en que se produce(n) y reproduce(n) la(s) desigualdad(es) socioterritoriales” (p. 16).

En síntesis, este capítulo busca aportar en la comprensión del espacio urbano desde una perspectiva relacional, en donde operan factores materiales, históricos y

simbólicos que estructuran y son estructurados por las formas de habitar, simbólicamente atravesadas por otros espacios y grupos sociales, ya sea complementando u oponiéndose. A continuación, se esbozan algunas herramientas como propuesta para un abordaje teórico a partir del cual se busca comprender estas formas.

## **2.2 El espacio como proceso de producción**

Para los objetivos de este trabajo, es relevante traer las perspectivas teóricas que proponen considerar a la ciudad como un producto, es decir, como el resultado de un proceso de (re)producción que se enmarca en un sistema productivo determinado y no solamente como un objeto de consumo material y simbólico (Topalov, 1979). En este sentido, la ciudad no se considera una realidad ya dada, sino el resultado de una serie de procesos de urbanización –capitalista– en un contexto en el que “la política urbana, que no puede reducirse a una actividad de planificación, se convierte en un momento de un proceso social complejo, el de las luchas de clase donde están incluidos, en particular, los movimientos sociales urbanos” (p.8). En el caso de Pilar, estas luchas de clases se manifiestan en la década de 1990, particularmente, en la pugna por la apropiación del espacio por parte de los sectores populares, que históricamente habían migrado hacia la periferia metropolitana accediendo a la tierra mediante loteos populares (que se cortan en la década de 1970, en el contexto de la última dictadura militar) y los sectores medios y altos, que construyen sus viviendas permanentes en las UC que surgen en esa época.

En esta misma línea, Lefebvre (2013) comprende al espacio como un *producto* social. Para este autor, “cada sociedad (en consecuencia, cada modo de producción con las diversidades que engloba, las sociedades particulares donde se reconoce el concepto general) produce un espacio, su espacio” (Lefebvre, 2013, p. 90). Comprender al espacio social en tanto que *producto social* implica la posibilidad de reconstruir el *proceso de producción* de ese espacio, permitiendo trabajar el objeto de estudio desde dos dimensiones: una dimensión histórica o diacrónica que permite dar cuenta de la historia del partido y su evolución en el tiempo, y una sincrónica, comprendiendo las formas en las que se despliegan las distintas lógicas del habitar en la actualidad. Es pertinente para los fines de este trabajo recuperar también de este autor la tríada conceptual desde donde propone pensar al espacio social a partir de tres aspectos:

*el espacio percibido o la práctica espacial* de una sociedad, en donde se asocia de manera dialéctica la percepción de la *realidad cotidiana* con una *realidad urbana* (es decir: el encuentro las prácticas cotidianas y las posibilidades materiales que ofrece una ciudad); las *representaciones del espacio* o espacio concebido es el espacio de la planificación y el cálculo en manos de los científicos, burócratas o, por qué no, de los desarrolladores urbanos. Este espacio está penetrado de un saber que, como señala Lefebvre, es una combinación de conocimiento e ideología, del orden de la política, en donde tienen lugar diversas tensiones de intereses y luchas de poder; y por último, los *espacios de representación* o el *espacio vivido* se corresponde con el aspecto más creativo del espacio, en donde se incluyen las representaciones artísticas o literarias, definiéndolo como el “espacio dominado (...) que la imaginación desea modificar y tomar” (Lefebvre, 2013, p. 97). Es relevante este último aspecto para pensar las posibilidades que cada ciudad entraña, más allá de las manifestaciones concretas que la materialicen.

Estos tres conceptos no pueden pensarse por separado ni pueden entenderse por fuera del *proceso de (re)producción* del espacio social. A propósito de Lefebvre, Martínez Lorea (2013) señala que en el capitalismo tardío el *espacio concebido* se manifiesta como dominante, como espacio instrumental “bajo discursos pretendidamente clarificadores y coherentes, como producto acabado y aislado, lo que hace que se muestre desgajado de los procesos de producción y con ellos de las relaciones de producción, dominación y explotación” (Martínez Lorea, 2013, p. 15). Esta lectura permite dar cuenta de las contradicciones en el espacio urbano: a medida que se urbaniza el mundo, hay una mayor tendencia a la segregación de los territorios y sus respectivas poblaciones a partir de una fragmentación que se manifiesta como un doble movimiento: la homogeneización del espacio y la atomización de los ciudadanos.

Partiendo desde una perspectiva relacional del espacio, es importante, retomando el interrogante inicial de este trabajo, dar cuenta de las formas de interacción y (des)encuentro que se dan entre los actores (en tanto que pertenecientes a diversos grupos sociales), así como entre los distintos espacios y los actores sociales que componen a los grupos. Dicho de otro modo, se parte del supuesto de que la ciudad está atravesada por procesos de segregación y atomización social y territorial de sus habitantes, y se busca dar cuenta de las diferencias que allí operan a partir de los

encuentros entre los distintos actores y grupos sociales, y de las representaciones que éstos construyen de los distintos espacios, de sí mismos y de los otros. El territorio es concebido en este trabajo como el anclaje espacio temporal desde el cual un sujeto se ubica frente al mundo. Estas nuevas formas de apropiación del espacio por parte de los sectores medios y altos, tienen un impacto directo en la producción de valor de uso de la ciudad. Si la función del Estado es proveer este tipo de valor de la ciudad para sus habitantes, y el Estado se ve afectado por los intereses en pugna de la clase dominante, entonces se puede comprender desde esta perspectiva el abandono de en la planificación del valor de uso de la ciudad durante estos años, excepto para favorecer el crecimiento y propagación de los diversos enclaves privados, ya sean residenciales o comerciales. En otras palabras, los valores de uso de la ciudad, “están formados por un proceso ciego, sin sujeto, es decir, el movimiento de búsqueda de la ganancia privada de cada polo autónomo de acumulación” (Topalov, 1979, p.9). Por lo tanto, “la urbanización capitalista es, ante todo, una multitud de procesos privados de apropiación del espacio” (p. 12).

Castells (1976), por su lado, propone que más que hablar de urbanización, es conveniente hablar “del tema de la producción social de formas espaciales” (p.26). De esta forma, la urbanización se comprende en tanto que un proceso mediante el cual una parte importante de la población se concentra en un espacio determinado, construyendo “aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes desde el punto de vista interno, y en relación de articulación jerarquizada (red urbana)” (p. 26). La jerarquización del espacio en Pilar es evidente: alrededor de los principales accesos se encuentran los principales enclaves privados, incluso los más exclusivos, y se provee a todos estos de valores de uso como servicios básicos de infraestructura y bienestar, tanto públicos como privados. A medida que crece la distancia respecto de estos accesos, las condiciones de habitabilidad de las urbanizaciones se vuelven más precarias, debiendo garantizarse la provisión de estos servicios de manera particular, en caso de poder hacerlo, o vivir en condiciones de precariedad. De esta forma, la ciudad se jerarquiza entre su casco histórico y subcentralidades tradicionales, territorialmente acotados en la traza urbana, los nuevos enclaves privados (exclusivos y excluyentes) y las nuevas zonas que crecieron a partir de las ventas de los últimos loteos para sectores populares, que muchos resultaron en asentamientos o barrios con ausencia de infraestructura básica y tomas de tierras.

Jaramillo (1988) habla de la crisis de los medios de consumo colectivo urbano como un problema que pone en evidencia los límites de la socialización capitalista. Para el autor, algunos de estos consumos colectivos son formas de vida para los sectores populares. Como Topalov (1979), Jaramillo considera a la urbanización capitalista como uno de los soportes que sustentan la cooperación a nivel de toda la sociedad, en el sentido que

la concentración en un espacio reducido, estrecha el entrelazamiento de los capitales individuales y aumenta su productividad, reúne a los consumidores y facilita la circulación de mercancías, compacta la fuerza de trabajo y facilita su reproducción colectiva, abre el campo para actividades especializadas que sustentan la acumulación” (Jaramillo, 1988, p. 132).

Sin embargo, esta concentración acarrea una serie de ‘costos’, es decir, exige la creación de unos valores de uso que implican el consumo de una enorme cantidad de fuerza de trabajo socialmente producida, pero al mismo tiempo son “requisitos para que la estructura urbana opere eficazmente como soporte de la cooperación capitalista” (Jaramillo, 1988, p. 133). Sin embargo, así como Castells señalaba la jerarquización en el entramado de la red urbana, este autor indica que al mismo tiempo “existe una jerarquización en el caso de los valores de uso colectivo urbanos, en cuanto a su atención prioritaria por parte del Estado” (p. 136). Esto se evidencia en el caso de Pilar en cuestiones como la ausencia de espacios comunes para la dispersión, como parques o plazas. Al mismo tiempo, por fuera del casco histórico o de las zonas tradicionales, es llamativa la ausencia de veredas en calles pavimentadas de la ciudad. La ausencia de este tipo de equipamientos de uso colectivo, no quiere decir que no exista la necesidad por parte de los sectores populares u otros para utilizarlos. Basta con transitar una de estas avenidas para notar que las personas que no tienen vehículo particular deben caminar por la calle o por los bordes sorteando zanjas, barro y basura acumulada. En cuanto a la ausencia de espacios públicos comunes, los *shoppings* y centros comerciales se convirtieron en zonas de paseo y dispersión, al igual que los espacios verdes de los costados de la autopista panamericana, que los fines de semana se copan de personas que los utilizan para pasar el día al aire libre, a pesar de los peligros que esto implica y la ausencia de infraestructura básica (como baños o comercios). Es pertinente traer una observación de Jaramillo (1988) respecto al rol del tiempo en la expansión y crecimiento de ciudades suburbanas, cuando señala que “la expansión sumamente

acelerada de estas ciudades, que ven multiplicar su población en periodos de tiempo muy cortos, y su extensión física aún más, crea enormes exigencias, en general más que proporcionales a esta expansión, en términos de suministro de valores de uso colectivo” (p. 138).

### **2.3 Los procesos de neoliberalización y sus impactos en el territorio**

El neoliberalismo como proceso tiene efectos en el territorio, que se pueden observar en el mediano término en distintas ciudades. El concepto de neoliberalización debe comprenderse como un proceso con efectos en el territorio o “proceso de transformación socioespacial” (Peck et al., 2009: 95) y no como un proceso acabado (Peck et al, 2019). Estos efectos, entre otros, tienen que ver con

un retraimiento del gasto social, mayores tendencias hacia la privatización y desregulación, mayor tendencia a que las decisiones de políticas de desarrollo urbano se encuentren subsumidas a las lógicas del mercado (...) así como una mayor subordinación del lugar y del territorio a estrategias especulativas ligadas al lucro, a expensas del valor de uso, necesidades sociales, y bienes públicos (Peck et. al, 2013: 1092).

De cualquier manera, es importante resaltar, siguiendo a Peck et al. (2013), que el neoliberalismo es un proceso que, lejos de tener efectos predeterminados y universales, presenta ciertas características comunes a los lugares, socialmente e históricamente situadas, en donde las ciudades son constitutivas y constituidas en el proceso de neoliberalización.

Por su parte, Harvey (2003), desde una perspectiva histórica, define al neoliberalismo como una doctrina de economía política que se remonta a finales de la década de 1930 y se presenta en oposición “al comunismo, al socialismo y a cualquier otra forma de intervención activa del gobierno más allá de la necesaria para proteger la propiedad privada, las instituciones de mercado y la actividad empresarial” (p. 124). Agrega que se comenzó a tomar en serio como alternativa al keynesianismo una vez que se hizo patente la crisis de sobreacumulación en los años setenta. A partir de entonces, los lineamientos de la teoría económica se alejaron “de toda la orientación de la actividad estatal, apartándola del Estado del bienestar y dirigiéndola hacia el apoyo activo a las medidas de <promoción de la oferta> para la acumulación de capital” (pp. 124-125). En términos generales, esto implicó que:

los bienes públicos en poder del Estado fueron lanzados al mercado para que el capital sobreacumulado pudiera invertir en ellos, reformarlos y especular con ellos. Así se reabrieron nuevas áreas de actividad rentable, y eso contribuyó a mitigar el problema de la sobreacumulación, al menos por un tiempo. Pero, una vez en movimiento, estas iniciativas suscitaron terribles presiones para hallar cada vez más áreas, en el propio país o en el extranjero, a las que poder aplicar la privatización. (Harvey, 2003, p.125)

En este sentido, y teniendo en cuenta que *siempre hay algo más ocurriendo que el neoliberalismo* (Peck et al., 2013), señalar que Pilar es un caso de ciudad de características neoliberales es más un énfasis en este rasgo distintivo antes que un intento por agotar el análisis allí, ya que para comprender de qué se tratan los distintos procesos de neoliberalización, es preciso “captar no solo sus fundamentos político-ideológicos, sino también –e igualmente importante– examinar sistemáticamente sus diferentes formas institucionales, las direccionalidades en que se desarrolla, sus diversos efectos sociopolíticos y sus múltiples contradicciones” (Peck et al., 2019, p. 3).

## **2.4 Las desigualdades sociales: dimensiones y niveles**

Este trabajo propone un abordaje de las desigualdades desde una perspectiva multidimensional. Esto implica que los sujetos sociales, en tanto pertenecientes a una estructura social determinada, están incorporados en una trama con distintas jerarquías que operan como indicadores de desigualdad, que corresponden a diversos órdenes. Algunos de estos son cuantificables, ya sean materiales –desde donde se miden las desigualdades en base a los atributos materiales de los que disponen los individuos para su desarrollo en la sociedad: aquí entran los ingresos, los bienes personales, el patrimonio– o intangibles –otros atributos que tienen distinta relevancia en diversas sociedades, aunque uno de ellos es predominante en las sociedades capitalistas: el empleo (tipo, rubro y nivel de calificación) y, en menor medida, el nivel educativo. Otros, más del orden de lo simbólico, no son directamente cuantificables –tienen más que ver con la calidad que con la cantidad– donde se tienen en cuenta las capacidades de acceso al bienestar de los distintos sujetos. Si bien está relacionada con los atributos cuantificables, la relación no es lineal. Por el contrario, dependen también del contexto con el que coexisten. Ese contexto se vincula con el espacio social en tanto dimensión urbana, donde se (re)producen y actualizan las desigualdades y expresa, al mismo tiempo, desigualdades espaciales.

Kessler (2014) y Reygadas (2004) proponen un acercamiento a la cuestión de las desigualdades sociales desde una perspectiva multidimensional, irreductible a meros atributos cuantificables de los individuos. Estos autores proponen pensar al concepto desde una multiplicidad de esferas, para dar cuenta de los distintos niveles de desigualdad. En este sentido, la dimensión territorial es importante para pensar desde la perspectiva de Reygadas (2004) la pregunta por los factores a los cuales atribuir los orígenes de la desigualdad, proponiendo resolverla a partir de la articulación de tres niveles que deben ser tomados en conjunto: el microsocio (capacidades o atributos de los individuos), el nivel intermedio (mecanismos de discriminación e institucionales que favorecen a unos sectores en detrimento de otros), y el macrosocio (estructuras de posiciones y mecanismos de distribución) ya que “la desigualdad social no es solo el resultado de la distribución asimétrica de ventajas y desventajas en una sociedad, sino que también expresa relaciones de poder mediadas por la cultura” (Reygadas, 2020).

En este sentido, la desigualdad no se corresponde con “un estado fijo e invariable” sino que es el resultado de “una configuración que resulta de la tensión entre tendencias contradictorias, que se reproduce de manera continua, pero siempre se ve desafiada” (Reygadas, 2020, p. 216). Es importante recordar que los procesos simbólicos de las desigualdades están atravesados y atraviesan a los procesos políticos, socioinstitucionales y económicos, conformando una multidimensionalidad compuesta por los símbolos, el poder, los lazos sociales y los valores, que explicarían de la mejor manera la cadena completa de producción de las desigualdades (Reygadas, 2020).

Al mismo tiempo, las desigualdades son multiescalares. Se comprende que desde un nivel macrosocio las desigualdades sociales se entienden en tanto las posiciones que los sujetos ocupan en una estructura social determinada, que tiene que ver con la distribución cuantitativa y cualitativa de una serie de atributos que ubican a los sujetos en una escala en base a indicadores específicos, dependiendo del marco teórico desde el cual se mire esta escala. Por ejemplo, unos resultan en una estructura de clases por nivel de ingresos, otros por ocupación o por combinaciones de distintos atributos cuantificables estadísticamente. El nivel meso, en cambio, tiene que ver con los mecanismos institucionales y normativos así como de discriminación que operan en una sociedad específica y favorecen a determinados sujetos en detrimento de

otros. En algunos casos, estos mecanismos son evidentes (como pueden ser los dispositivos de seguridad desplegados por las diversas UC) y, por lo tanto, de mayor complejidad analítica (como las consecuencias en la organización territorial a partir de la modificación de las normativas vigentes sobre los usos del suelo). Por último, en un nivel micro-social, las desigualdades se manifiestan en las capacidades de los sujetos y sus atributos sociales en los distintos órdenes que, en algunos casos, se traducen en espacios con distintos valores de usos que dependen de cuestiones materiales y simbólicas (como las distintas actividades que los diversos grupos sociales realizan en el espacio público). Asimismo, se sostienen sobre diferentes formas y modalidades de relación social. En sus interacciones, los sujetos construyen las desigualdades poniendo en acto y haciendo uso de los atributos señalados anteriormente.

En este sentido, el espacio urbano no es una mera coordenada desde se inscriben los fenómenos sociales, sino que ambos mantienen una relación que, como sugieren Di Virgilio y Perelman (2019), es más bien ontológica. Desde esta perspectiva, tanto la estructura de clases como el diseño de la ciudad deben tenerse en cuenta para explicar las desigualdades que constituyen el marco de los conflictos y disputas por la apropiación (material y simbólica) del espacio social. La desigualdad y, por lo tanto, “los procesos de segregación se construyen sobre la base de elementos materiales y simbólicos, históricamente producidos, social y territorialmente contextualizados”, así como temporalmente situados (Di Virgilio y Perelman, 2019, p. 15). De cualquier manera, si bien es importante, no es suficiente hacer foco en los procesos económicos que constituyen el territorio. Hace falta también echar luz sobre “las múltiples formas de transitar, habitar y apropiarse de la ciudad [desde la cual] los sujetos se ven involucrados en la producción de diferentes relaciones de desigualdad(es)” (Ibid).

En este sentido, las jerarquías que estructuran los principios clasificatorios de las desigualdades no necesariamente deben pensarse entre grupos sociales antagónicos definidos en términos de clases, cada uno con su territorio específico, si no que “las fronteras de un asentamiento, de una comunidad educativa de elite, de una categoría socio-profesional no necesariamente delimitan la pertenencia de clase” (Heredia, 2013, p. 139). Para comprender las formas de interacción social que habilitan estos espacios, es pertinente salirse de la estricta segregación por ingresos, nivel educativo o por aspectos materiales respecto a las condiciones de vivienda, ya que por sí

mismos estos indicadores no alcanzan para explicar las complejas relaciones sociales que los distintos espacios sociales habilitan (Benza y Heredia, 2019). De este modo, “comprender la estructura social, exige ineludiblemente atender a los lazos interpersonales que estructuran desigualdades en espacios geográficos acotados” (Heredia, 2013, p. 128).

En esta línea, Segura reivindica el abordaje de las desigualdades desde una perspectiva socioespacial y, retoma el concepto de *espacio socialmente construido* de Harvey (1977), en tanto condicionante de “la (re)producción de las desigualdades al influir no solo en la calidad y la ubicación de la vivienda y el entorno urbano, sino también en las oportunidades relacionadas con la educación, la salud y el trabajo, entre otras dimensiones de la vida social” (2020, p. 90). En este sentido, considerar a las desigualdades socioespaciales implica “situarse ‘más acá’ de la segregación y los grupos segregados (...) y reconocer simultáneamente tanto la importancia de las desiguales posiciones sociospaciales” de los sujetos en la ciudad, como las movi­lidades cotidianas que se producen en estos territorios y las formas en las que estas se alteran mutuamente (Segura, 2018, p. 199). Trabajar desde las desigualdades socioespaciales, por lo tanto, implica trabajar sobre un escenario en donde la oposición entre lo incluido y lo excluido son más bien el telón de fondo, para dar protagonismo a los procesos y fenómenos que implican “desiguales velocidades y posibilidades de acceso a la ciudad y sus beneficios” (ibid.).

En este aspecto, Reygadas (2020) reconoce cinco mecanismos de reproducción, producción y cuestionamiento de las desigualdades en el plano de la cultura, es decir, en su dimensión simbólica:

- 1- *clasificación, categorización y creación de límites*: este es el dispositivo más importante para moldear las desigualdades en una sociedad, ya que aquí se encuentran las categorías que definen a los grupos sociales y son asimismo el sustrato para que operen otros procesos simbólicos. En la clasificación de las cosas del mundo se establecen relaciones de prioridad, orden, jerarquía, estructurando la realidad social entre los de arriba/abajo, superiores/inferiores, excluidos/incluidos, adentro/afuera, etc. Estas categorías son procesos históricos de (re)clasificación, en constante actualización y revisión

- 2- *valoración, desvalorización y revalorización*: son mecanismos que tienen que ver con el valor relativo que se asigna a las personas y a las categorías.
- 3- *relación entre diferencias y desigualdades*: la conversión de la diferencia en una desigualdad es un proceso hegemónico a partir del cual se toma distancia (mediante la remarcación de la diferencia) de los excluidos y explotados, y se establecen así estructuras clasificatorias para definir la pertenencia a “nosotros” y los “otros”
- 4- *producción, apropiación y distribución del capital simbólico*: este es un proceso fundamental en la asimetría de la distribución de bienes educativos, simbólicos y culturales, que deviene en un producto social (la desigualdad de capacidades) pero que se interpreta como el resultado de características de los individuos. En este sentido, retoma la noción de *habitus* de Bourdieu (1988) para indicar que la estructura simbólica de las sociedades contemporáneas produce individuos con capacidades y disposiciones desiguales.
- 5- *disputas en torno a la legitimación de las desigualdades*: existen luchas simbólicas alrededor de la legitimación de la desigualdad, que implican como estrategia una serie de dispositivos simbólicos que despliega un grupo representativo de los intereses dominantes, como si fueran universales y beneficiarios para el conjunto de la sociedad.

## **2.5 El territorio: espacio social y espacio simbólico**

El espacio (social) opera también como marco de referencia desde la cual los actores se posicionan frente al mundo, constituyendo desde allí un *orden* (social). Giglia (2012) piensa al habitar como sinónimo de una relación del sujeto con el mundo, desde la cual ubica su presencia en el centro de una serie de puntos de referencia a partir de los cuales consigue reconocer y establecer un *orden (socio)espacial*. La autora define a este orden como “un conjunto de relaciones inteligibles y no aleatorias entre ciertos elementos”, respecto al cual se sitúa un sujeto, y “funda y hace posible su presencia, se hace consciente de su posición respecto al entorno” (Giglia, 2012, p. 13). Desde esta perspectiva, las formas de habitar el espacio urbano se encuentran intrínsecamente relacionadas con las formas en las que se estructura la desigualdad en las ciudades. La cuestión de las desigualdades se puede abordar desde una clave

urbana, insistiendo en su correlato territorial, comprendiendo que las formas de habitar el espacio urbano contribuyen en la (re)producción de las mismas. Se desprende de aquí que residir en un determinado contexto urbano tiene una serie de efectos sobre quienes los transitan, residen, frecuentan, que Bourdieu (2010) denomina *efectos de lugar*.

la incorporación insensible de las estructuras del orden social se cumple, en buena medida a través de la experiencia prolongada e indefinidamente repetida de las distancias espaciales en que se afirman determinadas distancias sociales, y también, más concretamente, a través de los desplazamientos del cuerpo que esas estructuras sociales, convertidas en estructuras espaciales, y con ello naturalizadas, organizan y califican socialmente como ascensión o declinación, entrada o salida (...) y todas las jerarquizaciones prácticas de las regiones del espacio. (Bourdieu, 2010, p. 2)

En este sentido, es pertinente aportar algunas reflexiones del trabajo de Boy, Marcús y Perelman (2015), quienes resaltan la riqueza tanto teórica como metodológica en estudiar las interacciones sociales como lugar de cruce o de encuentro de las diferencias. Los autores señalan en su trabajo que “en las interacciones sociales se reactualizan las fronteras simbólicas y se conforman los procesos de exclusión entre unos y otros (contribuyendo a) considerar el espacio público como lugar un de cruce de las diferencias a partir de las cuales se tejen vínculos solidarios o todo lo contrario” (2015, p. 374).

Duhau y Giglia (2008) parten de la experiencia urbana como concepto clave para definir el habitar (la ciudad). En este sentido, indican que no hay una experiencia urbana, sino que las experiencias son múltiples, dependiendo de la ubicación socioespacial de cada uno de los individuos en las ciudades. Habitar la ciudad, por lo tanto, “alude al conjunto de prácticas y representaciones que hacen posible y articulan la presencia – más o menos estable, efímera o móvil – de los sujetos en el espacio urbano, y de allí su relación con otros sujetos” (p. 24). Retomando el concepto de Bourdieu (2010), estos autores sostienen que los *efectos de lugar* que impregna el contexto urbano de pertenencia, opera como un *hecho social*, reflejando objetivamente la posición de los sujetos en el espacio social. En este sentido, las experiencias urbanas son desiguales, como consecuencia del desigual poder relativo de los actores en el espacio urbano y su capacidad para *domesticarlo*.

De este modo, los sujetos, en tanto que habitantes de un determinado espacio social y portadores de un *habitus* – entendido como forma de obrar, pensar y sentir según la posición ocupada en la estructura social- comparten prácticas y principios de visión y división que permiten establecer sistemas de clasificación, el cual genera y a la vez unifica “las características intrínsecas de una posición en un estilo de vida unitario” (Bourdieu, 1997, p. 19). En otras palabras, los agentes en cada grupo social se encuentran mutuamente afectados por su disposición en el territorio y por lo tanto en el espacio social, ya que “si bien el hábitat contribuye a formar el *habitus*, el *habitus* contribuye a su vez a formar el hábitat a través de los usos sociales, más o menos adecuados, que se inclina a hacer de él” (Bourdieu, 2010, p. 123). El concepto de *habitus* socio-espacial (Giglia, 2012) es pertinente para caracterizar a los grupos sociales que habitan los diferentes espacios, y sus prácticas espaciales y formas de habitar, ya que permite comprender el proceso de construcción esas prácticas e identidades comunitarias y sus implicancias en cada tipo de espacio social, así como las características y la estructura de los grupos sociales que en ellos residen, y sus formas de relacionarse con otros espacios y grupos sociales. El habitar, siguiendo a esta autora, se define por el "conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo" (Giglia, 2012, p.13).

### **2.5.1 Orden y reconocimiento simbólicos del espacio urbano**

En las ciudades, las prácticas espaciales y la experiencia urbana de sus habitantes se encuentran fuertemente condicionadas por el espacio de socialización en el que se insertan constituyendo diferentes *habitus* que en su interrelación generan distintos órdenes urbanos. Marcús (2014), quien también parte desde una concepción bourdieuana del espacio, denomina *orden urbano* al resultado que deviene de los distintos usos que los diversos grupos sociales van haciendo de la ciudad. Este concepto es pertinente para recuperar las disputas y relaciones de poder que se tejen alrededor de tal orden, en tanto que algunos de los usos se van configurando con mayor legitimidad que otros. Para la autora, el orden urbano se comprende de la siguiente manera:

los itinerantes transitan por la ciudad a partir de conocimientos práctico que indican los modos válidos y aceptados de usos de los diferentes espacio y artefactos urbanos. Este orden urbano es incorporado por los transeúntes bajo la forma de *habitus* urbano a partir de sus experiencias

duraderas en el espacio social y en el espacio físico. Desde una perspectiva bourdieuna, los agentes introyectan el sentido del juego urbano e incorporan las lógicas que regulan en un momento determinado la dinámica del espacio urbano en forma de “mapas mentales” que moldean sus percepciones y apreciaciones sobre la ciudad. (Marcús, 2014, pp. 2-3)

La disputa por la apropiación del espacio urbano plantea un conflicto que implica la construcción de distancias o fronteras (tanto materiales como simbólicas) entre los distintos grupos sociales y sus capacidades de apropiación del territorio. Las prácticas y también las narrativas sobre la desigualdad cobran un papel crucial para comprender cómo opera la naturalización de las desigualdades. Di Virgilio y Perelman (2014) sostienen que estas prácticas y narrativas se dan en contextos determinados, operando como barreras simbólicas que “contribuyen a negar y/o circunscribir el uso del espacio urbano” (p.15). En esta misma línea, Reygadas (2004) argumenta que los discursos que naturalizan la desigualdad, al mismo tiempo la consideran una parte inevitable o *normal* de la realidad, construyendo y reproduciendo los límites simbólicos que habilitan “situaciones de inclusión y exclusión y sostiene los límites materiales, económicos y políticos que separan a los grupos” (p. 15). Esto plantea una construcción de distancias entre los distintos grupos sociales y sus capacidades de apropiación del territorio.

Este abordaje es pertinente para pensar la ciudad de Pilar, particularmente por la disposición en el territorio de los distintos hábitats, en donde coexisten en el territorio diversos hábitats desconectados entre sí, casi inconexos, excepto por la constante entrada y salida del personal doméstico, de seguridad y de construcción que permea las fronteras de estuco y cámaras de vigilancia, transitando de un lado al otro.

En este marco, la cuestión de la desigualdad planteada por Tilly (2000) y por Therborn (2015) se comprende como un modo de organización social que se produce y reproduce por diversos mecanismos. En el caso de Pilar, se observa que las urbanizaciones cerradas operan como fronteras materiales en donde los muros expresan de manera tangible la exclusión a la que se someten ciertos grupos sociales, entendiendo dicha exclusión como un mecanismo de impedir el acceso a “algo” (Therborn, 2015) de lo que se busca distanciarse.

Para poder comprender estas operaciones en los distintos grupos sociales, es necesario también comprender cómo es el funcionamiento, cuáles son las

características y la estructura de los grupos sociales que habitan y hacen uso de los distintos espacios urbanos. Debido a esto, la construcción de estereotipos es fundamental para el establecimiento de diferencias entre unos y otros habitantes de cierto espacio social. Tal como elaboran Amossy y Pierrot (2001), la imagen de los otros que cada grupo social construye, así como la que tienen de sí mismos, pasa por categorías a las que los vinculan y están determinadas por su pertenencia a uno o varios grupos.

Es por este motivo que las representaciones colectivas tienen un impacto considerable sobre la identidad social e influyen en las relaciones que establecen los grupos y sus miembros, o como señala Marcús (2017) a propósito de Lefebvre (2013) “el espacio urbano es un producto social, es decir, es el resultado de las acciones, las prácticas y las relaciones sociales en el territorio, pero a su vez es parte de ellas” (p.17). Como desarrolla Hall (2010), detenerse en la diferencia es esencial para comprender el funcionamiento de la vida en sociedad. Para este autor, el uso de “tipos” es necesario para darle sentido al mundo, ya que los mismos nos permiten construir una imagen acerca de un grupo o una persona a partir de dónde los ubiquemos en uno de los órdenes diferentes de tipificación. Martini y Halpern (1998) introducen la noción de imaginario como el que al mismo tiempo opera en la construcción de estigmas y en el rechazo al otro.

## **2.6 Metodología y diseño de investigación**

Considerando los objetivos y el abordaje teórico planteados, este trabajo se propone una triangulación de datos estadísticos, análisis documental, entrevistas y observación de campo, con un enfoque predominantemente cualitativo.

Para ello, se comienza por un análisis de bases de datos disponibles para una sistematización de información demográfica y topográfica del partido de Pilar. Se indagan fuentes secundarias tales como el registro provincial de urbanizaciones cerradas provisto por la Agencia de Recaudación de Buenos Aires (ARBA), los datos del Relevamiento Nacional de Barrios Populares (Renabap) así como datos estadísticos del INDEC en base a los censos nacionales de 1991, 2001 y 2010.

Estos datos se interpretan a la luz de la sistematización de observaciones de campo en el territorio, para reconstruir el crecimiento de Pilar desde una perspectiva

multidimensional. Para ello, se realizaron recorridos –en algunos casos comentados– durante el trabajo de campo que se extendió desde enero hasta agosto de 2021 por distintos puntos de la ciudad. Se realizaron en simultáneo a las entrevistas, buscando transitar, dentro de lo posible, por los circuitos urbanos relatados entre residentes de Pilar. Estos recorridos están documentados en notas de campo y fotografías, que se utilizan como insumos en los capítulos de análisis correspondientes.

En total, se realizaron se realizaron 20 entrevistas semiestructuradas basadas en una guía de pautas para cada grupo social entrevistado (ver anexo), que se clasifican en tres tipos: residentes de urbanizaciones cerradas (UC), residentes del casco histórico (CH) y residentes de barrios periféricos (BP). Las entrevistas cumplen un doble objetivo: por un lado, proveer la información no disponible en las fuentes secundarias previamente enumeradas, testimoniando la construcción que los distintos actores hacen del municipio a través de sus propias trayectorias de vida y de su percepción y reflexión del mismo. Por el otro, permiten analizar en los discursos de los distintos actores las distintas narrativas y lógicas comprendidas en las diversas formas de habitar los espacios públicos y privados para cada grupo social, comprendiendo los usos, las estructuras de desigualdad que se manifiestan tanto dentro de cada espacio como entre los distintos espacios, la construcción de estereotipos, las distintas trayectorias de vida, entre otras, para dar cuenta de cómo se producen y reproducen las desigualdades, y bajo qué lógicas se estructuran. Asimismo, se pone atención en la construcción narrativa que cada uno de estos sujetos hace de los pertenecientes a otros grupos sociales, identificando estereotipos, pautas y prácticas distintivas. De las entrevistas presenciales, se recuperan las notas de campo y observaciones de los distintos hábitats y entornos urbanos en los que se llevaron a cabo. Por último, se complementan los relatos con observaciones de campo en lugares estratégicos, acompañados por documentación fotográfica.

**Tabla 1:** Personas entrevistadas según lugar de residencia y tipología (virtual o presencial)

ID Entrevistas*	Barrio/zona residencial**	Modalidad	Otras técnicas aplicadas
<b>Entrevistas a residentes de urbanizaciones cerradas</b>			
Lucía	BC Las Liebres	Presencial	

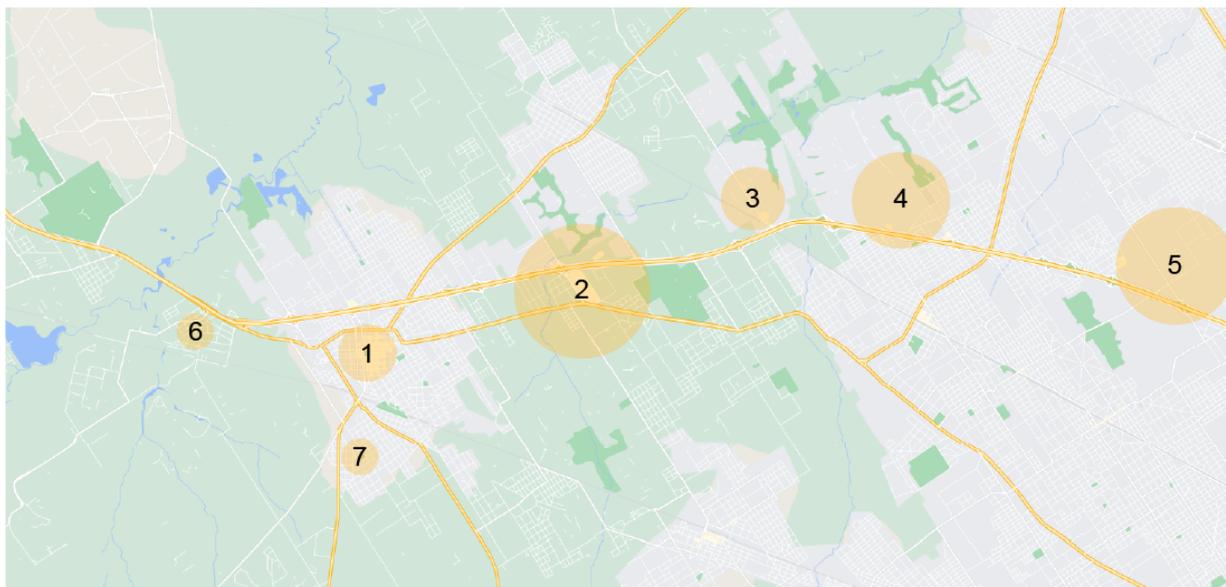
Santiago y Adriana	Mapuche Country Club	Presencial	
Antonia	Country La Delfina	Presencial	Recorrido por Palmas del Pilar y locales gastronómicos aledaños
David	Country Lagoon Pilar	Presencial	
Paula	BC Los Tilos	Presencial	
Rocío	BC Senderos I	Presencial	
Guillermo	Mayling Country Club	Presencial	La entrevista fue en la plaza de Pilar. Recorrido por la zona y el teatro.
Facundo	BC La Pilarica	Presencial	La entrevista fue en su oficina, en Skyglass 3
Laura e Inés	Pilar del Lago Country Club	Presencial y virtual	
Susana	Lagartos Country Club	Telefónica	
<b>Entrevistas a residentes del casco histórico</b>			
Victoria	Casco histórico (inquilina - departamento)	Virtual, dos etapas	
Daniel	Casco histórico (casa)	Presencial	
Mabel	Casco histórico (casa)	Virtual	
Virginia	Casco histórico (casa)	Presencial	Recorrido por alrededores de su casa
Lía	Afuera del casco histórico (casa)	Virtual	
Micaela	Casco histórico (casa)	Virtual	
Patricia	Casco histórico (casa)	Virtual	
Paco	Casco histórico (inquilino - departamento)	Presencial	La entrevista fue en Megatlon del km. 50, uno de sus lugares de trabajo
<b>Entrevistas a residentes de barrios periféricos</b>			
Héctor	Peruzzotti	Presencial, multietapa	Recorridos comentados por el barrio
María	Tortuguitas	Presencial, multietapa	Entrevista en su lugar de trabajo (una casa particular de Lagoon)

			Pilar) y recorrido de trayecto/circuito laboral
<b>Entrevista a funcionario público municipal</b>			
Esteban (asesor comunicacional de intendencia)	No corresponde	Presencial	
<p>*Los nombres de las personas entrevistadas se modificaron para preservar su identidad.  **Los nombres de las urbanizaciones cerradas a las que pertenecen las personas entrevistadas se mantienen, en común acuerdo con las personas entrevistadas.</p>			

**Tabla 2:** Listado de locaciones de observaciones de campo

<p><b>Nuevas subcentralidades</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El km. 50: Las Palmas del Pilar y otras instalaciones</li> <li>- El km. 42: Centro comercial Las Liebres, accesos y otras instalaciones</li> <li>- El km. 46: Pueblo Caamaño, accesos e instalaciones</li> </ul> <p><b>Urbanizaciones cerradas</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Puestos de seguridad de cinco UC</li> <li>- Lagoon Pilar: estadía y recorridos comentados</li> </ul>	<p><b>Centros comerciales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- La Aldea</li> <li>- Tortugas Open Mall (T.O.M.)</li> </ul> <p><b>Casco histórico</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Accesos por Ruta Nacional N°8, Rutas provinciales N° 25 y 28</li> <li>- centros comerciales</li> <li>- Peatonal</li> <li>- Plaza central</li> <li>- y otras instalaciones</li> </ul> <p><b>Barrios Periféricos</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Carabassa</li> <li>- Peruzzotti</li> </ul>
---	---

**Imagen 1:** Mapa de Pilar con locaciones del trabajo de campo



1: Casco histórico  
2: Km 50  
3: Km 46 (Caamaño)  
4: Km 44-42

5: Km.38 (T.O.M. y Patricias Argentinas)  
6: Carabassa  
7: Peruzzotti

Fuente: elaboración propia

Es importante resaltar que, si bien existe una subrepresentación de los residentes de los barrios periféricos en cuanto al número de entrevistas realizadas para cada grupo social, esta se buscó compensar con otras estrategias de campo los acercamientos y recorridos a estas áreas urbanas y charlas casuales con sus residentes. Inicialmente, la propuesta era realizar diez entrevistas para cada grupo social. Se partió por las entrevistas en urbanizaciones cerradas y se consiguieron los contactos de las personas entrevistadas mediante bola de nieve. Luego, en el mes de marzo, comenzaron las entrevistas a residentes del casco histórico mientras continuaban algunas del otro grupo. El trabajo de campo se vio interrumpido por las restricciones impuestas a partir de un rebrote de casos en el marco de la pandemia por Covid-19. En el mes de julio se pudo retomar el trabajo de campo, y por distintos motivos, se vieron suspendidas algunas entrevistas previamente pautadas a residentes de barrios periféricos.

Vale la pena destacar que los motivos por los cuales se vieron suspendidas las entrevistas son principalmente laborales: tres de ellos, trabajadores del sector doméstico, empleados por hora, priorizaron ante las citas pautadas algún trabajo emergente antes que una reunión. Frente a la posibilidad de realizar estas entrevistas

de manera virtual, alegaron no contar con buena conectividad o compartir dispositivos con otros miembros de la familia, por lo tanto, se cancelaron. A pesar de ello, con las dos personas entrevistadas fue posible reconstruir sus lugares residenciales gracias a su disponibilidad para conversar en más de un encuentro. Asimismo, y por motivos circunstanciales, se pudo realizar un trayecto comentado con una, y un recorrido comentado con el otro. No está de más aclarar que las entrevistas con ambos fueron en casas particulares, donde desempeñan sus tareas de trabajo doméstico (jardinería uno, y empleada doméstica, la otra). Por último, se visitó en reiteradas ocasiones un tercer barrio, cercano al casco histórico y al empalme de la Ruta Nacional N°8 con la Autopista Panamericana: el barrio Carabassa. De este modo, se buscó compensar este subregistro en los testimonios con un mayor énfasis en el campo, mediante técnicas del orden de la etnografía, buscando reconstruir los entornos de los actores involucrados en el análisis.

Por último, se complementa el análisis con imágenes satelitales de Google Earth y Google Maps (Street View). A través de estas, se busca establecer una interpretación de los fenómenos observados desde el punto de vista de las condiciones materiales que los contienen.

## **A modo de síntesis**

Este capítulo se propuso presentar un corpus teórico desde el cual es posible abordar las desigualdades socioeconómicas desde una perspectiva territorial, buscando comprender el papel del territorio en los procesos de (re)producción de las desigualdades. En este sentido, se ordenaron contribuciones provenientes de distintas disciplinas, para poner en evidencia de qué forma los procesos macroeconómicos tienen efectos en el territorio, y cómo el espacio social, en tanto constitutivo y constituyente de las ciudades y los actores que contiene, se ve afectado por los procesos que, a su vez, posibilita.

Recuperar el rol del territorio en la (re)producción de las desigualdades, implica rescatar la referencia espaciotemporal en tanto clave analítica crucial para comprender la interrelación entre estructura social, estructura productiva y modos de vida. En este sentido, el espacio social en clave espaciotemporal condensa las interacciones que sostienen y a la vez son producto de la estructura social que las

contiene, atravesado por relaciones de producción capitalistas que cobra distintas formas según el contexto sociohistórico. En otras palabras, desde esta clave es posible un acercamiento al fenómeno de manera multiescalar: es en las interacciones cotidianas en el espacio urbano, donde la agencia, la clase social y la estructura productiva se actualizan. El territorio, en tanto espacio social, contiene marcas producto de las temporalidades que engloba, con distintas implicancias en cada contexto sociohistórico.

El neoliberalismo irrumpe en la estructura social y productiva, con efectos en el territorio propios de sus lógicas pro-mercado en detrimento de bienes de uso colectivos, la ausencia en la planificación integral de las ciudades por parte del Estado con efectos en las formas de habitar de las ciudades contemporáneas.

Estos efectos tienen múltiples manifestaciones, tanto materiales como simbólicas, instaurando jerarquías sociales en torno a la capacidad de los actores de producir y acceder al hábitat urbano. El acceso no tiene solo que ver con las capacidades materiales de compra y/o transformación del entorno, sino, particularmente, de acceso a determinados circuitos. Estos efectos se ven en las interacciones, así como en las mediaciones de las interacciones entre los diversos grupos sociales. Estas jerarquías se actualizan en los contextos de las interacciones en función de las representaciones simbólicas de un orden urbano compartido entre los distintos actores, más allá de su pertenencia a determinados grupos sociales. Es decir, se traducen en un conocimiento práctico que posibilita la (re)producción del orden urbano, en donde las fronteras materiales y simbólicas se entremezclan, haciendo opaco cualquier intento de distinción entre estas.



Fuente: Google Earth, 2022

La Región Metropolitana de Buenos Aires abarca 41 unidades administrativas, sobre un área de 13.947 km<sup>2</sup>: Estas unidades son ciudades-partidos que se consideran una unidad en base a criterios de integración funcional, a partir de su conexión con el área urbana principal mediante de red nacional de servicios de transporte públicos y de accesos mediante rutas nacionales que constituye una red metropolitana. Ese área urbana principal con la que se conectan es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

**Imagen 3:** Mapa de la Región Metropolitana de Buenos Aires, con partidos.



Fuente: Observatorio de la Región Metropolitana de Buenos Aires

La ciudad de Pilar se encuentra en la zona norte de la RMBA, a 54 km de la CABA y cuenta con una superficie de 355 km<sup>2</sup>. La ubicación de Pilar es estratégica, si se consideran los accesos que esta ciudad tiene respecto al centro urbano principal, la CABA:

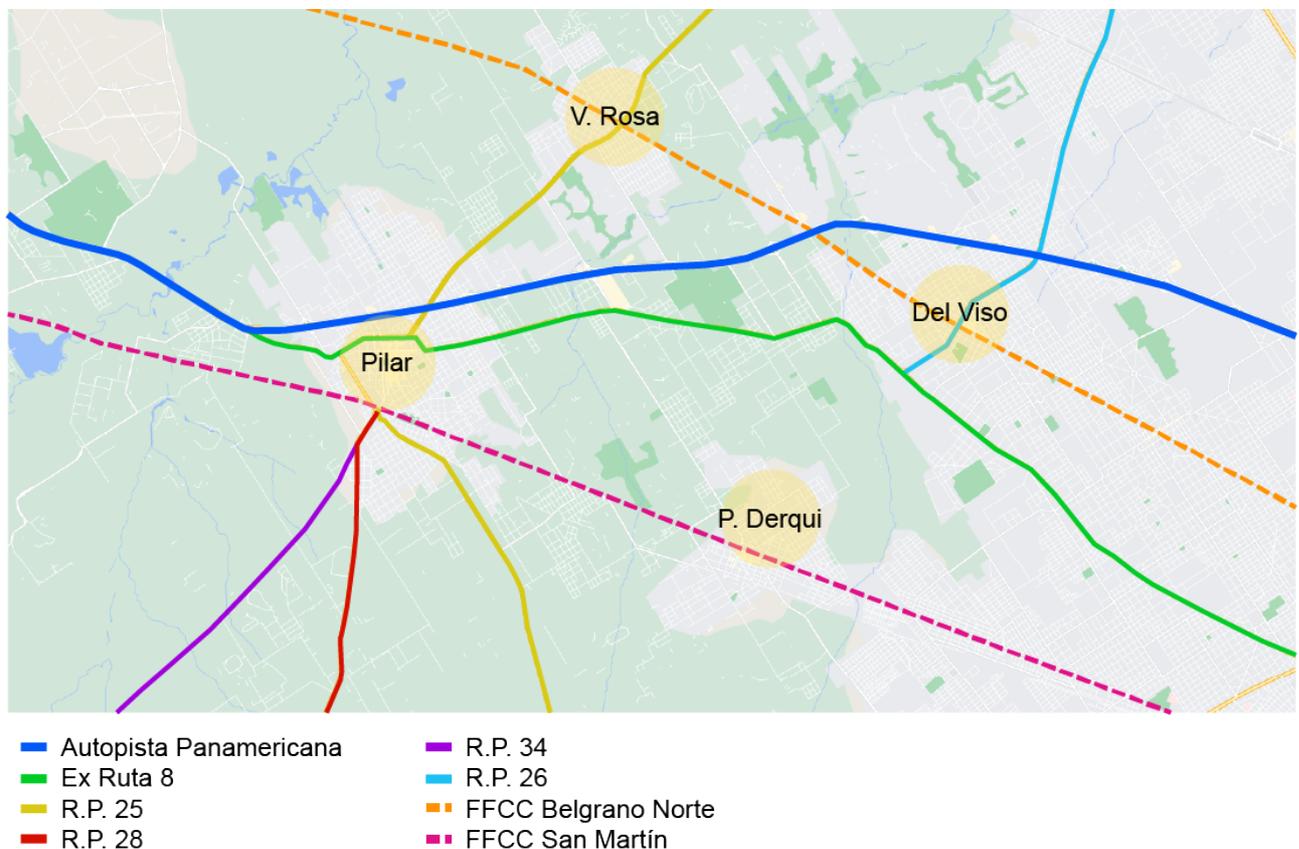
- Dos líneas de ferrocarriles: el FC Belgrano Norte y el FC San Martín
- La autopista Panamericana, desde acceso norte Ramal Pilar

Asimismo, tiene conexiones con otros partidos y localidades de la RMBA mediante accesos clave, como las rutas:

- Ruta Provincial 25 (Acceso a Escobar y a Moreno)
- Ruta Provincial 26 (Acceso a Tigre)
- Ruta Provincial 28 (Acceso a General Rodríguez)
- Ruta Provincial 34 (Acceso a Luján)
- Ex Ruta 8 (Acceso a José C. Paz, San Miguel, San Martín y CABA)

Su territorio se compone por 15 localidades, con una distribución demográfica y de servicios urbanos heterogénea. Si consideramos como principales localidades aquellas con mayor población, sin contar el casco histórico, es interesante destacar que las más pobladas son aquellas ubicadas en las cercanías a las intersecciones entre los principales accesos y estaciones de tren, como Del Viso, Villa Rosa o Derqui.

**Imagen 4:** Mapa de Pilar con accesos, ferrocarriles y principales localidades



Fuente: elaboración propia

El centro político y administrativo del partido posee la fisonomía característica de las ciudades pampeanas del interior de la provincia: una plaza central arbolada y de trazado geométrico, rodeada por instituciones tradicionales como la iglesia, escuela estatal N°1, y la municipalidad, así como comercios y galerías. El casco –propriadamente dicho– tiene un radio de aproximadamente 1 km<sup>2</sup> que se extiende con un trazado cuadrangular por manzanas, con algunas casas (unas muy antiguas), galerías comerciales de estilo colonial (construcciones de tipo horizontal), restaurantes y otro tipo de ofertas comerciales y de servicios.

#### **IMAGEN 5: Fotografías de la Plaza de Pilar**





Fuente: fotografías de autoría propia, 2021

En este pequeño radio, tomando como centro la plaza principal, el paisaje arquitectónico no pone en evidencia la fuerte transformación de crecimiento poblacional y urbanístico operada en este municipio a partir de la década de 1990. Como otros centros urbanos, las principales transformaciones tienen que ver con la emergencia de algunos edificios de hasta 10 pisos, otras propiedades horizontales tipo *dúplex* que se construyeron en los terrenos con frentes amplios donde otrora existían casas con amplios jardines. Como se verá más adelante en profundidad y ya fuera anticipado en el primer capítulo de esta tesis, la geografía de la ciudad se vio fuertemente afectada a partir de una serie de obras de infraestructura urbana que disputaron la centralidad comercial y de servicios al casco histórico. Algunas de estas, particularmente las que se encuentran cercanas a la autopista Panamericana, constituyen nuevas centralidades que, al día de hoy, se encuentran consolidadas en tres puntos nodales: la principal en el Km.50, y otras en el Km. 46, 42 y 54,5. Esta última es la única con conexión inmediata con el casco histórico y centro administrativo de Pilar, mediante accesos tanto peatonales como vehiculares y de transporte público (ver imagen 1 y 4).

Otra de las condiciones diferenciales de Pilar respecto de otros partidos de la RMBA es la presencia del parque industrial más grande de la Argentina y de mayor desarrollo

tecnológico<sup>20</sup>, ubicado estratégicamente en las cercanías a los principales accesos como la autopista Panamericana y conectado al cordón de enclaves de producción industrial que conecta al sector productivo de la zona norte de la RMBA con el de Rosario, en la provincia de Santa Fe y Córdoba.

A continuación, se presentan las características sociodemográficas de la RMBA, y el lugar de Pilar en esta región, haciendo foco en sus rasgos distintivos y por lo tanto, relevantes para considerar en esta investigación.

### **3.2 La RMBA en datos y el lugar de Pilar en indicadores sociodemográficos**

El recorte de las jurisdicciones que se consideran RMBA en este trabajo responde a la propuesta de la Oficina de Área Metropolitana de la Dirección de Ordenamiento Urbano y Territorial (DOUyT) y se define geográficamente como una región principalmente por sus características funcionales como unidad urbana, respecto de un centro nodal: la CABA. Esta se encuentra conectada de manera reticular con el resto de la RMBA mediante sus múltiples redes de ferrocarriles, autopistas, rutas nacionales y provinciales, que permiten a los habitantes de esta región desplazarse en sus vehículos particulares o mediante la amplia red de transporte metropolitano que conectan este territorio (particularmente en flujos desde y hacia la CABA).

Asimismo, habita en esta región un total de 14.839.026 personas, lo cual representa casi un tercio del total de la población nacional, según los datos del último censo nacional del año 2010<sup>21</sup>. Ya se anticipó que Pilar creció de manera significativamente más abrupta que el resto de la RMBA, si bien toda la zona registra un crecimiento demográfico importante. A continuación, se muestran una serie de indicadores para dar cuenta de las particularidades del estallido urbano y demográfico de Pilar, contextualizando el caso dentro de la RMBA. Para ello, se muestran los datos arrojados a partir de cuatro indicadores:

- 1- La variación poblacional según los datos de los últimos tres censos nacionales
- 2- Las urbanizaciones cerradas en la PBA distribuidas según la zona

---

<sup>20</sup>Según los datos provistos por la web del Parque Industrial de Pilar:

<https://parqueindustrialpilar.com/acerca-de/>

<sup>21</sup> Ver anexo

3- Los hogares de la RMBA con, al menos, un indicador de necesidades básicas insatisfechas

4- Los datos del último registro de barrios populares de la PBA

En el **cuadro 1** se puede ver esta tendencia: fue el municipio cuya población creció en mayor proporción en las últimas décadas. Según los datos arrojados por los censos de 1991, 2001 y 2010, la población de Pilar creció un 130%, mientras que la media de la RMBA fue del 38% (sin contar a la CABA). Por encima de este promedio, se encuentran 15 de las 41 localidades que componen a la región y Pilar fue la única localidad que alcanzó a duplicar (y superó) su población en el período considerado.

**Cuadro 1:** Variación poblacional RMBA 1991 – 2010 en totales y % de crecimiento relativo

Ciudad o Región	1991	2001	2010	1991-2001	2001-2010	1991-2010
CABA	2.965.403	2.776.138	2.890.151	-6%	4%	-3%
RMBA (sin CABA)	8.632.666	10.398.032	11.948.875	20%	15%	38%
RMBA (con CABA)	11.598.069	13.174.170	14.839.026	14%	13%	28%
<b>Pilar</b>	<b>130.187</b>	<b>232.463</b>	<b>299.077</b>	<b>79%</b>	<b>29%</b>	<b>130%</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda INDEC (años 1991, 2001, 2010)

Según las publicaciones estadísticas del municipio, la población total proyectada al año 2018 era de 363.309 habitantes. Esto implica un crecimiento del 21% respecto del censo de 2010 y un crecimiento demográfico acumulado del 179% desde 1991. A continuación se presenta la distribución poblacional del partido de Pilar, discriminando por localidad, según los datos proyectados al 2018:

**Cuadro 2:** Datos poblacionales del partido de Pilar. Estimaciones al año 2018

Localidad	Población 2010	Población proyectada a 2018	Densidad poblacional Hab./Km <sup>2</sup>
Del Viso	50.833	61.750	2.582,98
Presidente Derqui	50.130	60.896	1.832,73

Localidad	Población 2010	Población proyectada a 2018	Densidad poblacional Hab./Km²
Pilar	39.241	47.669	2.358,47
Villa Rosa	37.165	45.147	832,04
Manuel Alberti	27.730	33.686	2.604,99
Champagnat	20.682	25.124	1.846,12
Luis Lagomarsino	16.025	19.466	6.347,41
Pilar Sur	15.251	18.526	360,62
La Lonja	10.602	12.879	918,26
Villa Astolfi	6.716	8.158	2.376,88
Fátima	6.438	7.820	144,46
San Francisco	5.902	7.170	190,42
Manzanares	5.837	7.091	211,54
Zelaya	3.332	4.048	165,03
Manzone	3.193	3.879	597,3
<b>TOTALES</b>	<b>299.077</b>	<b>363.309</b>	<b>940,31</b>
<b>Crecimiento proyectado a 2018</b>	<b>21,48%</b>		

Fuente: Dirección de estadísticas. Municipalidad de Pilar: <https://www.pilar.gov.ar/wp-content/uploads/2018/05/Direcci%C3%B3n-de-Estad%C3%ADsticas-1.pdf>

**Imagen 6:** Población por localidad proyectada al 2018 por localidad



Fuente: Dirección de estadísticas. Municipalidad de Pilar

Es interesante detenerse en un dato. Las localidades con mayor población son aquellas que, sacando al casco histórico, se encuentran en ubicaciones estratégicas de conectividad ferroviaria: Presidente Derqui y Del Viso y, en menor medida, Villa Rosa. Derqui y Del Viso, al mismo tiempo son localidades cuya trama urbana se bifurca con localidades vecinas, pertenecientes a partidos aledaños, como Malvinas Argentinas y José C. Paz.

Asimismo, considerando el mismo período intercensal, otro fenómeno hace destacar a Pilar por encima de los municipios de la RMBA: es la ciudad que alberga la mayor cantidad de urbanizaciones cerradas (de aquí en más, UC) de toda la región. Según los datos disponibles en el Registro Provincial de Urbanizaciones Cerradas (RPUC) de la Provincia de Buenos Aires (PBA), existen en la actualidad 353 en toda la provincia, concentrándose en Pilar 86 de estas UC, es decir, casi un cuarto del total. Es relevante destacar que, si bien Pilar es el municipio con mayor cantidad de UC (en términos absolutos y relativos) de la PBA, y, en la RMBA se concentra casi el 90% de estas urbanizaciones, de los cuales cerca de la mitad se aglutina en apenas cuatro partidos: Escobar, Tigre, Luján y Pilar (ver **cuadro 3**).

**Cuadro 3:** Urbanizaciones cerradas en PBA según zona en totales y peso relativo en %

ZONA	Cantidad de UC	% dentro de PBA	% dentro de RMBA	% dentro de 4 Partidos
PBA	353	100%	-	-
RMBA	312	88,4%	100%	-
4 partidos*	148	41,9%	47,4%	100%
<b>Pilar</b>	<b>86</b>	<b>24,4%</b>	<b>27,6%</b>	<b>58,1%</b>

\*Incluye los municipios de Pilar, Luján, Escobar y Tigre.

Fuente: elaboración propia a partir de datos disponibles en el RPUC de PBA: <https://www.gba.gob.ar/gobierno/empadronamientoinmobiliario-RPUC>

Es importante aquí hacer una aclaración. Los datos que se presentaron en el **cuadro 3** son los datos oficiales brindados por ARBA y la PBA. Sin embargo, una serie de autores (Svampa, 2001; Fernández Wagner, 2008; Randado Díaz, 2010) tienen trabajos desarrollados desde hace más de una década, en los que sugieren que estas UC son muchas más. De hecho, en el registro provincial de UC no figura ninguna para el caso del partido de San Isidro, en la zona norte de la RMBA, cuando se localizan allí barrios cerrados como el Boating Club, San Isidro Chico, Altos de la Horqueta, entre otros.

Otro indicador llamativo relacionado al hábitat tiene que ver con que Pilar se encuentra sexta entre las ciudades de la RMBA que tienen, al menos, una necesidad básica insatisfecha (NBI). Mientras que el promedio general de la región indica, según el censo del 2010, que el porcentaje promedio de hogares con al menos un indicador de NBI es del 9,6%. Pilar registra un porcentaje de 13,1% de hogares con al menos un indicador NBI, tal como se indica en el **cuadro 4**.

**Cuadro 4:** Hogares de la RMBA con al menos un indicador de NBI, en totales y %

Partido	Hogares con al menos un indicador NBI	Total hogares	% de hogares con al menos un indicador NBI
Presidente Perón	4114	21422	19,2%
Florencio Varela	19295	113135	17,1%
San Vicente	2659	17116	15,5%
Ezeiza	6274	44487	14,1%
General Rodríguez	3491	24926	14,0%
<b>Pilar</b>	<b>10816</b>	<b>82671</b>	<b>13,1%</b>

Partido	Hogares con al menos un indicador NBI	Total hogares	% de hogares con al menos un indicador NBI
Moreno	16092	124016	13,0%
Marcos Paz	1802	14656	12,3%
Malvinas Argentinas	10885	89338	12,2%
JosÉ C. Paz	8705	71722	12,1%
La Matanza	58269	484909	12,0%
Escobar	6998	59981	11,7%
Merlo	17032	147716	11,5%
Berisso	3107	27449	11,3%
Tigre	12007	108558	11,1%
Esteban Echeverría	9279	85952	10,8%
Almirante Brown	16497	156918	10,5%
Berazategui	9742	93164	10,5%
Ensenada	1806	17443	10,4%
Cañuelas	1580	15312	10,3%
Quilmes	16394	177110	9,3%
Zárate	3115	34013	9,2%
Lomas de Zamora	16914	188844	9,0%
Campana	2467	28111	8,8%
San Fernando	4245	49384	8,6%
Brandsen	711	8324	8,5%
Exaltación de la Cruz	777	9101	8,5%
La Plata	18641	221313	8,4%
San Miguel	6618	80627	8,2%
General Las Heras	323	4641	7,0%
Hurlingham	3799	55122	6,9%
General San Martín	8961	133202	6,7%
CABA	72548	1152634	6,3%
Luján	1989	32524	6,1%
Avellaneda	6609	113142	5,8%
Lanús	7474	149594	5,0%
Ituzaingó	2544	51444	4,9%
Tres de Febrero	4896	112588	4,3%
San Isidro	3572	97213	3,7%
Morón	3780	106902	3,5%
Vicente López	2416	99286	2,4%
Promedio	-	-	<b>9,6%</b>
<b>Total</b>	<b>409243</b>	<b>4706010</b>	-

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda INDEC (año 2010)

Por último, los datos arrojados por el registro de barrios populares de la PBA, señala que existen en la provincia un total de 540.394 familias viviendo en 1.783 barrios populares, de los cuales 507.240 familias se ubican en la RMBA, en 1.458 barrios. En Pilar, existen en la actualidad 51 barrios populares, habitados por un total de 17.449 familias (ver Cuadro 5).

**Cuadro 5:** Barrios populares y familias que los habitan según partido o ciudad de la RMBA

Partido o ciudad	Cantidad de familias	Cantidad de barrios populares
Cañuelas	661	2
Brandsen	560	3
Marcos Paz	1086	7
Exaltación de la Cruz	596	7
Berazategui	1382	8
Morón	817	10
Luján	2610	12
Ezeiza	8362	13
Vicente López	2578	13
Presidente Perón	9310	14
Tres de Febrero	2148	16
Ensenada	3466	18
San Fernando	2783	18
Ituzaingó	1169	18
San Miguel	10768	19
Berisso	6966	20
San Isidro	6803	20
San Vicente	4916	20
Lanús	13090	21
General Rodríguez	5465	23
Escobar	7393	27
Zárate	5647	27
Hurlingham	1992	30
Avellaneda	9129	41
General San Martín	21898	43
Tigre	9317	43
Esteban Echeverría	18911	46
José C. Paz	14323	46
<b>Pilar</b>	<b>17449</b>	<b>51</b>
Malvinas Argentinas	7034	56
CABA	73673	57
Lomas de Zamora	43251	57
Merlo	21900	64
Almirante Brown	16828	70

Partido o ciudad	Cantidad de familias	Cantidad de barrios populares
Quilmes	29832	72
Florencio Varela	18463	74
Moreno	27189	95
La Matanza	51006	126
La Plata	26469	151
<b>Total</b>	<b>507240</b>	<b>1458</b>

Fuente: elaboración propia en base a datos del Relevamiento Nacional de Barrios Populares (año 2018)

Estos datos llevan a preguntarse, a un nivel macro y desde una clave urbana, por los procesos económicos y políticos que le dieron marco a dicho crecimiento, los cuales fueron presentados en el capítulo 1 de esta tesis. Asimismo, a un nivel meso, y haciendo foco en la ciudad de Pilar, se abren interrogantes relacionados a la distribución territorial de estos indicadores, así como por la morfología urbana de esta ciudad. A continuación, se presentan algunas posibles líneas para abordar este punto.

### 3.3 Las huellas territoriales de los procesos de neoliberalización urbanos

En términos concretos, Pilar pasó de ser un partido que se insertaba dentro del entramado productivo regional a partir de actividades primarias vinculadas a la explotación agropecuaria, a posicionarse como proveedor de actividades terciarias a partir de 1990, consolidándose en un faro en la región en cuanto a su oferta de estas. En esta sección, se presentan las marcas en el territorio, identificando aquellas instalaciones urbanas que persisten en Pilar en la actualidad y cuyos orígenes pueden rastrearse a la década de 1990, cuando cambiaron la morfología de la ciudad y los habitantes trazaron, en función de estas, nuevos circuitos urbanos con consecuencias en los procesos de segmentación, microsegregación y fragmentación urbanos.

Vidal-Koppmann (2007) señala estos cambios ocurridos en la década de 1990, tomando el concepto del geógrafo Santos (1996), una consolidación del *espacio producido*:

La localización de hipermercados, centros de compras, servicios de gastronomía y edificios de oficinas, entre otros usos del suelo, fue el resultado de una concentración de inversiones inmobiliarias que recalaron en la zona, aprovechando los beneficios de la ampliación y extensión de las autopistas metropolitanas. Pero también a partir de la segunda mitad de los noventa comenzó a multiplicarse el “espacio producido” (...) perfectamente aplicable al conjunto de nuevos emprendimientos urbanísticos destinados a vivienda con características diferentes (cerramiento perimetral y equipamientos autónomos). Se comienza a producir en serie y de forma acelerada, espacio para ser consumido por una determinada élite que aspira

a un hábitat donde el paisaje se integre con la función residencial y con las áreas de recreación y deportes (Vidal-Koppmann, 2007, p. 286).

Ya se hizo hincapié en el primer capítulo en las ventajas de Pilar sobre otras localidades de la RMBA para que estos procesos se concentren en su territorio (la ampliación del trazado de la autopista, la cantidad de tierras disponibles a precios competitivos, el parque industrial ya consagrado, entre las más importantes). En este sentido, sin negar que uno de los factores para comprender el auge y crecimiento de Pilar se debe a su conectividad dentro de y con la RMBA, en este apartado se hace foco en las ventajas urbanas de Pilar para esta consolidación del *espacio producido*.

Asimismo, se emplea una metodología de sistematización de locaciones urbanas similar a la propuesta por Vidal Koppmann en su tesis doctoral ya citada. A partir de los recorridos realizados y de los relatos de lxs entrevistadxs, así como mediante páginas webs y medios gráficos, se reconstruyen las disposiciones de equipamientos urbanos de las subcentralidades erigidas a lo largo de la autopista Panamericana, a partir de la década de 1990 hasta la actualidad. Asimismo, se recuperan algunos emprendimientos urbanos de capitales privados que, si bien tuvieron su auge, no prosperaron como locaciones que disputan centralidad al CH. Por último, se trabaja sobre las transformaciones en el CH, recuperando dos momentos: el primero, cuando aún el CH de Pilar significaba el centro urbano para todos los sectores y sufrió modificaciones en su oferta de servicios y comercial en base a las demandas de esta nueva población. El segundo, cuando se trasladan del CH a las nuevas subcentralidades y comienza un proceso de transformación orientado a las demandas de otros sectores y un deterioro notable en su mantenimiento e instalaciones.

Una de las principales diferencias en las representaciones de Pilar entre quienes recién se mudan o circulan por la ciudad y sus antiguos residentes, es que las referencias del partido están determinadas para estos nuevos pobladores por las instalaciones urbanas alrededor de la autopista, y no por los nombres de las localidades, a las que sí suelen referirse los segundos. A continuación se presentan las principales instalaciones urbanas de la autopista, y las subcentralidades que estas componen.

Las instalaciones urbanas dispuestas en la Panamericana impactan en la composición de la ciudad por su dispersión en el espacio; esto se debe a que están

concebidas y proyectadas por desarrolladores privados exclusivamente para un público de *consumidores* o *clientes* que se trasladan en automóviles particulares. Esto hace que se construyan en los bordes de la autopista, de manera dispersa. Asimismo, las dimensiones de estas instalaciones son llamativas, por dos motivos: la primera, tienen que ser vistos e identificados desde la autopista, circulando a alta velocidad, y deben tener suficiente espacio para las playas de estacionamiento de quienes los visitan.

La más importante de estas subcentralidades es el Km. 50. No solo por su antigüedad, sino por la diversidad de instalaciones que esta zona concentra. Hasta entrada la segunda década del nuevo siglo, el Km. 50 era el punto nodal de desarrollos privados con oferta de bienes y servicios más importante de Pilar y casi el único. Al día de hoy, existen otros puntos que, sin disputar su primacía, al menos, descomprimen. En la tabla 3 se identifican sus equipamientos urbanos más relevantes.

**Tabla 3.** Equipamientos urbanos privados del Km 50

Urbanizaciones cerradas	Equipamiento de servicios	Equipamiento comercial
Mayling	Hospital Universitario Austral	Las Palmas Shopping
La Tranquera	Universidad Austral	Jumbo Las Palmas (hipermercado)
Los Fresnos	Sanatorio Las Lomas (consultorios externos)	Easy y shopping Las Palmas
Mapuche	Diagnóstico Maipú (Estudios clínicos)	Torres del Sol Shopping
Martindale	Centro médico Pilares (consultorios)	Cinépolis complejo gastronómico (ex Village Cines)
Pueyrredón	Laboratorio Hidalgo (estudios clínicos)	Cine Multiplex Las Palmas
La Masía	Sheraton Hotel	Estaciones de servicio
Pilar Village	Ibis Hotel	Restaurantes
La Casualidad	Howard Johnson Hotel	Centros estéticos
Hebraica	Apart Hotel Pilar	Bares, pubs y cervecerías
La Delfina	Cementerio Memorial	Bingo Oasis
Pilar del Lago	Cementerio Jardín de Paz	Supermayorista Vital

Urbanizaciones cerradas	Equipamiento de servicios	Equipamiento comercial
Springdale	Banco Galicia Banco Santander Río Banco Comafi Banco ICBC Banco Itaú Colegio Chesterton St. John's College Concord (edificio de oficinas, consultorios y viviendas) Paralelo 50 (oficinas) Bureau (edificio de oficinas) Megatlon (gimnasio) Cementerio Jardín del Sol Veterinarias	Diarco (incluye un centro comercial compartiendo estacionamiento) Inmobiliarias

Fuente: elaboración propia en base a observaciones de campo

Otra de las subcentralidades es aquella sobre la avenida Caamaño y alrededores, a la altura del km. 46,5. A diferencia de la del km. 50, el acceso a estas instalaciones resulta algo trasmano, ya que es una zona de gran intensidad de tránsito (prácticamente todas las UC tienen su acceso sobre la avenida Caamaño y es la única transitable de la zona<sup>22</sup>) y la bajada de la autopista se topa con el cruce de las vías del ferrocarril Belgrano Norte, en un paso a nivel. Esto implica dificultades en la circulación por las largas filas que se arman cuando se baja la barrera porque cruza el tren, llegando varias veces hasta la Panamericana. A continuación, se presentan las instalaciones urbanas de Caamaño, o km. 46:

<sup>22</sup> Esta avenida conecta a la Panamericana con la Ruta 25 y es la única calle asfaltada en toda la zona, sin contar las calles internas de las diversas UC. Por lo tanto, no es posible al día de la fecha tomar calles aledañas como alternativa para circular, descomprimiendo el tránsito.

**Tabla 4:** Equipamientos urbanos privados de Caamaño (o km 46)

Urbanizaciones cerradas	Equipamiento de servicios	Equipamiento comercial
Haras del Pilar	Casa Sur Pilar Hotel	Complejo 46 Plaza (centro comercial)
Lagartos	Officia Pilar (oficinas y centro comercial)	Vía Pilar (centro comercial)
Farm Club	Consultorios externos Austral	La Escala (centro comercial)
El Zorzal	Club San Patricio	Pueblo Caamaño (paseo comercial y gastronómico)
El Pinazo (complejo/apart)	Colegio North Hills	Otros centros comerciales más pequeños
La Madrugada	St Matthews College	Centros estéticos
Hábitat	Banco Galicia	Restaurantes
Green Village	Banco Comafi	Viveros
Lagoon Pilar	Centros estéticos	Casas de decoración
Chateau Pilar	Gimnasios	Inmobiliarias
Pilar del Este	Vacunatorio km 46	Estaciones de servicio
Pueblo Caamaño, viviendas	Veterinarias	Eco supermercado

Fuente: elaboración propia en base a observaciones de campo

Por último, se identifican dos subcentralidades más. La primera, entre los km. 44 y 42 y la otra, alrededor del km. 40 y 38,5 de la Panamericana. Respecto a esta última, algunos de los equipamientos corresponden al municipio de Escobar. Sin embargo, se incluyen los equipamientos como parte de las marcas del territorio del caso de estudio debido a que gran parte de las personas entrevistadas en las cercanías a esta subcentralidad, en sus narrativas, incluyen estos equipamientos como parte de sus circuitos urbanos cotidianos. Asimismo, si bien están estrictamente en Escobar, se encuentran sobre el ramal Pilar de la Panamericana, en una zona donde los límites de uno y otro partido se encuentran difusos.

**Tabla 5.** Equipamientos urbanos de la subcentralidad km. 44-42

Urbanizaciones cerradas	Equipamiento de servicios	Equipamiento comercial
-------------------------	---------------------------	------------------------

Ayres del Pilar	Office Park (oficinas y consultorios)	Paseo Pilar
Highland	Skyglass I, II y III (oficinas)	La Aldea
Bermudas	Asociación Deportiva Francesa	Kansas
El Remanso	Colegio Wellspring	La Parolaccia
Altos del Pilar	Colegio Norbridge	Restaurantes
Pilar Greenprk	Brick Towers College	Inmobiliarias
Ayres Plaza	Cementerio Colinas del Tiempo	
Ayres Vila	Cementerio Parque Recoleta	
La Lomada	Banco HSBC	
Armenia	Gimnasios	
Campo Chico	Little Ranch hotel	
Campo Grande		
Los Pilares		
Princess		

Fuente: elaboración propia en base a trabajo de campo

**Tabla 6:** Equipamientos urbanos de la subcentralidad kms. 40-38

Urbanizaciones cerradas	Equipamiento de servicios	Equipamiento comercial
Tortugas	Colegio Oakhill	Disco
El Barranco	Colegio Argentino Bilingüe	Tortugas Open Mall (T.O.M.)
Altos del Barranco	Dailan Kifki colegio	Las Piedras
La Augusta	St. Catherine's Moorlands School	COTO (T.O.M.)
Miraflores	Lincoln School	Sodimac (T.O.M.)
Condominio Tortugas	Alto Nono (fútbol)	Outlets (primeras marcas)
Los Tacos	Areia (fútbol)	Inmobiliarias
Las Liebres	Banco BBVA	Otros comercios

Urbanizaciones cerradas	Equipamiento de servicios	Equipamiento comercial
Senderos	Banco HSBC	Estaciones de servicio
El Portillo	Banco Galicia	
Northville	Gimnasios	
Los Boulevares	Godspell College	
La Legua	Noordwijk Montessori School	
Los Laureles	Veterinarias	
Galápagos		
Village golf & Tennis		
El Estribo		

Fuente: elaboración propia en base a observaciones de campo

Como se puede ver, si bien en todos los puntos nodales alrededor de la Panamericana se condensan equipamientos similares, el Km50 sigue ofreciendo la principal cantidad de instalaciones. La inauguración de las Palmas del Pilar y del complejo de cines Village (actualmente Cinépolis) fueron sucesos icónicos, que marcaron un antes y un después en las dinámicas y morfología de Pilar. Asimismo, instauraron el km.50 como principal corredor comercial y de servicios del partido, consolidándose esto con la inauguración del hospital Austral. Estos acontecimientos implicaron cambios en los modos de vida de los habitantes de Pilar, tanto para aquellos de las UC como del CH. Al mismo tiempo, significaron en el imaginario colectivo de Pilar una entrada al mundo globalizado, la sensación de estar viviendo en el futuro<sup>23</sup>. El desembarco de estas *naves*<sup>24</sup> fueron un giro completo para quienes allí vivían instaurando nuevas prácticas de consumo, de circulación, nuevas estéticas (a partir de la aparición del *shopping*, con vidrieras de primeras marcas por primera vez en el municipio) y, sobre todo, nuevas desigualdades. A diferencia del CH, estas instalaciones son privadas. Si bien cualquiera puede ingresar a ellas, el espacio guarda el derecho de admisión en caso de conductas indeseadas (o sospechosas) que fácilmente pueden convertirse en

<sup>23</sup> Esta sensación surgió de algunas entrevistas, en el recorrido comentado por Las Palmas, así como en varias de las conversaciones informales sostenidas durante y previo al trabajo de campo.

<sup>24</sup> Se toma este término para describir estos equipamientos de los relatos de un entrevistado, Facundo.

prácticas segregacionistas y discriminatorias. Al mismo tiempo, si bien cualquiera puede *circular* por estos espacios, no cualquiera puede *acceder* a ellos: son zonas de consumo, con una oferta de bienes y servicios orientadas al sector de mayor nivel adquisitivo.

**Imagen 7:** Fotografía del estacionamiento de las Palmas del Pilar con dispositivo de vigilancia



Fuente: autoría propia, 2021

El hospital Austral, tan necesario en una ciudad en auge como la de Pilar, comenzó siendo, sin embargo, sumamente exclusivo: apenas unas pocas prepagas con planes altos podían acceder a su cartilla médica. Esto, con el tiempo, fue cambiando. Hoy en día, gracias a convenios con el Parque Industrial y la ampliación de cobertura de algunas obras sociales, se volvió más masivo. Sin embargo, gran parte de la población pilarense se atiende por fuera del sistema de salud de prestaciones privadas y obras sociales, y debe arreglárselas en el sistema de salud público que, si

bien cuenta con un nuevo hospital en proceso de construcción, es de público conocimiento que es deficitario y, como en otras zonas de la RMBA, el acceso a la salud mediante las salitas barriales aún no está completamente aceptado, colapsando el sistema de guardias del hospital.

**Imagen 8:** Fotografía del Hospital Austral



Fuente: autoría propia, 2021

Se busca señalar que estos equipamientos, a medida que se distribuyen en el territorio, si bien son fuente de empleo para una gran masa de personas, y si bien traen soluciones en las necesidades de cualquier habitante de regiones urbanas –si bien otros etcéteras– operan como amplificadores de desigualdad. Esto sucede porque segmentan los circuitos según las posibilidades de acceso de lxs pilarenses: se vuelven enclaves exclusivos, segregando una importante cantidad de actores que no pueden acceder a esa oferta. Esto, al mismo tiempo, amplifica la distancia entre los segmentos poblacionales, ya que deja de ser natural en esta ciudad la mixtura típica de los centros urbanos de la RMBA, por lo tanto, naturalizando la segregación. La predilección por los colegios bilingües (con altísimas cuotas) para la escolarización de lxs hijxs de residentes de UC y consumidores de estos equipamientos no hace sino acompañar estos procesos.

En gran medida, esta proliferación de equipamientos urbanos del orden de lo privado explican el *boom* del crecimiento de Pilar como elección residencial (no ya de fin de semana). El mercado se encargó de volver el destino aún más atractivo, brindando gran oferta de bienes y servicios a lo largo de la Panamericana. Esto acortó las distancias para la satisfacción de casi todas las necesidades cotidianas de quienes allí residen, excepto los traslados laborales. Desde la instauración del km50, ya no deben desplazarse los residentes de Martindale o Mapuche al casco histórico para pasar por la farmacia, o hacer compras. Al mismo tiempo, quienes viven en Tortugas o La Lomada, no necesitan ir hasta el Jumbo de Palmas para ir al supermercado; tienen el T.O.M. o el Disco.

Un último aspecto de estas transformaciones tiene que ver con los cambios en las dinámicas de las propias UC, particularmente de los *country-clubs*. Estos, en su mayoría, habían sido concebidos (previo al estallido de Pilar como enclaves autónomos) como espacios diagramados para no interactuar con la ciudad. Esto se ve, por ejemplo en la amplísima oferta deportiva, desde el golf al tenis, del *hockey* al polo en algunos casos; la presencia del *club-house* o espacio común con S.U.M, pileta, restaurante y cafetería, salas de juegos, saunas, duchas, etc; almacén o supermercado y, en el caso del Tortugas, hasta una estación de servicio. La idea originaria de estos lugares era concebirlos como espacios destinados a quedarse allí dentro: para socializar, practicar deportes, festejar cumpleaños, comer y tener a mano cuestiones de primera necesidad. Sin embargo, la irrupción de los equipamientos comerciales a lo largo de la autopista significaron cambios en las formas de habitar estos *country-clubs*. Hoy en día, los *club-house* se ven vacíos, las piletas apenas se utilizan para la colonia de verano de lxs niñxs, los restaurantes prácticamente existen sin servicio de mesa (aunque sí envíos). Posiblemente, la práctica de deportes siga siendo una actividad sostenida en estos lugares. ¿Qué cambió? Básicamente, lxs residentes de estas UC se desplazan hacia los circuitos brindados por los equipamientos urbanos de cercanía. No es extraño, en esta línea, que hayan emergido particularmente hacia los años 2000 una proliferación de barrios más pequeños, con menor cantidad de instalaciones comunes, o directamente sin ellos (como es el caso de los barrios privados)<sup>25</sup>. Las instalaciones de estos gigantes clubes

---

<sup>25</sup> Si bien se trata de una ficción, en la novela *Las viudas de los jueves*, su autora, Claudia Piñeiro tiene un ojo exacto para ilustrar esta transición.

de campo (como Mayling, Lagartos o Mapuche, casos en los que se realizó el trabajo de campo) parecen más el testimonio de un modelo de *country-club* de otra época que otra cosa. Esto se ve en el abandono estilístico: mobiliario, decoración y luminaria que dan una apariencia de antiguos, particularmente por su contraste con las casas modernas construidas dentro de estos *countries*, por ejemplo.

### **3.3.1 Mutaciones en el casco histórico**

Si hay algo que no tiene el casco histórico de Pilar es el calificativo de ‘pintoresco’. Lo tuvo, pero ya no lo conserva. Es que las transformaciones que sufrió el casco histórico –vale la pena recordar que se denomina así en este trabajo a lo que sería el ‘centro’ administrativo de la ciudad–, es más bien caótico, ecléctico y con evidentes marcas de abandono (por el deterioro que se percibe a simple vista). ¿Cuáles fueron las transformaciones urbanas que llevaron a tal mutación? A continuación, se presentan algunas claves para responder esta pregunta.

Como ya se adelantó en el primer capítulo, dependiendo del momento histórico en que se mire el casco histórico de la ciudad, se van a ver tendencias e interacciones distintas. El casco histórico fue el punto neurálgico por excelencia del partido hasta la irrupción de las subcentralidades en la Panamericana; particularmente el km. 50, cuando le disputó esta hegemonía, conquistando un segmento del mercado importante de los residentes de Pilar (monopolizando el de los nuevos residentes de las UC, que ya no tienen necesidad de acercarse al viejo centro de Pilar, porque todo pueden conseguirlo y solucionarlo en los bordes de la autopista). Antes del estallido del km. 50, el casco histórico era el punto de encuentro para todos los sectores, tanto residentes como visitantes de fines de semana. Proliferaban los restaurantes, las galerías comerciales y tiendas multimarca (con mercadería de primeras marcas) alrededor de la plaza. Había consultorios médicos privados, centros odontológicos y de estética. Apenas había torres residenciales construidas, una de ellas con un paseo comercial en su planta baja, abierta al público. Los dúplex y los departamentos no eran comunes como residencia entre sus habitantes, de hecho, apenas existían los primeros, en algunas zonas residenciales a las afueras del casco histórico. Predominaban las casas, tipo chalet, de una o dos plantas con retiro y jardín al fondo. En algunas zonas, se mezclaban con construcciones de losa, de dos plantas. Se veían, también, grandes casas con amplios jardines delimitados de la vereda por

alambre tejido, que permitía ver sus parques. Los comercios alrededor de la plaza y la zona central estaban contruidos para los sectores medios y medios altos tradicionales de allí, en un centro urbano que era compartido con el resto de los habitantes del partido. Sin ir más lejos, frente a esa misma plaza y de manera enfrentada, se encuentran dos de los establecimientos educativos tradicionales de Pilar: la escuela municipal N°1 y el Colegio Parroquial.

**Imagen 9:** Escuela N°1



Fuente: autoría propia, 2021

**Imagen 10:** Escuela Parroquial Colegio Nuestra Señora del Pilar



Fuente: Google Maps Street View

A medida que la Panamericana se fue poblando por estos nuevos residentes que prefirieron los lugares cerrados antes que las zonas de quintas o residenciales céntricas para instalarse, aparecieron nuevos locales de servicios y comerciales asociados al consumo de estos nuevos habitantes, que se fueron instalando en el casco histórico. Primeras marcas en galerías donde antes había locales tradicionales, nuevas galerías, así como algunas cadenas de comidas y de electrodomésticos abrieron sus puertas por primera vez en Pilar. Si bien no fue un desplazamiento de lo tradicional por lo novedoso, sí hubo una apropiación territorial para saciar sus necesidades comerciales. Al mismo tiempo, crecía dentro del casco histórico, apenas a unas cuadras de allí, una galería con una impronta muy distinta: varios galpones conectados por pasillos con tiendas de indumentaria y electrónica que, entre pilarenses, pasó a denominarse el *boli-shopping* (en alusión a la gran cantidad de comerciantes de origen boliviano consumiendo en ese espacio). Este lugar, parecido a las ferias informales de otros centros del conurbano, completaba el mosaico de la heterogeneidad estructural y de sectores que caracterizaría de allí en más al partido.

Con el advenimiento del estallido del km. 50, estos nuevos comerciantes asociados al consumo de los pobladores de UC de la Panamericana trasladaron allí sus negocios. Lo mismo hizo gran parte de la oferta tradicional del casco histórico. Esto fue particularmente notorio entre el sector de salud: a medida que crecía la demanda de este sector, se fueron trasladando hacia los nuevos consultorios disponibles por la Panamericana, o en el Hospital Austral. Este nuevo faro comercial y de servicios,

opacó el casco histórico y comenzó a partir de entonces un proceso de transformación y deterioro. Al incrementarse la población de Pilar, esto significa más tránsito por sus calles, más demanda de viviendas para los sectores medios y mayor inseguridad. Esto implicó un sostenido éxodo de residentes tradicionales del casco histórico, en especial de los sectores más acaudalados, hacia otros lugares. Sus casas son derribadas y sobre esos lotes se construyen dúplex o departamentos para alquilar. Los comercios están orientados más a un público de trasbordo diurno (el casco histórico conserva allí la terminal de ómnibus, el centro de trasbordo de transporte público más importante del partido) que a sus residentes permanentes: locales de electrónica, de reparación de distintos artefactos, bazares al estilo 'todo por dos pesos' (regalerías), comidas al paso, indumentaria, etc. Estas, después del horario laboral, casi en su totalidad bajan las persianas metálicas cambiando drásticamente el paisaje, asemejándose más a la intersección porteña de Florida y Reconquista que a lo que alguna vez fue ese lugar.

### **3.3.2 Los barrios periféricos**

Las consecuencias de librar al mercado el desarrollo de una ciudad se manifiestan en estos barrios de manera evidente. El 'derrame' de la opulencia de las nuevas obras de infraestructura no llegan a caer sobre estos lugares. Por el contrario, les pasan por el costado tendidos de luz, gas natural, red de agua y sistema cloacal para proveer a grandes urbanizaciones cerradas o centros comerciales, pero no ingresan a sus territorios. Al mismo tiempo, el mercado provee un sistema de infraestructura basado en sus consumidores. Si estos se mueven en automóviles particulares, no sería extraño notar que no hay interés en proveer veredas, o instalaciones como paradas de ómnibus o semáforos en los cruces peatonales, ni siquiera cuando el financiamiento y mantenimiento de las calles públicas estén en sus manos.

En los últimos 10 años, se hicieron obras de infraestructura importantes en estos barrios. Particularmente en sus zonas centrales se realizaron obras de pavimentación e iluminación, se instalaron centros de salud de cercanía, se llevaron tendidos de servicios esenciales como agua, luz, gas y cloacas. Sin embargo, al alejarse de las zonas centrales de estos barrios, cada vez se pierde más la sensación de estar en un barrio y se empiezan a ver como asentamientos. La falta de mantenimiento en las calles lleva a problemas de acumulación de basura en las zanjas, lo que lleva a

grandes problemas de inundaciones y quemas de basura. Los remises apenas ingresan en estos barrios, lo mismo ambulancias u otros proveedores de servicios. Esto se agrava en las situaciones de lluvias, ya que las calles se vuelven barriales intransitables.

**Imagen 11:** Acceso a vivienda en el barrio Carabassa



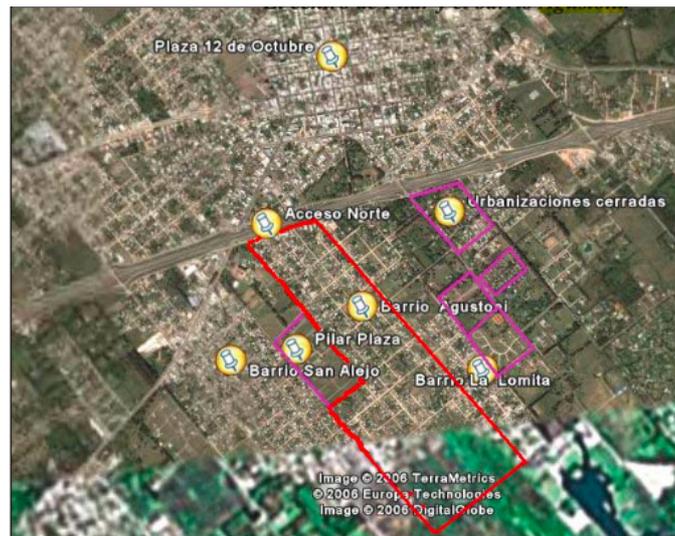
Fuente: autoría propia, 2021

Los problemas en el acceso a la infraestructura tienen como contracara, una vez más, la amplificación de las desigualdades. Vivir en un barrio en donde no se puede salir más que a pie los días de lluvia complica la asistencia laboral y escolar, al tiempo que niega el acceso a servicios básicos de salud y transporte en caso de necesitar una ambulancia. Los colectivos, si bien conectan a todos estos barrios con el casco histórico del municipio y otras localidades centrales, solo ingresan a los barrios por estas avenidas centrales. Por lo tanto, no es lo mismo vivir sobre estas trazas que a unas cuadras, instalando desigualdades también dentro de estos lugares.

Acerca de los impactos que generan las nuevas urbanizaciones cerradas sobre estas territorialidades, el trabajo de Sanguinetti (2007) presenta un caso paradigmático que condensa fragmentación territorial y microsegregación residencial. Agustoni –un barrio periférico con fuertes carencias habitacionales de Pilar que forma parte del

objeto de estudio del autor–, había estado históricamente conectado de forma peatonal con otro barrio, San Alejo, mediante un descampado que se encontraba entre ambos. En los años noventa, en ese descampado se desarrolló una UC (Pilar Plaza) que cortó la conexión entre estos barrios, como puede observarse en la imagen a continuación:

**Imagen 12:** Fragmentación territorial entre Agustoni y San Alejo



Fuente: Sanguinetti, 2007

### 3.3.3 Acerca de los espacios comunes en el municipio

Si bien se vienen señalando las transformaciones territoriales a partir del surgimiento de nuevas instalaciones urbanas, es importante destacar algunos rasgos ausentes en el municipio, teniendo en cuenta la cantidad de habitantes que su espacio aglutina. Quizás la más llamativa sea la falta de espacios verdes<sup>26</sup> o parques públicos. Los espacios comunes de las ciudades son puntos importantes para el encuentro de diversos sectores sociales. Son lugares donde se encuentran las diferencias e interactúan por el mero hecho de compartir un lugar común para realizar actividades relacionadas al ocio y la dispersión. En sociedades cada vez más desiguales, donde los circuitos de consumo están cada vez más segmentados, contar con estos resulta

<sup>26</sup> Si bien existen algunos parques en la ciudad, estos están lejos de ser de uso masivo. Los más importantes son la reserva natural, ubicada en las costas del río Luján, con un acceso trasmano tanto para acceder en auto como mediante el transporte público. El otro, es en el predio del Instituto Pellegrini, sobre la Ruta 25, en las afueras del casco histórico donde la municipalidad realiza actividades culturales y recreativas. Este parque, queda lejos de otras localidades densamente pobladas, como Del Viso o Derqui.

una forma de garantizar los encuentros cara a cara de las diferencias. Implican un lugar de encuentro en donde las jerarquías sociales se matizan, acercando a los diversos actores que por allí circulan en una relación de horizontalidad, por el mero hecho de estar haciendo lo mismo: un paseo, ejercicio, un picnic, una cita, una tarde en familia, etc.

El caso es que en Pilar, a pesar de no haber suficientes espacios públicos para este tipo de actividades, los pilarenses igualmente se apropian de algunos lugares para satisfacer esta necesidad, de ocio y dispersión. Esto sucede en los alrededores de la autopista: en las tierras vacantes parquizadas entre el asfalto y la colectora, que se convierten en un parque público los días del fin de semana, en donde se aprecian familias y diversos grupos de personas utilizar estos espacios. Por supuesto que esta 'conversión' a parque público no está reglamentada: ocurre por la prácticas de apropiación del espacio por parte de quienes los frecuentan. Faltan allí garantías de seguridad, los autos pasan a altísima velocidad, a apenas unos metros de la gente allí dispersa. La contaminación visual, sonora y del aire que implica una autopista tampoco garantiza salubridad en ese espacio. Por último, no hay en estos lugares instalaciones que faciliten la estancia allí: ni sanitarios ni, como ya se indicó, instalaciones comerciales abiertas para el tránsito peatonal. No es de extrañar que quienes usan estos espacios son, mayoritariamente, los sectores populares.

Una vez más, se presencia una segmentación de los circuitos. Prestando atención a las imágenes satelitales, se puede tener una pista sobre por qué son los sectores populares los que *salen* a apropiarse del espacio verde para nuevos usos, vinculados con el ocio y la dispersión (ver imagen 13 y 14).

**Imagen 13:** Vista aérea de urbanizaciones cerradas (countries) a la altura del km 44-45 de la autopista Panamericana, ramal Pilar.



Fuente: Google Maps 2022.

**Imagen 14:** Vista aérea de la localidad de Derqui, Pilar.



Fuente: Google Maps 2022.

Como se puede apreciar en estas imágenes, el acceso a los espacios verdes es un factor más en el señalamiento de las desigualdades en la ciudad. La ausencia de espacios comunes disponibles y equipados como parques públicos contribuye en la segmentación de los circuitos, limitando la posibilidad de encuentro de las diferencias en una relación de horizontalidad, haciendo un uso común de la ciudad.

## En pocas palabras

Como ya se anticipó más arriba, este trabajo se propone un abordaje a su objeto (las nuevas periferias metropolitanas) desde un corpus teórico que combina la cuestión de las desigualdades indagando en el papel del territorio en la producción y reproducción de las mismas. Esto parte de una comprensión de las desigualdades desde una perspectiva multidimensional, con el objetivo de complementar a los abordajes teóricos de las desigualdades socioeconómicas que parten de atributos cuantificables de los sujetos. Por estos motivos, el trabajo no se propone discutir con la formulación de indicadores para *medir* la desigualdad. Por el contrario, estos se toman como punto de partida para contextualizar el caso de estudio, mediante el uso de datos socioeconómicos como fuentes secundarias para comprender la estructura social y económica de la que se parte para distinguir el sentido de las prácticas y las representaciones de los distintos grupos sociales, así como de los condicionantes de la reproducción de las desigualdades en la vida cotidiana de las personas.

A partir de allí, se pudo comprobar que Pilar es, tomando diversos indicadores, un caso que, si bien contiene tendencias que ocurren en toda la RMBA, se ven exacerbadas en este municipio. Tales son: su crecimiento superior al resto de la RMBA, la fuerte concentración de UC en su territorio, así como una considerable presencia de sectores populares en hábitats deficitarios, si se tienen en cuenta los datos de barrios populares y de indicadores de necesidades básicas insatisfechas (estas por encima del promedio).

Estos contrastes, entre UC y áreas altamente desarrolladas –como las subcentralidades alrededor de la autopista– y la presencia barrios periféricos deficitarios conviven y coexisten, dejando una mella en la trama urbana y complejizando las formas en las que se encuentran las diferencias sociales en la ciudad. El casco histórico y otras antiguas son el testimonio de una ciudad que al día de hoy se encuentra en decadencia: un casco histórico que en su prosperidad funcionó de centralidad para todos los sectores y clases sociales del partido, hoy se ve disputado por las múltiples subcentralidades emergentes en los bordes de la autopista, y degradado por el brusco crecimiento poblacional que implicó mayor circulación de personas en vehículos y transporte público, circulación de trasbordo y

constante paso obligado para quienes residen del otro lado del CH, es decir, hacia el oeste del partido.

Las formas en las que se dio este crecimiento acelerado, tienen consecuencias tanto en términos de las marcas que deja sobre el territorio que dan cuenta de estos procesos, así como en las posibilidades de interacción que esta morfología urbana habilita. En este sentido, si bien los centros comerciales de la autopista son abiertos a todo público, estos se guardan el derecho a admisión mediante dispositivos de seguridad que, ante cualquier sospecha, pueden intervenir en la expulsión de sujetos. Esto cobra sentido al tener en cuenta la ausencia casi total (a excepción del Parque Pilar y la reserva natural) de espacios comunes en el partido, como parques públicos o zonas recreativas. La ciudad se está desarrollando de forma tal que los circuitos se ven cada vez más segmentados a la par que crecen las UC en sintonía con la tendencia persistente de microsegregación residencial que ya caracteriza al partido.

## Capítulo 4

### Los usos distintos y distintivos de la ciudad de Pilar

En esta sección se presentan las distintas prácticas y formas de habitar de los distintos grupos sociales que habitan Pilar, a partir de los diversos espacios donde residen, analizando las prácticas y formas de habitar de residentes de urbanizaciones cerradas, del casco histórico y de los barrios periféricos. Como ya se anticipó, Pilar es un partido relativamente grande en términos geográficos y demográficos. Sin embargo, la dispersión en el territorio de la población es distinta a otras ciudades con similares características socio-demográficas de la RMBA. Para dar cuenta de estas particularidades, en este capítulo se presentan los tres grupos sociales estudiados, delimitados por sus lugares residenciales y la localización de estos en el entramado urbano de Pilar.

Se tienen en cuenta las distintas lógicas de apropiación y uso del espacio urbano, buscando dar cuenta de los usos distintivos para cada caso, así como las representaciones que cada cual tiene sobre los distintos espacios urbanos que componen al partido y las interacciones que se dan en estos. Asimismo, se analizan de manera comparada las trayectorias residenciales y las distintas formas de movilidad cotidiana para cada grupo social. A continuación, se incluye una descripción de los distintos espacios urbanos.

#### **4.1 Los espacios urbanos analizados: casco histórico, urbanizaciones cerradas y barrios periféricos**

##### **4.1.1 Urbanizaciones cerradas**

Dos cuestiones acerca de este espacio urbano que son distintivas respecto de los otros dos: la primera, tiene que ver con que las UC cuentan en todos los casos con vigilancia privada. La segunda, tiene que ver con los equipamientos urbanos de las distintas UC: los *countries* fueron concebidos originalmente como clubes de campo, es decir, unidades residenciales autónomas del resto de la ciudad y cuentan en su interior con las instalaciones del *club-house* que pueden incluir un mercado, gimnasio, S.U.M. (salón de usos múltiples), instalaciones deportivas de distinta índole, plazas infantiles, restaurante(s), piletas de natación, saunas, o salas de juego infantiles. Los

barrios privados, en cambio, fueron concebidos como espacios residenciales y, en este sentido, no cuentan con *club-house*, aunque en algunos casos cuentan con una plaza infantil, un pequeño gimnasio o un quincho comunitario con pileta en común. En ambos casos, el tamaño de los lotes, el trazado de las calles, los reglamentos de edificación y los equipamientos internos corren a cargo de los desarrolladores y posteriormente de la administración de las UC. Asimismo, el mantenimiento de los espacios y equipamientos comunes, así como del servicio de vigilancia, se sostiene mediante el pago de expensas de sus residentes.

Donde posiblemente más se manifiestan las diferencias entre estos espacios urbanos y los otros dos casos analizados, es en las experiencias de ingreso y egreso de las UC: se ingresa por los puestos de seguridad, a través de los cuales se dan –bajo estrictos protocolos de vigilancia– todas las entradas y salidas de los distintos actores sociales que allí se implican. Es mediante estos protocolos que ocurren las interacciones que se llevan a cabo entre los residentes de las UC y el exterior, haciendo de puerta y a la vez de frontera ya que es desde aquí que, a pesar de los cercos, paredones y barreras, las fronteras de los enclaves privados dejan paso a diario, y durante las veinticuatro horas del día, a un amplio abanico de grupos sociales que abarca desde los trabajadores y trabajadoras que se encargan de las tareas de vigilancia, mantenimiento, construcción y cuidado, como a los propios habitantes y sus visitas y proveedores.

**Imagen 15:** Ingreso a Las Liebres (UC barrio privado)



Fuente: Google Maps, Street View

**Imagen 16:** Fotografía de ingreso a La Delfina (UC, Country)



Fuente: autoría propia

El ingreso a las UC es similar en todos los casos, tanto por sus características materiales (todas tienen un puesto de vigilancia en el ingreso, atendido por personal de seguridad, cámaras de seguridad y barreras) como en el protocolo de ingreso: quien ingresa se anuncia ante personal de seguridad, este toma nota de los datos personales y anuncia al residente para su autorización. Para anunciarse, se indica el apellido y el número de lote de destino<sup>27</sup>. Si se ingresa como visita en auto particular, se solicita el DNI, el registro de conducir y el seguro del auto, se requisa el baúl del vehículo y recién después se abre la barrera para ingresar, previa indicación del personal de seguridad el camino hasta la vivienda del residente. Durante el trabajo de campo, en algunas de las UC visitadas se exigió, además, tomar una fotografía para registrar el ingreso.

El ingreso peatonal es muy diferente. Para quienes ingresan a pie a las UC, es llamativo que solo una de las UC relevadas tiene un ingreso especial para peatones. En el resto, el ingreso es por la misma entrada de los autos y, según el horario, se

---

<sup>27</sup> Dentro de las UC, las casas corresponden a un número de lote, ya que las calles, al ser parte de una UC y no de la ciudad formal, no siguen las lógicas de numeración y trazado urbano propio de la ciudad formal.

arma una fila a un costado de estos. Esto cobra relevancia al considerar que, en su mayoría, el ingreso peatonal es de parte del personal doméstico, de mantenimiento, construcción y vigilancia. Para el egreso, en todos los casos se reiteró el pedido de número de DNI, revisión del baúl y en el caso del egreso peatonal se solicitó revisar también la mochila, al igual que a lxs trabajadorxs.

Una vez dentro, cada UC tiene su propio diseño de calles, parquización y normativa de edificación. Es interesante que en ningún caso las UC tienen veredas y todas tienen carteles indicando la velocidad máxima para desplazarse dentro de la UC (entre los 20 y los 30 km/h) así como vallas, lomas de burro y en algunos casos radares para controlar que nadie se exceda de esta velocidad, a fuerza de multa a los propietarios.

**Imagen 17:** Fotografías del interior de Lagoon Pilar y Mayling, countries





Fuente: Autoría propia, 2021

#### **4.1.2 Casco histórico**

El casco histórico es referido por sus residentes y lxs de los barrios periféricos como el ‘centro’ de Pilar; mientras que lxs residentes de las UC, lo denominan el ‘pueblo’. La traza del casco histórico propiamente dicho comprende aproximadamente 10 cuadras a la redonda, con la plaza principal como punto central. Alrededor de esta, se destacan la iglesia, la municipalidad, la Escuela N°1 (estatal), una escuela parroquial y algunos comercios y referencias importantes como la antigua galería rosa, el viejo teatro, el Colonial (restaurante) y Lions Café. Las construcciones son predominantemente horizontales (de dos y hasta tres plantas), aunque hay algunos edificios de más de 7 pisos en las manzanas más alejadas de la plaza. En esta traza urbana se encuentra también la terminal de ómnibus de Pilar y el hospital municipal, y se conecta hacia el oeste con la estación Pilar del FC San Martín. Las vías de este tren, así como algunos accesos, delimitan la ciudad formal que se expande alrededor del casco histórico: La Autopista Panamericana, la Ruta 8, la Ruta 25, las vías del FC San Martín y la calle Guido.

La entrada por cualquiera de los accesos presenta gran cantidad de tránsito, de vehículos, camiones, motocicletas, peatones, etc. Esto, debido a que tres de las principales entradas son rutas provinciales o nacionales, que atraviesan el casco histórico, generando un embudo en el tráfico por los semáforos, cruces de calles y

cantidad de tránsito. Si bien el casco histórico cuenta con una infraestructura urbana consolidada, el estado de calles, veredas y cruces peatonales está en muchos casos con grandes marcas de degradación. Lo mismo se puede ver en los espacios verdes y baldíos: el pasto crecido con basura arrojada (tipo matorral), veredas en mal estado o directamente ausencia de vereda de material en esos casos, dificultando el paso peatonal. Asimismo, así como en las UC se delimita el afuera con el adentro mediante muros o cercos pero también por sus características estéticas respecto del entorno circundante, en el caso del casco histórico pasa algo similar: al transitar su circunferencia por los accesos que lo circundan, se puede ver claramente de un lado la presencia de infraestructura urbana consolidada, y del otro, la ausencia de esta, marcando la entrada a los barrios periféricos, en aquellos casos en los que continúa la traza urbana y no limita con un gran baldío o una UC.

**Imagen 18:** Fotografías de zonas deterioradas del Casco Histórico, Pilar



Fuente: autoría propia, 2021

Al menos de forma evidente, el CH no tiene un estilo arquitectónico que lo caracterice: es más bien una ciudad con un fuerte eclecticismo. Si bien tiene una plaza con iglesia

y escuelas con un tipo de construcción de estilo colonial (una planta, con techos altos y tejas rojas y molduras), se pueden apreciar múltiples estilos en las construcciones, ya sean estas antiguas o modernas. En muchos casos, se ven construcciones de viviendas tipo dúplex que se realizaron en los terrenos que otrora contenían casas amplias con jardines. Algunas de estas casas se ven aún al día de hoy, hacia los límites del casco histórico.

Entre las personas residentes de Pilar, aparecen, al menos, dos denominaciones respecto del casco histórico: el 'centro' de Pilar, o el 'pueblo' de Pilar. Posiblemente esta denominación está relacionada a la antigüedad de los residentes en el Partido: quienes habitan o transitan la ciudad desde antes de la gran transformación de los años noventa, probablemente lo denominen 'centro', mientras quienes eligieron Pilar como destino residencial o la transitan con algunas de las nuevas subcentralidades ya instituidas, consideran al casco histórico el 'pueblo', ya que no cumple para estos residentes la función de centralidad que otrora (y para otros grupos sociales) hubiera cumplido.

**Imagen 19:** Fotografías de vistas del casco histórico





Fuente: autoría propia, 2021

Es evidente que el casco histórico funciona como centro comercial para una parte de los transeúntes y habitantes de Pilar. De hecho, la mayoría de los comercios son locales de venta a la calle de indumentaria, electrónica, cotillones, bazares, centros de estética, etc. En las zonas más céntricas hay una gran presencia de vendedores ambulantes, 'manteros'. En cambio, no se ven tantos restaurantes con atención en mesas, ni confiterías. Esto podría sugerir que los usos de este lugar en particular están más asociados a lo comercial y no tanto a la dispersión. Más bien una zona de trasbordo que de paseo, asociada al ocio.

El contraste entre los horarios y días laborales y no laborales es abrumador. Y no solo por las persianas bajas de los comercios al finalizar la jornada laboral. Los domingos, sin contar la feria de artesanías que se monta alrededor de la plaza, prácticamente no hay personas ni vehículos circulando por el CH, más que por los accesos que se empalman con las rutas que lo atraviesan. Lo mismo sucede por las noches: es escasa la oferta de restaurantes y bares nocturnos, y si no fuera por los distintos servicios de delivery que circulan, el tránsito es prácticamente nulo. Esto, sin considerar el tramo de Ruta 8 que cruza uno de los bordes del trazado urbano, donde se agrupan los boliches bailables de la ciudad, pero solo funcionan por la noche los días viernes y sábados. De cualquier manera, esta actividad se vio fuertemente

afectada por la pandemia, reduciendo la oferta de esta actividad, y por lo tanto, el movimiento respecto a esta.

Un contraste con las UC tiene que ver con el tendido de cables. En las primeras, el tendido eléctrico es subterráneo. En cambio, en el CH los cables son externos, colgando sobre pilares de luz, algunos aun de madera. Llama la atención la cantidad de edificios abandonados o a medio terminar. Tal es el caso de la terminal de ómnibus Pilar: de un edificio de siete pisos, solo funciona y está terminada la planta baja, mientras que los pisos encima constituyen una obra abandonada, sin terminar.

**Imagen 20:** Fotografía de acceso a la terminal de Pilar



Fuente: autoría propia, 2021

#### 4.1.3 Barrios periféricos deficitarios. Los casos de Peruzzotti y Carabassa

Los barrios periféricos se delimitan de la ciudad formal por la negativa: donde no llega la traza urbana, o del otro lado de los muros de las UC. Normalmente, estos barrios cuentan con una avenida principal, que los conecta con algún acceso cercano, según dónde se ubiquen, que puede ser la autopista, alguna ruta o avenida importante. Estas avenidas, normalmente se conectan con el 'centro' de estos barrios, donde se concentran los comercios barriales, la plaza con canchitas de fútbol y algún centro de salud. Por la avenida principal circulan los colectivos municipales que conectan estos barrios con las estaciones de tren o el CH, en general en recorridos lineales. A medida que el barrio se va expandiendo más allá de la avenida, las condiciones habitacionales van volviéndose cada vez más deficitarias. Las calles, ya sin asfaltar, tienen en algunos casos mantenimiento con piedras tipo canto y entoscados; en otros, cuanto más lejos, apenas un trazado de calle, de tierra negra, sin zanjas, ni alumbrado público, ni servicios de recolección de basura o transporte público. Esto contrasta con las avenidas principales, iluminadas, asfaltadas y mantenidas por la municipalidad, representando un factor de desigualdad, dentro de estos barrios.

**Imagen 21:** fotografía de zona céntrica de Peruzzotti



Fuente: Google Maps Street View

Esto implica que quienes viven sobre las avenidas cuentan con la posibilidad de utilizar el transporte público, o remis, así como moverse con sus vehículos particulares sin dificultad, cuentan con recolección de residuos y mantenimiento municipal de los

espacios comunes. En general, estas viviendas y construcciones son de material, están finalizadas y bien mantenidas, las viviendas o lotes están delimitadas unas de otras mediante alambrados o paredones, y todas tienen un frente a la calle, de manera similar a las zonas urbanas de las múltiples localidades de Pilar.

**Imagen 22:** fotografía de comercio en Carabassa, Pilar



Fuente: autoría propia, 2021

A medida que el trazado urbano se va alejando de estos lugares, va disminuyendo la presencia de infraestructura urbana y precarizándose cada vez más las condiciones de vida de quienes residen allí: viviendas precarias (casillas), basura apilada, calles de tierra negra (convertidas en barriales intransitables durante épocas de lluvia). En algunos casos, las viviendas se ubican en lotes cercados con alambrados. En otros, no se ven estas delimitaciones entre las viviendas.

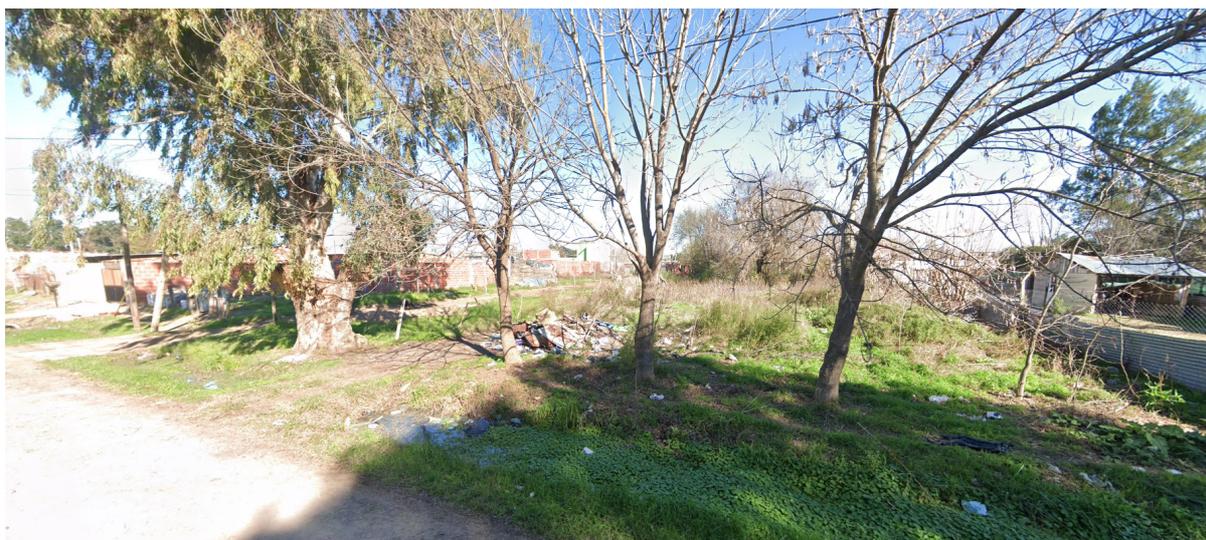
**Imagen 23:** Fotografía de una de las calles laterales de Carabassa



Fuente: autoría propia, 2021

Otra diferencia tiene que ver con la parquización de los terrenos. A medida que se aleja una de la avenida principal, cada vez menos se ven los lotes parquizados, empiezan a convivir las viviendas cada vez más precarias con baldíos que son a la vez basurales, depósitos de chatarra, o ‘campitos’ donde se ven animales de cría pastando (caballos, sobre todo) o en corrales (como cerdos) y los parques en muchos casos son de tierra (al igual que las calles: barriales en los días de lluvia), con gran cantidad de objetos acumulados en los alrededores (algunas piezas de demolición, como aberturas o bañeras antiguas, baldes, pelopinchos, chatarra, etc.)

**Imagen 24:** fotografía de baldío en Peruzzotti, Pilar



Fuente: Google Maps Street View

#### **4.2 Antigüedad y representaciones sobre el barrio**

Respecto de los residentes de las urbanizaciones cerradas, un dato interesante tiene que ver con que en ninguno de los casos, de todos los residentes de las UC entrevistados, hubo una persona nacida en Pilar. Todos ellos llegaron a Pilar entre principios de los años noventa y la primera década del dos mil. Solo uno de los entrevistados vivió antes fuera de una UC en Pilar: migró de Santa Fe a la ciudad de Pilar, donde creció y en el año 2001 se mudó con su mujer (pilarense del CH) e hijas a una UC. Esto contrasta con los residentes del CH. Todas las personas entrevistadas del CH nacieron en Pilar. En algunos casos, relataron ser tercera o cuarta generación de pilarenses.

En cuanto a las percepciones sobre la ciudad, en general, y el barrio, en particular, estas aparecen vinculadas al lugar de residencia y los circuitos cotidianos de movilidad. El lugar de residencia es el punto desde el que los entrevistados construyen su vínculo con el partido y desde donde se juzgan trayectos de cercanía o lejanía, así como la buena o mala locación de sus residencias en la ciudad.

En todas las entrevistas a los residentes del CH, aparece una valoración positiva por sus locaciones residenciales, resaltando la posibilidad de acceder a todo lo necesario sin necesidad de desplazarse grandes distancias. En estos casos, se refieren a desplazamientos peatonales a comercios de cercanía. Asimismo, encuentran que la ubicación de sus residencias en el CH es privilegiada en el sentido de la conectividad

con el resto del partido y la CABA, sin la necesidad de desplazarse en automóvil, ya que allí se ubica la terminal de ómnibus por donde pasan casi todas las líneas de colectivos y se ubica la estación Pilar del ferrocarril San Martín, con destino a Retiro, en la CABA. Sin embargo, aparecen en algunos casos valoraciones negativas frente a cuestiones vinculadas con la (in)seguridad: son comunes los relatos de robos a automóviles estacionados, hurtos de bienes que estaban del otro lado del cerco o ingresos a la vivienda, cuando no había nadie allí. Esto, lo ven como uno de los problemas asociados al crecimiento de Pilar, que no solo genera cambios en los hábitos cotidianos (como la falta de niños jugando por su cuenta por las calles, o paseos nocturnos a pie), sino también como un afeamiento de la ciudad, sobre todo después del horario de cierres de locales comerciales. Así lo relata Mabel, residente del CH de toda su vida, maestra: *“Antes, era un paseo salir a mirar vidrieras por la tarde-noche. Hoy es deprimente. Con mi marido, solíamos salir a dar una vuelta, a mirar vidrieras. Hoy te da tristeza, no hay más vidrieras, son todas persianas metálicas.”*

El crecimiento poblacional es experimentado por lxs residentes del CH como una realidad abrumadora. Aparte de los problemas vinculados a la (in)seguridad, existen otros, como los asociados al tránsito de autos y colectivos, los ruidos molestos y el deterioro de las instalaciones urbanas por tratarse de una zona de trasbordo de gran intensidad de pasajerxs.

Lxs residentes de UC entrevistadxs valoran particularmente la ‘calidad de vida’ que obtienen en sus elecciones residenciales. Se destacan en los relatos las apreciaciones sobre “el verde” (por la vegetación de las distintas UC) y la tranquilidad, que se expresa por un sentimiento de seguridad y de calma. Así lo relata Inés, de 57 años, residente de Pilar del Lago: *“mi marido iba, laburara, estaba todo el día en Capital [CABA] y cuando volvía era... ¿viste cuando volvés de trabajar que te sacás los zapatos y desajustás la corbata? Bueno, esa era la sensación de volver al country”*

Para Rocío, de 38 años, residente de Senderos I, vivir en un espacio verde tiene una valoración positiva, y lo relata de la siguiente forma: *“es re lindo. Son cuatro calles y la diagonal. Cada calle tiene un árbol distinto. Entonces, cada una tiene su particularidad. Hay una que tiene liquidámbar y cuando empezó el otoño se pso todo naranja y rojo y amarillo y es hermoso, cuando le pega el sol... re lindo”*

Las representaciones de la ciudad están matizadas por las distancias. Estar “bien ubicadxs” significa tener “todo cerca”. La cercanía o lejanía no se mide tanto en kilómetros, sino en tiempo: el tiempo que demoran en sus trayectos en automóvil es lo que determina la cercanía o lejanía de sus residencias respecto de las locaciones urbanas. En este sentido, el CH “queda lejos” por las dificultades de acceso vehicular debido al tránsito, particularmente si se compara con las subcentralidades instaladas en las cercanías a la autopista.

### **4.3 Motivaciones respecto a la elección residencial**

Hay distintos motivos en los relatos de los residentes de UC en cuanto a sus razones de elección residencial. La cuestión de la seguridad aparece en varios relatos, entre otros motivos relacionados a la calidad de vida, las posibilidades de vivir en un lugar con espacio verde y que sus hijxs socialicen “libremente” dentro de los límites de las UC. En cuanto a la UC específica en la que terminan residiendo, hay distintos motivos. En algunos casos, el acceso a su lugar de residencia fue por medio de conocidxs que se habían trasladado a estos lugares algunos años antes, recomendándoles el lugar y, entonces, es a partir de este “boca en boca” que llegan. En todos los casos se eligieron estos lugares a partir de su ubicación estratégica en las cercanías a los distintos subcentros urbanos que se van desplegando por Pilar. El valor y el tamaño de los lotes al momento de la compra también es importante en los relatos, tal como relata Facundo, de 31 años, quien recientemente construyó su casa en Pilarica, junto a su mujer:

*Estábamos entre la Pilarica y Ayres Plaza, que queda un puente antes, sobre Panamericana. Era mucho más caro el lote pero cada barrio te exigía una cantidad mínima de metros de construcción. Y la Pilarica nos exigía 170 metros cuadrados, por eso es de 170 clavados el nuestro. Y el otro 120m2. Entonces, por ahí por la misma plata Ayres era más caro, la Pilarica más barato, pero por la misma plata hacíamos el proyecto. Pero bueno, acá tenemos una casa de 170 m2 y en el otro quedaba de 120 m2. Y lo que tenía de bueno Ayres es que tiene un montón de instalaciones, como canchas de fútbol y demás. Que eso es lo que me gustaba de chico pero ahora, si yo tuviera que elegir, es al revés.*

En algunos casos, los residentes del CH no pasaron por un proceso de *elección* de la vivienda, sino que heredaron sus casas o construyeron sobre terrenos de familiares. En otros, optaron por comprar los lotes sobre los que construyeron sus viviendas. En ningún caso consideraron vivir fuera del CH al momento de decidir planificar su residencia. En cambio, en la actualidad, algunxs consideran mudarse hacia otros lugares. Este es el caso de Virginia, residente del CH, quien compró con su marido

un lote en un barrio privado de Manzanares (una de las localidades de Pilar), donde están construyendo una casa para mudarse con su marido y su hija menor, de 19 años. En la entrevista, ella cuenta que el disparador para mudarse de la casa que construyó con su marido al momento de casarse y donde criaron a sus cinco hijos, se debe a que ya no le gusta el lugar en el que vive:

*Hace algunos años, viajamos a Italia y, conversando con mi familia que es de un pueblito del norte, nos preguntaron cómo era vivir en Pilar. Ahí simplemente contesté: 'a mí no me gusta el lugar en el que vivo'. Mis primos no entendían por qué podía vivir en un lugar que no me gustara, a ellos les encanta su pueblo. Ahí comprendí que debía pensar en mudarme de acá.*

En el caso de Paco y Victoria, ellxs son inquilinxs y decidieron rentar un departamento en lugar de una casa. En el primer caso, por cuestiones de seguridad: se siente más segura en un edificio que en una casa, sobre todo porque cuando planificó mudarse de Villa Verde (un barrio periférico) al CH, estaba recién separada y comenzaba a vivir sola con sus dos hijxs, a quienes en algunas ocasiones debe dejar algunas horas solxs, mientras ella se desempeña como docente en distintas escuelas del CH. En el caso de Paco, también recientemente separado, optar por un departamento en lugar de una casa tiene que ver con el costo: es más barato alquilar un departamento.

El caso de María, de Tortiguitas, es diferente. En el barrio en el que viven su mamá y su hermano, les ofrecieron a ella y a su marido cuidar una casa quinta hasta que se realice la venta. El barrio no le gusta, pero la posibilidad de estar un tiempo en una casa sin pagar alquiler, así como permanecer vecina a su mamá y hermano motivan su permanencia allí. La casa “se está viniendo abajo”, pero al no ser propia prefieren invertir lo mínimo para garantizar que los siga acogiendo hasta su venta. Asimismo, el hecho de no pagar un alquiler les permitió, durante casi el año que su marido estuvo desempleado producto de una reducción de personal durante la pandemia en 2020, solventarse con los ingresos de ella, que se desempeña como empleada doméstica por la zona de Caamaño, en el km. 46.

#### **4.4 El acceso a la ciudad**

El acceso a la ciudad de Pilar es diverso y complejo. Esto tiene que ver, en parte, con cuestiones socioeconómicas que se manifiestan, por un lado, en el tipo de vivienda que se reside, así como el barrio en el que esa vivienda se encuentra y la disponibilidad de equipamientos urbanos a su alrededor, y por el otro, en la capacidad

de acceso a la oferta de bienes y servicios del orden de lo privado y público, o de las posibilidades de traslado. En gran medida, este factor condiciona las formas de acceso a los bienes de uso de la ciudad, ya sean de tipo públicos o privados.

Uno de los principales rasgos distintivos respecto a lxs residentes de UC, es que la Autopista Panamericana es para estxs central y el punto de referencia desde el cual evalúan su acceso a otros lugares de la ciudad. La Panamericana es un conector que determina la lejanía o cercanía de las distintas locaciones respecto de la residencia, en tiempo (y no en distancias físicas) con el resto del partido. Su acceso a la ciudad está garantizado por el uso del transporte vehicular, privado. En este sentido, los traslados a centros comerciales, lugares de dispersión y ocio también están organizados alrededor de esta cuestión. Normalmente, optan por lugares con estacionamiento privado (como los centros comerciales) y, en general, aparece la contraposición con el CH respecto de la incomodidad de acceder allí en auto, por el tráfico y la falta de plazas de estacionamiento. El tránsito, en este sentido, aparece como condición de (no) acceso a lugares: en muchos relatos se evita acceder a zonas muy transitadas, como el acceso Camaño, algunos puentes y el centro comercial La Escala.

El acceso a la ciudad de Pilar por parte de los habitantes del CH se circunscribe, en gran medida, a los límites de la traza formal del CH. En ese perímetro satisfacen sus necesidades relacionadas al consumo, a diversos servicios, como la salud y educativos, y es donde se encuentran sus lugares de trabajo (o al menos de alguno de los miembros del hogar). Si bien todas las casas cuentan con, al menos un auto particular, los desplazamientos por el CH son mayoritariamente a pie, valorando la gran oferta de los comercios y servicios de cercanía.

#### **4.4.1 Movilidad cotidiana y usos de los distintos medios de transporte**

Respecto de las prácticas de movilidad cotidiana de lxs entrevistadxs que residen en UC, en todos los casos declaran desplazarse por la ciudad en automóvil. Apenas dos entrevistadxs declararon utilizar el transporte público exclusivamente para dirigirse a sus lugares de trabajo (uno en CABA y la otra en Pilar). Al interrogarlos sobre los lugares donde realizan sus compras generales, surge un dato interesante: si bien en todos los casos utilizan los comercios y centros comerciales de las cercanías a la autopista o accesos cercanos a su residencia, también indicaron desplazarse hacia

otras zonas en búsqueda de mejores precios. Para algunas de las personas en las cercanías al km 50, esto implica desplazarse al casco histórico, y en el caso de una de las entrevistadas, por el km 38,5, a Manuel Alberti, una de las localidades de Pilar. En algunos casos, lxs hijxs de lxs entrevistadxs utilizaron el transporte público después de finalizar el secundario, para ir a estudiar a la universidad y/o a trabajar, en CABA.

En cuanto a los residentes del CH, si bien no todas las personas al momento de las entrevistas realizan sus consultas médicas en el centro de Pilar o envían a sus hijos a colegios aledaños, sí lo hicieron hasta que Pilar comenzó a ofrecer otras alternativas, asociadas a la provisión de servicios de salud o educativos privados, distintos a los tradicionales. Las prácticas de movilidad cotidianas para este grupo tienen que ver con desplazamientos a los comercios de cercanía para el aprovisionamiento de bienes de consumo doméstico, así como los traslados a sus lugares de trabajo, que son en Pilar. El uso del automóvil y del transporte público aparece en los relatos asociado a una necesidad de trasladarse hacia lugares por fuera del CH, ya sean laborales, por cuestiones médicas o porque el CH no ofrece determinadas actividades o bienes que deben buscarse por fuera. Tal es el caso del cine. En el CH ya no hay un cine, entonces quien desee ir hasta estas instalaciones, debe desplazarse hasta el km 50, para acceder a esta actividad.

Para quienes se mueven mediante el transporte público por la ciudad de Pilar, su experiencia urbana y por lo tanto su vinculación con el entorno es muy distinta a la de quienes se trasladan en auto u otros vehículos personales. A continuación una transcripción de las notas de campo sobre las experiencias de movilidad cotidiana de María, empleada doméstica de varias casas en Lagoon Pilar.

*Conversando con María acerca de sus horarios de trabajo, ella me contó que le es prácticamente imposible llegar a un horario determinado a las casas donde trabaja. Me dijo que esto se debe a que el colectivo que la lleva desde su barrio en la localidad de Manuel Alberti no respeta horarios regulares, por lo tanto puede estar entre veinte minutos y una hora esperando el transporte, para hacer el empalme con otros dos: el primero, para viajar 6 km por la Autopista Panamericana; el segundo, para hacer 7km por la avenida Caamaño hasta Lagoon. Si llueve, debe esperar a que pare, y si esto no pasa, entonces no puede ir a trabajar porque se inundan las calles de su barrio. Su barrio le da miedo por las noches o de madrugada por lo tanto prefiere sacrificar horas de trabajo (que se traducen en una pérdida de ingresos) para circular de día. Esto implica en invierno entrar a trabajar más tarde y salir más temprano, para no andar por la calle sin luz de día. Para llegar desde su casa hasta la primera casa en donde trabaja en Lagoon, debe partir una hora y media antes del horario de entrada, para transitar menos de 20 km.*

Ahora bien, es importante trazar una distinción acá: si se transita este mismo recorrido en auto, el tiempo que insume es entre 20 y 30 minutos, dependiendo del tránsito de los accesos, ya que son justo dos bajadas muy transitadas de la autopista. Es decir que María tarda entre tres y cuatro veces más en desplazarse desde su casa hasta su lugar de trabajo en colectivo, que quien hace ese mismo trayecto en auto. Respecto a las representaciones del espacio urbano, aparece otra distinción, mucho más profunda que la temporal:

*María me preguntó si podía alcanzarla esa tarde después de su trabajo en la casa hasta su casa, porque una familia para quien trabaja le regaló unas sillas y no tenía cómo transportarlas. Le dije que sí, claro, y a las cinco de la tarde agarré el auto y salimos juntas, con las sillas, hasta su casa. Le pedí que me indicara el camino. Tomamos Caamaño desde la salida del country hasta la Panamericana. Subimos a la autopista y en la primera bajada, me indicó que saliera. Lo hice, pensando que me llevaría por un camino interno que yo desconocía. Pero no fue así. Pasamos frente a las paradas de colectivo y volvimos a subir a la autopista y en el siguiente puente volvió a indicarme lo mismo y una vez más, subimos a la autopista. Y así fuimos por los seis o siete puentes y bajadas que están entre su salida y Caamaño, imitando con el auto el recorrido del colectivo. Tardamos en recorrer el trayecto más de 45 minutos.*

#### **4.5 ¿Usos distintos o distintivos de la ciudad?**

Para lxs residentes de las UC, el afuera de la UC o los centros comerciales es hostil, feo y/o peligroso. El auto es indispensable para trasladarse a todos lados. El casco histórico es percibido como un lugar *viejo* en oposición a otros centros, que se describen como *antiguos* en el sentido de *pintoresco*. Esta contraposición con otros lugares, aparece no sólo entre residentes de UC, sino que también en los relatos de lxs residentes del CH, cuando comparan a Pilar con otros centros urbanos, como San Isidro o Capilla del Señor.

En algunos casos, es llamativa la falta de conocimiento de otros lugares del partido que no se comprendan en sus circuitos cotidianos. Esta cuestión fue evidente en la entrevista con Rocío, residente de la UC Senderos. Cuando, al solicitarle que realice un mapa de su ciudad y señale las principales instalaciones urbanas, relataba:

*Acá tengo el peaje, acá tengo la salida del TOM/COTO/Sodimac, el Tortugas, la bajada de Patricias, acá tengo el depósito de Jumbo, acá está el Disco... [Empieza a dibujar, va balbuceando algunos lugares que marca en el mapa] de este lado, es como que para mí hay dinosaurios. No lo registro.*

Esto no sucede solo entre lxs residentes de UC, sino que también aparece en el relato de Daniel, residente del CH, cuando indica que no le interesa participar de ninguna

de las actividades que ofrecen los nuevos sub-centros urbanos, al consultarle si frecuentaba esos lugares.

Al preguntar sobre su sensación de seguridad al desplazarse por la ciudad, en los casos de quienes suelen movilizarse al casco histórico o a Alberti evitan hacerlo una vez que anochece, ya que no se sienten segurxs. En cuanto a su sensación de seguridad en las UC, no todos indican sentirse del todo seguros. En algunos casos, narraron episodios de inseguridad dentro de las UC, y hasta algunxs sienten que la seguridad no está del todo garantizada en sus UC, ya que no confían en el personal de vigilancia (no los consideran idóneos para su trabajo o lo suficientemente profesionales). Tal es el relato de Facundo, cuando cuenta que cierra con llave hasta la puerta de su habitación, por miedo a que ingresen a robar a su propiedad, a pesar de vivir en una UC:

*Por temas de inseguridad, tengo bastante cagazo. En casa, ponele, si bien estamos en un barrio cerrado que es súper seguro y estamos frente a la guardia, cierro la puerta con llave hasta del cuarto. Cuando nos vamos a dormir, los dos cerramos con llave cosa de irnos a dormir y si llegara a pasar algo, poder escucharlo antes. Hasta esas precauciones sí las tengo.*

Esto contrasta con el relato de Laura, quien, a pesar de haber pasado por un episodio de inseguridad en los años noventa, cuando ingresaron a robar a la UC Pilar del Lago donde reside, no manifiesta tener miedo ni tomar medidas de precaución ante posibles hechos de inseguridad:

*A nosotros, cuando recién nos habíamos mudado, teníamos un par de días acá, todavía las ventanas no corrían bien porque tenían mugre de obra y esa noche entraron onda comando, pero onda ratero, sin armas. Un grupo entró a esta altura, otros por la ruta. Y vos en esta casa veías sobre el piso al día siguiente todas las pisadas negras sobre el piso que en ese momento era blanco, con tierra, y las manos que quisieron abrimme las ventanas, pero como estaban sucias de obra no corrieron así que no pudieron entrar acá. Fueron a lo de Marta [una vcina], y en lo de Marta tampoco pudieron entrar, pero tenía el auto abierto y le robaron cosas del auto. Pero fue onda ratero, no hubo cosas bravas acá.*

Los relatos de lxs residentes del CH, dan cuenta de hábitos más heterogéneos que sus pares de las UC. Para ellxs, el CH es su punto de referencia con el resto del partido y de las múltiples sub-centralidades. En todos los relatos aparece una valoración por la posibilidad de tener todo cerca, y desplazarse de sus viviendas a pie para satisfacer sus diversas necesidades. Tal es el caso de Victoria, quien, desde que se instaló en su actual departamento en el CH junto a sus dos hijos, se siente más tranquila:

*Para mí, tener el hospital enfrente (...) el año pasado se enfermó mi hija y me crucé a las dos de la mañana con una mantita y la llevé sin tener que llamar a un remis. Después, cuando me mudé, mi papá se enfermó y vivir acá en frente fue un bálsamo para mi mamá que no tenía que pagarse el remis para venir a verlo. Toda la familia venía a la casa y en eso me favoreció.*

Sin embargo, en algunos casos, la elección de la atención en salud y sobre la educación de lxs hijxs, está dada por fuera del CH, para atenderse en la red de servicios médicos de prepagas y escolarizar a sus hijxs en colegios bilingües (que se encuentran, en todos los casos, por fuera del CH).

#### **4.5.1 Actividades recreativas y deportivas**

Este es el ítem más transversal de los tres grupos analizados. Si bien los espacios y circuitos son (en algunos casos) diversos, su percepción en cuanto a la oferta del partido sobre estas actividades, es compartida: existe el común reconocimiento de la falta de lugares para pasear y realizar actividades recreativas.

Los residentes de las UC, realizan deportes dentro de la UC o en gimnasios cercanos (en los centros comerciales de cercanía). Uno de estos gimnasios, el Megatlon, es uno de los puntos en los que los diversos grupos sociales que componen al partido se encuentran. De hecho, uno de los entrevistados es Paco, profesor de educación física y entrenador del gimnasio. A ese mismo gimnasio, va Facundo, cuando no se entrena en su UC. Existe otro espacio deportivo que funciona como punto de encuentro de estos dos grupos sociales: Areia. Este es un lugar que organiza torneos de fútbol femenino y masculino. Allí juegan dos de lxs entrevistadxs, nuevamente Facundo (de una UC) y Micaela, del CH.

Otro de los puntos de encuentro tiene que ver con las actividades recreativas, como el paseo. Si bien lxs residentes del CH salen a caminar (no en todos los casos) por allí a modo de paseo, prefieren realizar esta actividad en otro lado; ya sea otro centro urbano o en alguno de los paseos comerciales privados que ofrece el partido. Esta elección es compartida con lxs residentes de UC, quienes, al igual que sus pares del CH, prefieren San Isidro, Capilla del Señor o CABA, principalmente como destino de actividades recreativas, culturales o de dispersión.

De cualquier manera, en las actividades culturales que ofrece el CH, ya sea por iniciativa municipal o privada, participan tanto residentes de UC como del CH. Así lo cuenta Paula, residente del barrio privado Los Tilos, quien consume teatro,

exposiciones de fotografía y hasta talleres de capacitación gratuita municipales, dispersos por todo el territorio de Pilar. Sin embargo, sobre estas últimas, comenta que es más la excepción que la regla: “¿cómo decirte? es como que desentonaba. Aunque me vistiera con ropa tranqui y fuera amable con todo el mundo, no dejaba de desentonar. Me costaba que no tuvieran prejuicios conmigo, aunque los entiendo. Era la única mina de barrio privado que iba a los cursos”.

Entre los residentes del CH, las actividades deportivas aparecen mayormente asociadas a las actividades extracurriculares de lxs hijxs en edad escolar, o a paseos aeróbicos (caminatas) por el CH. Las actividades de lxs hijxs se llevan a cabo tanto en los clubes de barrio o municipales ubicados en el CH (polideportivos, o la Asociación Italiana) como en clubes externos, ubicados por la autopista, como el caso de la Deportiva Francesa y San Patricio. Estos clubes también son frecuentados por residentes de UC, particularmente de barrios privados o *countries* que no tienen la infraestructura para actividades deportivas de este tipo. Héctor, de Peruzzotti, también acompaña a sus hijas a este tipo de actividades deportivas, por los clubes del CH.

#### **4.5.2 Estrategias de consumo doméstico**

Lxs residentes de UC, realizan sus compras en supermercados por la autopista o principales accesos. Aunque priorizan en algunos casos los precios y la calidad de los productos en algunos comercios de cercanía, como verdulerías y carnicerías. Algunos van al centro de Pilar a comprar cosas específicas: por el precio o porque no se consiguen en otros lugares, como son los repuestos electrónicos. También van por trámites. En general, hay cierta organización respecto de las compras, que va desde planificar compras semanales, o aprovechar los supermercados ‘de paso’ al finalizar el día, en la vuelta a las casas. Esta planificación tiene que ver con que desde sus casas, no disponen de comercios de cercanía peatonal para comprar y se ven bajo la necesidad de realizar esto en auto.

Esto contrasta con los residentes del CH: para este grupo las compras de bienes de consumo domésticos se restringen a los comercios de cercanía, en todos los casos. No aparece en los relatos tanta planificación; más bien se realizan compras en el día, según lo que haga falta, valorando la posibilidad de acceso inmediato, en la propia cuadra o ‘a la vuelta’. Incluso los supermercados son de cercanía. Las compras en los centros comerciales cercanos a la autopista se deben a la necesidad o deseo de

compra de productos específicos, que no se consiguen en el CH. Lo mismo sucede con Héctor y María: prefieren los comercios barriales para la satisfacción de sus necesidades inmediatas, aunque reconocen que son limitados y se ven obligados a desplazarse a centros urbanos como el CH o Mauel Alberti para la compra de, por ejemplo, medicamentos o indumentaria.

#### **4.5.3 Ocio y dispersión: ¿al *shopping* o al pueblo?**

Este punto se entrecruza con el anterior, en el sentido que casi nadie dijo ir al casco histórico para realizar alguna actividad relacionada con el ocio o la dispersión: ni los residentes de las UC, ni los mismos del CH. Si lo hacen, es por actividades específicas, que van desde la feria de artesanías de la plaza central, el teatro, exposiciones fotográficas, fiestas regionales, etc. Las actividades culturales se reducen al cine, talleres y alguna participación en muestras artísticas. Hay solo dos cines en Pilar, que están en el Km.50 por lo tanto todos van allí. Los cines, en este sentido, se convierten en otro punto de encuentro de diversos grupos sociales.

Al consultarles por los lugares para salir a tomar un café, por ejemplo, aparecieron La Aldea y Pueblo Caamaño como puntos predilectos para pasar una tarde o una escapada por la mañana. Es importante destacar que estos son los únicos paseos comerciales que ofrecen espacios verdes, al aire libre, para este tipo de actividades gastronómicas. Sin embargo, lxs residentes de las UC también utilizan los *shoppings*. En este sentido, cada UC tiene alguna sub-centralidad cercana a donde lxs residentes van por motivos gastronómicos, principalmente Las Piedras, Pueblo Caamaño, y Las Palmas del Pilar. Y los restaurantes del complejo del hotel IBIS, Kansas y La Parolaccia como opciones predilectas para salir a comer.

En general, lxs residentes de UC, y aquellxs del CH y barrios periféricos con parque en sus hogares priorizan las comodidades de sus casas para pasar su tiempo libre, invitando familiares o amigxs para pasar el día del fin de semana en sus jardines. Entre lxs residentes de las UC, se valora particularmente que las visitas con niñxs puedan dejar a estxs 'sueltxs' por el barrio o *country* mientras la familia o grupo de amigxs comparte un asado. Acerca de la tranquilidad de tener a lxs hijxs andando en bici por la UC, Rocío narra lo siguiente:

*el barrio es re tranquilo. Y al ser tan chiquito, no es tan incontrolable. Porque por ejemplo en Ayres, no sé si dejaría a mis hijas que se vayan solas a andar en bici. Acá*

*son pocas calles entonces las ves pasar. Y entre vecinos, somos solo cuatro casas con nenas de la edad que se juntan. Entonces siempre sabés a dónde preguntar cuando no las ves pasar. En uno tan grande, no sé si me quedaría tan tranquila.*

Lxs residentes del CH, suelen realizar estas actividades por el CH, aunque cada vez menos. Normalmente eligen hacerlo en otras localidades, como Manzanares, dentro de Pilar, o Capilla del Señor, en Exaltación de la Cruz. Estos también transitan en algunos casos por la Aldea o Paseo Champagnat.

#### **4.6 El caso del cine-teatro y el centro cultural**

Durante las entrevistas a lxs residentes del CH, en más de una ocasión apareció mencionado un apellido como el del responsable de la restauración del viejo cine-teatro frente a la plaza de Pilar y como un impulsor de una asociación vecinal para revalorizar el CH como polo cultural del partido. Hacia el final del trabajo de campo fue posible conseguir una entrevista con él y conocer el proyecto desde adentro. Se trata de un residente de una de las UC relevadas, y la entrevista con él se llevó a cabo recorriendo el teatro que, junto a cuatro socios, compraron y se encuentran restaurando con mucha atención a los estándares acústicos, la calidad de los materiales y de incorporar tecnología de punta para garantizar la seguridad del lugar. Este caso se presenta separado, porque es de alguna manera excepcional y atípico.

Guillermo nació en la provincia de Santa Fe y se mudó a Pilar con su familia cuando era apenas un niño. Vivían en el barrio Pellegrini, un barrio que al día de hoy es de los más deficitarios en términos cualitativos y cuantitativos del partido. En su relato, cuenta que pasó hambre y frío en la infancia y debió salir a trabajar muy pronto. Hacia finales de los años ochenta, cuando nacía su primera hija, su situación económica ya era muy distinta. Convertido en empresario, junto con su mujer pilarense, compraron una casa quinta a las afueras del CH y comenzaron a formar allí su familia, hasta finales de los años noventa y crisis del 2001, cuando ya no veían su seguridad como garantizada en esa casa. Decidieron mudarse a Mayling, uno de los *countries* más exclusivos de Pilar, donde reside al día de hoy junto a algunxs de sus hijxs.

A pesar de vivir en el *country*, frecuenta periódicamente el CH y no solo por los requerimientos de la obra que encaró junto a sus socios. Según cuenta, él nunca dejó de frecuentar los lugares y amistades del pasado. El café Lion y el Colonial, son algunos de sus puntos de encuentro predilectos. Recorrer la plaza de Pilar con

Guillermo contradice cualquier generalización que se busque hacer con los relatos de lxs entrevistadxs de las UC. En la hora y media compartida, saludó a más de una docena de personas y uno de ellxs, residente del mismo *country*, a quien presentó como otro pilarense de los 'de verdad'. Esta entrevista abre la posibilidad de pensar los puntos de contacto, sin dejar de tener en cuenta la fuerte escisión que existe entre los distintos grupos sociales.

El proyecto de restaurar el teatro de la plaza de Pilar tiene dos objetivos. Por un lado, volver a disputar desde el CH su lugar como polo de atracción de oferta de servicios culturales. Por el otro, devolver al CH una de sus instituciones más relevantes desde el plano cultural y social. Aparte del teatro, el edificio tiene en su primer piso una inmensa confitería con terraza con vista a la plaza de Pilar, la única de esas características.

Ante la pregunta de qué perfil de espectadores o consumidores estaban contemplando para el lanzamiento del proyecto, respondió que se busca fomentar la diversidad, atrayendo artistas de distintos ámbitos y estilos:

***P: Ya que me mencionas esto, ustedes ¿qué público apuntan tener en el teatro? ¿Qué espectáculos buscan brindar?***

*R: Nosotros, mira fue una gran discusión. Mi opinión es que tiene que estar apuntada a todos, en general. Algunos me hablan de problemas de estacionamiento pero si vas al centro también tenés que dejar el auto en un estacionamiento y caminar cuatro o cinco cuadras. No tenés demasiadas alternativas. Acá mis socios dicen que hay gente que no va a venir porque acá no hay dónde dejar el auto. El tema es que la gente no está acostumbrada a usar estacionamiento. Nosotros hicimos un relevamiento en la cámara y los estacionamientos están ocupados a 50 o 60%. Hay que difundir y posiblemente hacer un convenio con ellos también. En Pilar centro hay mucha gente con un buen poder adquisitivo también. Y hay gente de sectores medios a los que también les va a entretener venir a ver estos espectáculos. Yo creo que va a haber un mix.*

Acerca de si cree que lxs residentes de las UC, particularmente aquellxs que dependen de sus consumos en el KM 50 u otras subcentralidades de la autopista, la respuesta apuntó a intentar buscar la manera de volver el CH un lugar atractivo para ellxs también, garantizando la seguridad y circulación vehicular.

*R: Yo creo que va a venir un porcentaje. A medida que ellos vean que acá hay un ambiente lindo, bien armado, bien calefaccionado, que hay un marco de seguridad garantizado junto con el intendente. Que todo eso esté garantizado... A medida que se vayan generando otras cosas, por ejemplo el Restaurante Fetucini Mario, si vos ofrecés lugares así, la gente se va a quedar. Es un lugar en donde pueden convivir varios estratos sociales*

Asimismo, agrega que no solamente está apuntado a lxs pilarenses, sino que también podrán disfrutar del teatro y la oferta cultural residentes de otras localidades: *“va a haber gente que va a venir de lugares del interior cercanos, como pueden ser Areco, Capilla, Lujan Cardales, nos vamos a nutrir con esa gente. Y después la gente del pueblo, que hay mucha gente. Acá el casco urbano tiene cerca de 80.000 personas”*

Al consultarle si desde el gobierno local hay perspectivas de involucrarse en proyectos como este, su respuesta fue la siguiente:

**P: ¿Ustedes hablan con la municipalidad?**

*R: Sí si estamos dialogando por esto. Nosotros estamos esperando conformar todo, cerrar con las personas con las que estuve reunido, cerrar todo lo que es el teatro en sí, que comprende una confitería en el primer piso, una parte gastronómica abajo, estamos hablando del teatro en sí que ya está muy aproximado a cerrarse. Estamos hablando con una persona que conoce mucho el tema con quien estamos hablando. Y yo creo fundamentalmente en la gente que nunca te pone un palo en la rueda.*

**P: Yo, te cuento, me enteré de esto porque hablando con gente de Pilar sobre las cuestiones culturales, me contaron de ustedes, que están haciendo este proyecto.**

*R: Yo creo que estamos en condiciones de revertir todo lo que se ha perdido. Yo creo que esto que vamos a hacer, va a funcionar. A mi no me cabe duda. Por una cuestión de hacer una análisis de cantidad de personas, de necesidad de esparcimiento. Yo creo que cuando la gente salga de esto, va a querer salir. Cada bolsillo va a estar afectado, como estábamos hablando, pero yo creo que va a funcionar. La gente cercana va a venir a pata, otros en transporte público o en su auto. Y quienes vengan, trataremos de fomentarlos y hacer canje para que la gente tenga un lugar acorde donde dejar el auto.*

Daniel también proyecta un lugar de transformación cultural de la escena pilarenses. Si bien es otra la escala del proyecto, no por ello es menos ambicioso. En su caso, se encuentra construyendo al momento de la entrevista un centro cultural en la casa que heredó de su madre, en pleno CH. La entrevista se llevó a cabo allí, recorriendo todas las instalaciones y salas en construcción. El centro cultural es la consolidación de una mención que le otorgó la municipalidad a su proyecto ‘K-peluz’. Antes de este proyecto, Daniel había manejado varios espacios que lo conectaron con la juventud de Pilar. Como él dice, *una generación de pibxs creció a su lado*, desde que empezó con un servicio traslados escolares, luego con el cyber que tuvo en el CH y después con un *pub*, también en el CH, por donde pasaron cientos de bandas emergentes y no tanto de la escena pilarenses y bonaerense-rioplatense, en general. En 2019 dejó el bar para embarcarse en este nuevo proyecto.

El espacio es una casa típica de Pilar reconvertida en espacio cultural. Se ingresa por el frente al bar y desde allí, son 30 metros hacia el fondo en donde se van sucediendo

ambientes, cada uno con una función distinta. En la segunda planta, hay más espacios. Estos incluyen una sala de grabación, una de ensayo, un estudio de efectos visuales, otro bar, más privado, una sala de baile y un pequeño teatro. *'No hay en Pilar un lugar que se le parezca'*, dice.

Al consultarle por el público, comenta que por allí frecuentan mayoritariamente jóvenes. Algunxs del CH, otros de barrios aledaños pero también de otras zonas de Pilar, incluso de las UC, que se mueven por la escena local en sus consumos culturales, que son tanto musicales como cinematográficos, teatrales y demás. Para Daniel, estos espacios son necesarios porque garantizan un lugar de encuentro *'en donde todos son iguales en tanto están ahí porque los mueven los mismos intereses'*.

#### **4.7 Percepciones desde la función pública**

En la entrevista con el funcionario del gobierno municipal, no apareció una reflexión sobre las posibilidades de considerar puntos de encuentro garantizando bienes de uso colectivos para el ocio, los consumos culturales o la dispersión, en espacios de uso común para el encuentro entre distintos grupos sociales. Desde el punto de vista del funcionario, las personas de las UC son *'chetos'* y no tienen interés más que el de su propio beneficio y, con gran énfasis en este último punto, no son una fuente electoral relevante para la gestión. Es debido a esto que, según su relato, las políticas públicas de Pilar son **focalizadas** a las poblaciones más vulnerables. Tampoco es prioritario en la gestión del CH.

Los esfuerzos están puestos en Derqui y otras localidades con alta densidad poblacional, con problemas de déficit habitacional. Se trata de una focalización de políticas para quienes allí residen, sin considerar la circulación por el municipio ni las interacciones cotidianas con otros espacios urbanos y grupos sociales de quienes allí residen. El caso de Derqui es paradigmático: es la segunda localidad más poblada (después de Del Viso) y condensa allí, según el funcionario entrevistado, cerca del 30% de los votantes del oficialismo municipal. Asimismo, es una localidad que contiene tanto los extremos más radicales como los matices de la ciudad: el Hospital Universitario Austral, financiado por capitales privados, equipado con la más alta tecnología, varias UC, entre ellas Martindale, una de las más exclusivas y excluyentes

(se guardan el derecho de admisión de nuevos residentes<sup>28</sup>), el complejo Las Palmas del Pilar, en su límite sobre la Ruta 8, algunas casas quintas y zonas residenciales de sectores medios. Sobre los accesos, gran oferta de comercios de cercanía, sobre todo verdulerías, carnicerías, dietéticas, licorerías, venta de motocicletas y bicicletas, etc.; y servicios como reparaciones técnicas, modistas, centros estéticos, etc. A su vez, la zona céntrica de la localidad de Derqui, en las cercanías a la estación del FC San Martín, con un centro comercial y de servicios, que cuenta con equipamientos urbanos, pero que a medida que se va expandiendo, aparecen fuertes déficits habitacionales<sup>29</sup>.

Al indagar sobre su abordaje de las desigualdades en tanto funcionario público, y si podía decir algo acerca de cómo se abordan desde la gestión, la respuesta se limitó a señalar los polos (o las brechas), en términos de ingresos como electorales: los chetos como opositores y los sectores populares, como compañeros. En este sentido, las políticas sociales se focalizan, según el relato de este funcionario, por necesidad y por capacidad electoral. Derqui es uno de los principales destinos, no solo por las necesidades cuali y cuantitativas de sus habitantes, sino porque *“ahí está el 30% de padrón electoral”*. Respecto de otras zonas, se prioriza el casco histórico aunque hay debates sobre cómo intervenir: es decir, si convocar la participación de pilarenses históricos en el proyecto a modo de ‘reparación histórica’ del CH, o si armar un lugar que dispute la oferta de la autopista. Por otro lado, el nuevo hospital de Pilar se está construyendo sobre la autopista Panamericana, para descomprimir el tránsito y facilitar el acceso. Asimismo, la actual gestión municipal montó un parque público, el Parque Pilar, con actividades recreativas y educativas pensadas para pasar el día en familia. Esta iniciativa es interesante, ya que es el primer parque que se abre con estas características. De cualquier manera, es el único y su acceso está restringido a los pobladores circundantes a la Ruta 25 y el casco histórico.

## **Recapitulando**

En este cuarto capítulo se buscó indagar en las formas de habitar y las distintas prácticas implicadas para los tres grupos sociales de residentes de Pilar analizados:

---

<sup>28</sup> mito urbano: 1- Empresario que no dejaron entrar y se construyó otro country, trasladando el torneo de golf. 2- no aceptan personas de religión judía.

<sup>29</sup> Según los datos del último RENABAP, existen en Derqui 14 barrios populares de los 51 que contiene el partido de Pilar; donde habitan 2.067 familias, de las 17.449 que residen en este tipo de hábitats en el partido.

aquellos que habitan el casco histórico, quienes residen en barrios periféricos y aquellos que lo hacen en urbanizaciones cerradas. Para ello, se comenzó por una caracterización de cada uno de estos entornos en base al trabajo de campo realizado, haciendo hincapié en las diferencias materiales entre estos espacios, su localización y características específicas.

Respecto a la antigüedad en sus entornos, hay dos particularidades que merece la pena resaltar: entre lxs residentes de UC entrevistados, en ningún caso nacieron en Pilar, mientras que entre lxs residentes del CH, en todos los casos nacieron allí. Lxs residentes del CH destacan de su barrio la posibilidad de acceder a comercios y servicios sin necesidad de desplazarse demasiado, y valoran la posibilidad de poder hacerlo en lugares de cercanía, trasladándose a pie. En cambio, lxs residentes de UC, destacan la cercanía pero en términos de conectividad: ellxs usan el automóvil para desplazarse a cualquier lugar, y valoran contar con accesos cercanos que permitan un desplazamiento rápido hacia comercios y servicios.

Entre residentes del CH y de barrios periféricos, el uso del transporte público es común y se valora la conectividad. Peruzzotti está a 20 minutos en transporte público del CH y desde allí es posible realizar los trasbordos a cualquier otro destino del partido o, incluso, a otros municipios y a la CABA. Para lxs residentes de UC, el uso del transporte público no es común, aunque hay excepciones (estudiantes universitarios que se dirigen a la CABA para cursar sus estudios, o algunxs que usan el transporte público para desplazarse a sus lugares de trabajo). Para este grupo, contar con la autopista en la cercanía a sus residencias es un valor agregado en términos de conectividad, ya que se desplazan mayormente en automóvil y sus circuitos se ubican mayoritariamente a lo largo de la autopista.

Para lxs residentes de la UC, las instalaciones en las cercanías a la autopista y los principales accesos son los lugares en los que satisfacen, en mayor medida, sus necesidades, del mismo modo que lxs residentes del CH lo hacen en su entorno y lxs de barrios periféricos en las zonas centrales de sus barrios. Sin embargo, los desplazamientos al CH y a las subcentralidades de la autopista son transversales en todos los grupos sociales. Para lxs residentes de UC, ir al CH se debe fundamentalmente a cuestiones burocráticas o específicas, como reparaciones tecnológicas, aunque también se desplazan a comercios puntuales para conseguir

mejores precios. Inversamente, lxs residentes del CH se desplazan a las nuevas subcentralidades en búsqueda de bienes específicos (que no se consiguen en el CH). Todos los grupos confluyen allí en actividades como ir al cine: los únicos cines del partido se ubican en el km. 50, convirtiéndose en uno de los pocos puntos de confluencia entre habitantes de los distintos sectores.

Algo similar ocurre respecto a las estrategias alrededor de los momentos de ocio y dispersión. Al no contar Pilar con suficiente oferta pública de espacios abiertos para realizar estas actividades, lxs entrevistadxs relatan que suelen salir del partido en búsqueda de espacios de paseo, por ejemplo, a Capilla del Señor o a San Isidro o CABA. Esto sucede entre todos los grupos sociales. Asimismo, si bien intentan evitarlo, lxs residentes del CH también consumen algunos paseos comerciales de las subcentralidades, como La Aldea, volviéndose otro punto de confluencia.

A su vez, se presentaron en el capítulo los casos del cine-teatro y el centro cultural K-peluz como iniciativas locales de revitalización cultural del CH. Son dos proyectos distintos, pensando en diferentes públicos y actividades, pero justificados por el común reconocimiento de una falta de oferta cultural y de creatividad en el partido. Estos dos actores consideran que es importante emprender este tipo de proyectos en el CH, para revitalizarlo y porque allí confluyen diversos actores y clases sociales y apuestan a generar puntos de encuentro, distinguiéndose de la oferta a lo largo de la autopista que la consideran como segregativa.

Por último, se presenta la mirada de un funcionario público sobre las desigualdades del partido y sus estrategias para abordarlas. Se destaca de su relato una mirada que polariza a los sectores sociales, estratificando entre “los chetos” y los sectores populares, focalizando políticas particularmente para estos últimos, sin una mirada integral de la problemática.

## Capítulo 5

### Formas (desiguales) de habitar el territorio e interacción entre los distintos grupos sociales

En este capítulo se presentan los principales resultados en cuanto a las percepciones que cada grupo social tiene respecto de la calidad de vida, sus representaciones sobre cada hábitat específico, así como sus concepciones acerca de los problemas vinculados a la vida en Pilar. Asimismo, se pone el foco en las interacciones entre y dentro de los distintos grupos sociales, buscando identificar los mecanismos a partir de los cuales se constituye la imagen del otro –y por lo tanto de sí mismos–, buscando identificar prácticas comunitarias, y las interacciones entre los distintos grupos.

Volviendo al inicio, este trabajo se propuso indagar en el papel del territorio en los mecanismos de producción y reproducción de las desigualdades sociales. Para ello, este capítulo intenta comprender de qué manera interactúan estructura urbana, formas de habitar, prácticas espaciales e interacciones socio-territoriales en la producción y reproducción de las desigualdades.

Ya se describieron los tres tipos de hábitats desde los que se encara este estudio, así como las características de los grupos que los habitan, los cuales no son ajenos al resto del entramado urbano de la RMBA y de otras aglomeraciones urbanas de Argentina y de América Latina, como ya se mencionó. Sin embargo, Pilar se distingue por su fugaz crecimiento demográfico y, sobre todo, por la trama urbana en la que se desplegó este crecimiento. El principal indicador de esto es, como ya se mostró en el capítulo 3, la desproporcionada presencia de UC en este municipio, muy por encima de cualquier otro municipio de la RMBA. Esto tiene consecuencias en las representaciones que los sujetos hacen de la ciudad y de sus habitantes, por el paisaje que imponen, las interacciones que habilitan, y, sobre todo, porque implican un tipo de interacción muy particular y distintiva de esta ciudad, por la escala en la que sucede. Esta interacción, mediada por fuertes protocolos de vigilancia y control, que es a la vez restrictiva y restringida, contiene en su lógica la interacción entre todos los grupos sociales que habitan a la ciudad de Pilar, dependiendo del rol que desempeñen allí al momento de su ingreso a la UC.

## 5.1 El territorio como lugar de (des)encuentro de las diferencias sociales

Estos rasgos distintivos de Pilar en las formas de habitar el territorio habilitaron no solamente nuevas pautas de exclusión y diferenciación social, sino también nuevos modos de interacción entre diversos grupos sociales. Partiendo desde una perspectiva relacional del espacio y retomando el interrogante inicial de este trabajo, se procede a dar cuenta de las formas de interacción y (des)encuentro que se dan entre los actores implicados –el personal de seguridad, los habitantes de las distintas UC, las personas ingresando, egresando y circulando en las UC–, así como entre los distintos espacios –los puestos de seguridad y el interior de las UC, las inmediaciones a las diversas UC y la autopista Panamericana.

Teniendo esto en cuenta, se analiza a continuación un tipo de experiencia urbana peculiar: el ingreso y egreso a la UC mediante los puestos de seguridad de las UC, a través de los cuales se dan – bajo estrictos protocolos de vigilancia– todas las entradas y salidas de los distintos actores sociales que allí se implican. Es interesante señalar que estos protocolos median las interacciones que se llevan a cabo entre los residentes de las UC y el exterior, haciendo de puerta y a la vez de frontera ya que es desde aquí que, a pesar de los cercos, paredones y barreras, los confines de los enclaves privados dejan paso a diario, y durante las veinticuatro horas del día, a un amplio abanico de grupos sociales que abarca desde los trabajadores y trabajadoras que se encargan de las tareas de vigilancia, mantenimiento, construcción y cuidado, como a los propios habitantes y sus visitas.

El ingreso a las UC es similar en todos los casos, tanto por sus características materiales (todas tienen un puesto de vigilancia en el ingreso, atendido por personal de seguridad, cámaras de seguridad y barreras) como en el protocolo de ingreso: quien ingresa se anuncia ante personal de seguridad, este toma nota de los datos personales y anuncia al residente para su autorización. Para anunciarse, se indica el apellido y el número de lote de destino<sup>30</sup>. Si se ingresa como visita en auto particular, se solicita el DNI, el registro de conducir y el seguro del auto, se requisa el baúl del vehículo y recién después se abre la barrera para ingresar, previa indicación del personal de seguridad el camino hasta la vivienda del residente. Durante el trabajo de

---

<sup>30</sup> Dentro de las UC, las casas corresponden a un número de lote, ya que las calles, al ser parte de una UC y no de la ciudad formal, no siguen las lógicas de numeración y trazado urbano propio de la ciudad formal.

campo, en cuatro de las UC visitadas se exigió, además, tomar una fotografía para registrar el ingreso.

El ingreso peatonal es muy diferente. Para quienes ingresan a pie a las UC, es llamativo que solo una de las UC relevadas tiene un ingreso especial para peatones. En el resto, el ingreso es por la misma entrada de los autos, haciendo fila a un costado de estos. Esto cobra relevancia al considerar que, en su mayoría, el ingreso peatonal es de parte del personal doméstico, de mantenimiento, construcción y vigilancia. Para el egreso, en todos los casos se reiteró el pedido de número de DNI, revisión del baúl y en el caso del egreso peatonal se solicitó revisar también la mochila, al igual que a los trabajadores.

Una vez dentro, cada UC tiene su propio diseño de calles, parquización y normativa de edificación. Es interesante que en ningún caso las UC tienen veredas y todas tienen carteles indicando la velocidad máxima para desplazarse dentro de la UC (entre los 20 y los 30 km/h) así como vallas, lomas de burro y en algunos casos radares para controlar que nadie se exceda de esta velocidad, a fuerza de multa a los propietarios.

En conjunto, la serie de prácticas de ingreso a las UC hasta aquí esbozadas, dejan en claro que se está ingresando bajo autorización específica, estableciendo una primera delimitación con el afuera. Este tipo particular de límite marca no solo una frontera material, sino también económica –ya que sostener una residencia en estas UC es accesible únicamente para quienes tienen un poder adquisitivo suficiente para acceder a una propiedad allí y mantener los gastos asociados a las expensas para mantenimiento y seguridad – y, sobre todo, simbólica. En este sentido, no solamente un grupo de la población decide residir en ambientes específicamente diseñados para casas con amplios jardines y espacios verdes sino, sobre todo, para delimitarse de la ciudad, que queda por fuera.

La delimitación mediante tales protocolos de seguridad y vigilancia definen, también, una frontera simbólica asociada con una desvalorización de lo público en tanto bien común. Esta desvalorización de lo público es evidente en el contraste entre el interior de las UC y el exterior de las mismas. En los trayectos recorridos para acceder a cada una de estas UC, se observa una constante: se encuentran sobre accesos importantes y no tienen una vía de ingreso peatonal, no solo en las entradas, sino

tampoco en el exterior, ya que no hay veredas. La circulación peatonal se realiza por la calle, o por los costados de la calle sobre cordones sin mantenimiento, en muchos casos con barro, escombros o directamente montículos de basura tapando zanjas que obligan a los peatones a desplazarse por la calle, en medio de intenso tránsito.

En este sentido, es posible traer una distinción que se evidencia al transitar las UC: entre quienes están allí trabajando y los residentes. Esto no es solo por los uniformes de algunos trabajadores (el caso de los que hacen mantenimiento, así como algunas empleadas domésticas), sino por un *habitus* que se manifiesta inmediatamente por características estéticas de los residentes: lxs que circulan de forma peatonal, portan conjuntos deportivos, están practicando deporte, o caminan sin pertenencias personales (apenas un celular), lo que lxs diferencia de lxs trabajadores que ingresan normalmente con bultos personales que llevan consigo mientras se desplazan por las UC (posiblemente para cambiarse a sus ropas de trabajo durante su jornada laboral). De las UC visitadas, se vieron algunos residentes ejercitarse, o pasear a pie acompañando a niños en bicicletas, triciclos y monopatines y, en algunos casos, de empleadas domésticas (fue posible distinguirlos por los uniformes). Al consultarles a lxs residentes entrevistados, indicaron que ni las visitas ni los trabajadores tienen permitido desplazarse por las UC sin acompañamiento de lxs residentes, excepto para dirigirse hacia sus lugares de trabajo.

Es importante detenerse aquí para destacar un factor diferencial fundamental de este tipo de hábitats. Posiblemente sean las UC donde mayor encuentro entre distintos grupos sociales tienen lugar, al menos en términos de encuentro de las desigualdades sociales. Sin embargo, estos encuentros no se dan de forma horizontal, sino bajo formas jerarquizadas de interacción: lxs proveedores, empleadxs y servicios son la mano de obra de lxs residentes de estos espacios. Estas jerarquías, por lo tanto, tienen un correlato simbólico a la vez que materializado en las prácticas, como se detalló más arriba. Ante la falta de espacios públicos de interacción global en el municipio, no hay casi alternativas de encuentro entre estos grupos sociales, contribuyendo a una estigmatización de las diferencias y a una naturalización de las jerarquías.

## 5.2 Percepciones sobre la calidad de vida

### 5.2.1 El “barrio” para los distintos grupos sociales

En Pilar, la cuestión de los barrios se define por sus límites. En el caso de las UC, los límites de los barrios se dan por el perímetro de la misma UC. Cada una es un barrio (privado) y autosustentado, sus bordes vigilados. El CH es en sí mismo, de alguna manera, un gran barrio, en el que cada habitante se vincula con su entorno a partir de sus trayectos de movilidad cotidianos: entre los comercios, las farmacias o consultorios, el trabajo, los colegios, etc. Los barrios periféricos de este trabajo son definidos por la negativa, en tanto no son parte de la ciudad formal, al menos desde el punto de vista de sus límites, o sus bordes, que son difusos.

Al conversar sobre los barrios con lxs entrevistadxs, aparecieron valoraciones y percepciones muy distintas en cada caso. Sin embargo, y aunque representan cosas diferentes para cada cual, la cuestión de la ‘libertad’ y la ‘calidad de vida’ apareció en casi todos los testimonios. Para lxs residentes de las UC, la cuestión de la libertad y el encierro aparecen en los relatos de manera tal que el encierro (en la UC) es la condición necesaria para vivir en libertad (dentro de las UC). Así lo narra David, marplatense y residente desde el 2020 en Lagoon Pilar:

***P: O sea, vos ves como que en Pilar existe la oferta de un buen bienestar para quienes tienen capacidad de acceso, pero quienes no, quedan relegados...***

*R: Sí. Y en un lugar muy cercano. Te doy una comparación que no sé si es muy feliz. Puerto Madero está pegado a la Villa 31. Y bueno, lamentablemente son las cosas que más crecen, Puerto Madero y la Villa 31. Acá al lado, del lado de Chazarreta, la calle que da para allá, es un asentamiento. Acá se ve porque justo no hay muro en esa parte. También los escuchás porque ponen cumbia los domingos a la tarde... Claro, allá no está el reglamento del barrio que no te lo permite... (se ríe) no, allá son libres*

Aparece, en particular, la sensación de encierro en los relatos sobre el período de ASPO, cuando ingresó la policía a circular a las UC con patrulleros anunciando por altoparlante la prohibición de la circulación de personas. Susana, residente de Lagartos, ofrece testimonio sobre este aspecto:

*Fue dramático. De un momento para otro, nos encerraron en nuestras casas y pasaban patrulleros anunciando por altoparlante que no podíamos salir de casa, imaginate. Eso me pareció ridículo, ¿por qué no puedo salir a caminar por mi barrio, si acá tenemos lugar para hacerlo? Decime, ¿qué te puede pasar por salir a dar una vuelta? Somos gente grande, necesitamos el ejercicio cotidiano... Resonaba a otra época lo que estaba pasando, si sabés a lo que me refiero... (Susana, jubilada, reside*

en Lagartos junto a su marido. Viven de forma permanente en el *country* desde finales de los años 80).

Asimismo, aparece una fuerte oposición a esta medida, porque entienden que contaban con espacios verdes y exteriores lo suficientemente amplios como para poder caminar dentro de las UC.

*a mí me parecía ridículo. Porque somos 50 personas. Yo ya venía a la oficina y por el barrio todavía no se podía salir a caminar. Pasaron meses. Como a los dos meses hicieron lo de par o impar. La gente con el DNI par podía salir los días pares, y los impares los días impares. De esas cosas, hay un montón.*

La libertad, en las UC, es valorada en tanto la posibilidad de tener la experiencia de circular tranquilx por un espacio controlado, en particular, para lxs niñxs.

Santiago se mudó a Pilar a fines de los años noventa junto a su ex esposa y sus tres hijos, en edad escolar. Actualmente reside en Mapuche junto a su actual pareja, y reflexiona lo siguiente sobre estos dos *countries*:

**P: Ah, y en La Lomada era así?**

*R: No, allá había un poco más de relación. Porque al ser menos te llevaba a relacionarte más. Y también por los padres que se conocen por los hijos. Te lleva a que haya más relación. Los chicos llegaban y se iban a la casa de alguien y había más interacción con las familias.*

**P: Y los chicos, se iban a las casas de sus amigos?**

*R: Sí, todo el tiempo. Era como que llegabas y no estaban o directamente los tenías a todos en tu casa metidos. Como que había siempre mucha dinámica*

La calidad de vida, dentro de las UC se relaciona a la posibilidad de vivir 'tranquilx', en el sentido de la seguridad y del orden que garantizan esos espacios, por los reglamentos internos que los rigen y delimitan los horarios por ruidos molestos (como actividades de construcción, jardinería) a los días laborales, o fiestas con volumen alto a los fines de semana en determinados horarios. Asimismo, la posibilidad de vivir en un entorno 'verde', con el ruido de los pajaritos y un jardín para estar y el barrio para caminar también son considerados al momento de ponderar la calidad de vida dentro de una UC.

Como aspecto negativo, aparece en los relatos de los residentes de UC la dependencia total sobre el vehículo personal. En este sentido, debido a las distancias entre sus hogares y los comercios, lugares de empleo, escuelas de lxs hijxs, etc. para todas esas actividades deben desplazarse en auto. Asimismo, como fuera de las UC la infraestructura urbana es precaria, si no ausente, prefieren recorrer los trayectos en auto antes que caminando o por otros medios, por una cuestión que tiene que ver

tanto con la comodidad como con la seguridad (no solo de asaltos, sino también vial). Esta falta de infraestructura urbana por fuera de las UC, hace que se trace poca, si no nula, relación entre los residentes de las UC y sus entornos, como se puede recuperar de los relatos a continuación:

*El otro día salí caminando por la calle para ir al supermercado y no hay vereda para caminar. Casi me pisa un auto. No es un lugar en donde uno salga a la calle y se encuentre con lo que uno entiende como calle. Lo que uno espera de lo urbano. (...) Aparte, uno puede tener un amigo en un barrio acá cerca y tiene que agarrar el auto para ir. Sí. Toda esta calle, Caamaño, tiene los mismos déficits. A otro nivel pero es un déficit. Te obliga a agarrar el auto.. a mi el auto me quita libertad. Yo soy libre cuando salgo y arranco para el lado que quiero, como yo quiero (David, de 50 años. reside con su pareja en Lagoon Pilar)*

*No, [me muevo] en auto. Si alguna vez tengo que salir caminando por algo, voy tipo agarrada así a mis cosas. Me da miedo, y no es cómodo caminar, te da miedo que te roben, te pisen (...) cuando estudiaba en la facultad iba en bondi hasta el centro. Pero mis viejos me llevaban a la parada del 57 y a la vuelta me buscaban. Después, bondis tipo por Pilar, no. Nunca... (Lucía, de 21 años, quien reside en el barrio cerrado Las Liebres junto a sus padres)*

*“Siempre me manejo en auto. No voy caminando mi me tomo colectivo” (Rocío, 38 años, reside en Senderos I junto a su marido y tres hijos)*

Hay algunos casos, de cualquier manera, en los que sí se vinculan con el entorno y hasta realizan paseos por fuera. Tal es el caso de Facundo, quien vive en una UC a apenas unos metros de la panamericana, y trabaja a 5 km de allí, también sobre la autopista. Como en su hogar tienen un solo auto compartido con su esposa, algunas veces él va hasta la oficina caminando o en bicicleta: *“a la oficina a veces hasta vengo en bici. Ahora no, más en verano. Algunas veces también voy caminando. Si vengo en auto es siempre todo derecho por Panamericana”*

Asimismo, Paula vive sobre Saraví, la misma calle que Facundo, en una UC más alejada de la autopista. Es la tercera vez que reside en una UC por esa calle y siempre elige hacerlo por allí, ya que es de las pocas calles que conoce por las que se puede transitar sin riesgos (hay poco tránsito y circulación de personas) y disfrutando del paisaje (es una zona de casas quintas, con una arboleda excepcional).

Para lxs residentes del CH, la calidad de vida está asociada a las comodidades y beneficios asociados a la infraestructura urbana de su zona residencial. La posibilidad de tener ‘todo cerca’ y de ‘ir caminando a todos lados’ se destacan en los relatos. Sin embargo, se percibe de los relatos una percepción de la degradación de esta calidad de vida en términos de falta de adecuación de las políticas públicas al crecimiento de

la ciudad de Pilar y los impactos en el CH. Esto es valorado en términos negativos, tanto a partir de las pérdidas de espacios antaño importantes dentro del CH para satisfacer distintas necesidades vinculadas al consumo y la dispersión, como el cine teatro, la Galería Rosa frente a la plaza y algunas confiterías y restaurantes tradicionales que poco a poco van cerrando sus puertas. Asimismo, la contraposición con la opulencia, oferta y dimensión de los espacios comerciales aledaños a la autopista y UC exacerba aún más la percepción de degradación del CH.

Virginia pone en palabras su percepción de esta degradación de la siguiente manera:

*Veo la degradación en la falta de mantenimiento, de planificación en general. Sobre todo en los detalles: caminás por Palmas y no hay nada fuera de su lugar, los canteros y plantas están impecables, no hay basura. Caminás por Pilar y ves basura tirada, los canteros rajados con plantas muertas, yuyos y botellas tiradas adentro. Es deprimente. Antes no era así.*

Héctor, de Peruzzotti, comenzó la entrevista definiendo su barrio como privado: “*privado de luz, privado de gas y privado de asfalto*”. Él vivió las transformaciones de Peruzzotti desde el inicio de los loteos populares, sin ninguna instalación urbana, hasta la actualidad. Vive en el centro del barrio, frente a la plaza, sobre una avenida asfaltada, iluminada y a metros de la parada del colectivo que lo deja en la terminal del CH. Para él, Peruzzotti es un barrio con una ubicación privilegiada, tanto por su conexión con el CH como por su cercanía con la Ruta provincial 28, por donde también pasa el transporte urbano, pero también por su cercanía a fuentes de trabajo antes inexistentes (durante su infancia y temprana juventud): las UC. Él trabaja en varias de ellas, a las que prefiere desplazarse en bicicleta, ya que no tiene auto ni sabe manejar.

La aparición de UC marcaron en la vida de Peruzzotti y de Héctor un antes y un después. Lo mismo relata Victoria, particularmente en la experiencia de su madre, y la propia. Para estxs entrevistadxs, las UC representan una fuente de empleo estable. La madre de Victoria es empleada doméstica desde que ella es pequeña, actualmente trabaja en la casa del dueño de una de las UC más exclusivas de Pilar, en relación de dependencia. Victoria comenzó a solventar los gastos asociados a su carrera trabajando como empleada doméstica de algunas casas de Golfer 's Country Club, en donde Héctor tiene gran parte de clientes, para quienes realiza tareas vinculadas a la jardinería y a la pintura. Él, por su parte, también trabaja en Chacras de Murray y otros barrios y casas quinta. Las UC son una fuente de empleo inagotable para las

tareas de mantenimiento doméstico. Y cercanas a Peruzotti hay algunas de las más tradicionales: como Golfer 's Country Club y Chacras de Murray, así como otras más nuevas. Sin embargo, allí se agotan las posibilidades de ascenso social, si es que unx decide quedarse a residir en el barrio. Tanto Victoria como una de las hijas de Héctor estudiaron carreras universitarias en universidades públicas (la primera en Luján y las otras en la UBA) y al finalizar sus estudios y conseguir empleos en el sector formal, se fueron a vivir fuera del barrio. Victoria, en el CH y la mayor de las hijas de Héctor en Flores, CABA, para estar más cerca de su trabajo, en la multinacional *Deloitte*.

*Cuando era chico y había violencia en el barrio no había absolutamente nadie. Hoy en día tenés muchas más posibilidades en cuanto a que vas y hay lugares que te ayudan a hacer la denuncia. Como en las iglesias evangélicas, que te dan contención de alimentos y te asesoran. Y también las católicas. Sos adolescente y te pasa algo y vas y lo contás ahí. Y también tenés el colegio y la biblioteca (...) después tenés mucha política. Creció mucho Movimiento Evita que por ejemplo les da 10.000 pesos a las mujeres para que vayan y cocinen en los merenderos (...) se pasan información de ayuda, por ejemplo en las iglesias avisan por whatsapp que tal día va tal médico a la salita.*

Para lxs residentes del CH, la proliferación de UC, centros comerciales y demás servicios privados desembarcados en territorio pilarense es un antes y un después en la vida de Pilar. En algunas narraciones, aparece cierta nostalgia por el CH próspero y con su función de centro urbano para todos los habitantes del partido.

*Sí, lo noté. Lo amé porque vi como fue creciendo. Yo, al Jumbo lo cruzaba caminando. Nos íbamos a donde era la L'Oreal antes, que ahora hay una fábrica, nosotros íbamos a jugar a la pelota ahí. Pero creció para un determinado público. La clase media sigue esperando que a las 5 abra el almacén, todavía. Me da un poco de tristeza, la verdad, porque yo como pilarense creí que esto iba a ser productivo para todos. La verdad es que cuando abrió jumbo, Palmas, Torres y todos estos complejos, el centro murió pero para el abandono. Entonces estas grandes concentraciones de comercios y todo eso terminó matando al centro de Pilar, al pueblo. (Paco)*

En estos relatos se comprende una lectura de ese crecimiento de otras sub-centralidades el problema asociado a un abandono del CH, porque esta función de centralidad fue desplazada a otros lugares. En algunos casos, hay un distanciamiento (en términos de diferenciación) respecto de lxs residentes de las UC. Tal es el caso de Daniel, quien considera que la expansión de la oferta comercial privada a lo largo de la Panamericana está pensada para inventar o crear “*en las personas la necesidad de consumir, distraerlos con el consumo, generarles nuevas aspiraciones en donde nunca terminás de llegar a ese ideal de consumo*” y por ello prefiere evitar toda esa zona.

## 5.2.2 Vinculación con lxs vecinxs y el entorno

Entre lxs residentes del casco histórico, la relación con vecinxs se reduce a dos tipos de interacciones: una, basada en el trato cotidiano con lxs vecinxs de la manzana o de la cuadra, con quienes se comunican pero no más que de manera cordial. En algunos casos, hay grupos de whatsapp que facilitan la comunicación entre vecinxs por temas vinculados a la seguridad. El otro, tiene que ver con los lazos comerciales con los locales de cercanía

*Acá está la ropería de mi amiga. Y tenemos cuatro verdulerías alrededor de la manzana. Y acá la ortopedia, negocio de instrumentos, cotillón, retacería, rapipago agencia de lotería al lado... acá está la regalería. El bazar, Domenech... vos fijate acá en el radio de una manzana la cantidad de lugares que tenés. Retacería, carnicería, rapipago... y en el barrio donde nosotros crecimos, la referencia era Marta, mi madrina, MARI... esa es la diferencia y también eso hace que uno conozca la gente que vive en los barrios. Yo acá no tengo idea ni de quién atiende. Salvo el chino lucas, yo no sé ni quién atiende el bazar de acá al lado, por ejemplo (Victoria)*

Hay una apreciación negativa respecto a la masificación de Pilar: a medida que fue creciendo el municipio y por lo tanto la circulación de personas por el CH, se reducen las interacciones entre vecinos, hay más desconfianza, como cuenta Micaela, de 30 años, quien reside junto a sus padres en el CH:

**P: ¿Cómo es el vínculo con los vecinos?**

*R: Hay vecinos de toda la vida. La casa que está pegada a la mía, jugaba con la vecina cuando era chiquita en la vereda y es el día de hoy que la veo y la mejor. Después la casa que está pegada de atrás con la mía también, re bien. Sí, no es que nos juntamos a comer, pero la mejor. Nos conocemos y nos saludamos y si pasa algo nos avisamos. Re buena relación*

**P: ¿Tus papás también tienen relación con tus vecinos?**

*R: Sí, también. Aunque hay muchos nuevos. Te estoy hablando de los que están acá hace años. Con los nuevos, no sé. Por ahí reconozco alguno, pero de ahí a hablar... no. No.*

Aparecen nuevos recaudos a la hora de moverse, por cuestiones de seguridad. Hay una mayor percepción de inseguridad y de vivencias relacionadas a actos de inseguridad, como robos y asaltos. Ciertas zonas se evitan en determinados horarios, a pesar de sentirse segurxs en sus hogares, porque ocurren hechos de inseguridad constantemente, como el que relata Mabel:

**P: Y por la zona ¿sabés si hay algún problema de seguridad?**

*Por mi zona, roban los autos. Rompen los vidrios y roban todo. El otro día, vino una amiga y dejó el auto acá en la puerta y le robaron todo del auto. Claro, ahora con las cámaras lo pudimos ver. No sabés con qué libertad y liviandad hacía las cosas... una tranquilidad, el tipo. Cero nervios. Descargó todo, lo cargó en su auto y se fue*

**R: Ah, desde otro auto robaron**

*Sí. Llegó en su auto, lo estacionó, se bajó, le robó todo a mi amiga... Le robó el estéreo, la rueda de auxilio y la sillita del nietito bebé que ella llevaba en su auto. Y pasaba*

*gente... a las 6 de la tarde fue. Y bueno, qué va a ser. Es algo que está pasando en todos los municipios.*

Entre lxs residentes de las UC, en sus relatos aparece una distinción fundamental respecto a las relaciones con los vecinos según el momento en que se mudaron a la UC. Quienes de alguna manera fueron ‘fundadores’ o de las primeras familias habitantes de las UC, relataron tener más vínculos con sus vecinos y mayores formas de interacción y de intimidad, que quienes se mudaron a UC ya establecidas. Al mismo tiempo, quienes tienen hijxs en edad escolar, encuentran a través de estos formas de vincularse con otrxs padres en la UC. En los casos en los que personas adultas, sin niñxs se mudan a UC, los tratos con vecinxs son ‘cordiales’ y buscan no tener problemas. En otros, aparecen comentarios a vecinxs con malos tratos o ‘maleducados’, con falta de modales, como relata Susana. Ella cuenta que hasta han habido casos de expulsión de propietarios por mala conducta y faltas al reglamento de convivencia del *country*. Al consultarle por cuáles son esas conductas, señala que “*son el tipo de persona que compra una casa, la tira abajo y se hace una nueva (...) son gente que no te puedo decir bien ni qué hacen ni cómo es que tienen esa cantidad de dinero, pero se nota que no lo hicieron trabajando como cualquiera de nosotros*”. Es llamativa la similitud con lo que cuenta Laura, de Pilar del Lago, cuando se refiere a los nuevos ricos:

*El nuevo rico no se la hizo laburando. El que es fanfarrón y todo, se la hizo afanando...*

**¿En dónde afanando?**

*En política. y acá tuvimos varios*

**¿Y cómo los distinguen?**

*Mirá, acá había uno. En una época vinieron y se hicieron una casa... no era una casa lujosa, era grande. Sobre dos lotes. No era lujosa, no la habían terminado y el tipo sale en la tele que estaba en la aduana paralela, en la época de Menem. Y se le vino la noche y tuvo que venderla, porque no podía justificar nada. No me acuerdo después si el tipo no terminó en cana. Bueno, la cosa es que la casa la vende, pero la compra un tipo del Pami de la época de Alderete. Y buen. Viste, cuando vos pasabas por esa época y había más flores que en el vivero. Si ponían una plantita mal, la tiraban y venía el camión y ponían más plantitas. Eso como mínimo. Después desfiladero de autos, y cuatriciclos y traigo y pongo... insufrible. Y había mucha bronca porque decíamos flaco te estas afanando la guita del PAmi. Y lo último que hizo el tipo, en ese momento había muchos lotes en Pilar del Lago. A ver, le salía más barato comprarse dos lotes o tres lotes nuevos si quería y hacerse una casa, que tirar abajo una casa nueva. La tiró abajo, pero literal. La demolió. No quedó nada. Se alquiló otra cerquita y ahí fue una indignación. Porque nos sentíamos que decías, no podes. Y había gente acá que en ese momento conocían a Szlotoviasda y a Tenenbaum. Creo que estaban en esa época con Lanata... después se separan de Lanata, pero era esa época. Y se les comenta que fulano tiró la casa abajo y se los entró sin que se entere nadie y salió en la tele, todo. Mostraban la casa que habían alquilado y la casa que habían tirado abajo, pero literalmente. No es que la refaccionaron. La volaron. La que tiraron abajo tenía 300 metros.*

**Ah, grande**

*Por eso te digo, y era nueva, tendría 5 años la casa. Y ahí encima se iba a hacer una de 700. Y ahí es cuando ves que si tenés la plata y te la gastas así, es porque no te la ganaste. No te costó nada. Bueno. Ese tipo paró la obra, medio que desapareció, al año la quiso iniciar de nuevo, mandaron a los periodistas y al final se fue.*

En cuanto a las percepciones de lxs residentes de barrios periféricos, la relación con su entorno está matizada por un sentido de la responsabilidad social y civil. Héctor busca colaborar con el barrio constantemente, a través de su participación como voluntario en comedores o iglesias. Busca dar trabajo siempre que se puede y, sobre todo, *hablar*. Relata acciones comunitarias, por ejemplo para frenar tomas, o para pedidos a la municipalidad de mantenimiento, arreglos. Para él, la posibilidad de acercarse a espacios comunitarios y comedores y *hablar* con quienes están allí en situación de necesidad le da una perspectiva *de la realidad, de lo que está pasando* a la vez que conversar y ayudar a que se les pase el enojo:

*Hay mucha gente que está mal, Agustina. Tipos que no tienen nada, y por ahí sus hijos estaban mejor, terminaron el secundario, estaban trabajando en el parque industrial de Pilar y de pronto los echaron, o no les aumentan lo suficiente el sueldo. Y el padre, desempleado comiendo en un comedor y el hijo que sale todos los días a trabajar y no puede comprarle ni los útiles del colegio a sus hijos. ¿Cómo no vas a estar enojado? Yo los entiendo. Es un problema de moral (...) y yo, cuando voy a los comedores, hablo, les digo 'mirémonos a la cara y démonos gracias porque mañana capaz vos estás sirviendo' [y después de un tiempo] lo entienden y empiezan a vivir eso de otra manera, se involucran más. Pero hay que hablar, charlar, rompiendo la hostilidad.*

Victoria, si bien actualmente reside en el CH, vivió en el mismo barrio de Héctor durante toda su vida. Su madre es empleada doméstica y su padre fue empleado de una fábrica de alimento balanceado cercana a Peruzzotti. Al igual que Héctor, en su relato aparecen actividades comunitarias. En su caso, tiene que ver con el armado y gestión de una biblioteca popular. Comenzó como un carrito de libros en la plaza del barrio, hoy trabajan en colaboración con la escuela del barrio:

*yo estaba trabajando en la universidad y tenía que conocer organizaciones, que pedían, desde las cátedras, ir a una institución para conocer qué ofrecen para los niños, las niñas. En ese momento estaba haciendo una materia que era buscar espacios alternativos de educación. Por el diario encontré la biblio, yo había crecido en el barrio, pero cuando me mudo a Villa Huide me había desconectado de esto. E incluso, a veces, viviendo en el barrio, una ni se entera que existen estas cosas. Y bueno, yo estaba con Santi que era chiquitito y dos compañeros que ahora son de la biblio que daban talleres, empezaron con apoyo escolar en la plaza de Peruzzotti y se arma una asamblea fundacional, se elige un nombre, miembros de una primera comisión directiva y ahí nace Palabras del Alma. Primero, nos poníamos con un carrito en la plaza, con libros y demás, hasta que se pudo alquilar un espacio que no fuera la plaza porque eso nos inhabilitaba los días de lluvia para dar apoyo. Nace con toda una iniciativa del colegio del Divino Pastor, pero después como que se fue armando el propio proyecto solo y bueno, hasta que empezó a crecer y creció mucho el proyecto. Ahora tenemos desde apoyo escolar, que hacemos acompañamiento virtual, se termina la secundaria, está la posta de salud, la posta de género de la municipalidad, la trabajadora social, tenemos una radio, tenemos teatro comunitario, tenemos 2 sedes*

*en Misiones, dos sedes en Pilar (una en Peruzzotti y otra e nuestra Señora de Pilar que es camino a Moreno) y después tenemos un espacio para educación inicial porque en un momento no había vacantes para los chicos, así que yo ahí armé un proyecto que se llama Palabritas y lo lancé, estuve tres años a cargo y después se encargaron otras, ya maestras jardineras, con otra mirada y qué se yo. Fuimos acompañando esos lanzamientos. Cada año tenemos un acuerdo con una agrupación, con una institución que se llama INDIa, que es una asociación alemana...*

María, de Tortuguitas, tiene como principal relación con el barrio sus vínculos familiares y su participación en la iglesia evangélica de cercanía. Su hermano y su madre viven cerca de su casa, pero su trabajo y el de su marido quedan 'lejos' (en términos de tiempo y trasbordos en transporte público necesarios para llegar al destino). Su barrio le da miedo, no sale de noche. Sus horarios laborales se modifican según el horario en que amanece y anochece. Cuando es invierno, trabaja menos horas: sale más tarde de su casa y vuelve más temprano para no transitar de noche.

*Yo tengo amigos de nivel adquisitivo alto, no tengo nada en contra de eso. Pero sí veo a esta urbanización tan guaranga, por momentos, grosera, de Pilar. como el caso del terreno que se compró, se loteó, se cerró se levantaron estructuras, no me importa quién vive adentro. Pero ese cerramiento si querés, perjudicó. Fijate Martindale que tiene un paredón que costea barrios humildes, con calle de tierra, sin zanjas. Son barrios donde se paga alumbrado, barrido y limpieza. En uno de esos barrios es que vive mi vieja. Muchas casas que figuraron años asfaltadas, por gente que se robó plata. Hubo un intendente que estuvo dos o tres mandatos, Zuccaro, el primero lo hizo más o menos y el segundo lo gana por el simple hecho de alambrear y asfaltar un par de cuadras que habían sido históricamente una cueva. El tipo te pone dos capas de asfalto y la gente lo amó y se perpetuó tres mandatos. Y así muchos. La verdad es que el crecimiento lo ví, fue grosero y no fue conveniente para todos.*

### **5.2.3 Estrategias en las elecciones de escolarización de hijxs**

Ninguna de las personas entrevistadas envía a sus hijxs a colegios públicos. En todos los casos, lxs envían a colegios privados. Los residentes de UC, a colegios bilingües como primera opción de escolarización. En el caso de los residentes del CH, a colegios tradicionales de Pilar como son los colegios parroquiales, o a otros que pueden ser también colegios bilingües. En el caso de lxs tres residentes de barrios periféricos, envían a sus hijos a escuelas privadas. Dos de ellos al CH y una a una escuela de cercanía, por la zona de Manuel Alberti.

La principal diferencia tiene que ver con que los residentes de UC, al consultarles por la elección de la escolarización de lxs hijxs, eligen a los colegios acorde a los 'valores' o confiando en recomendaciones de conocidxs, y no necesariamente por cuestiones de cercanía o comodidad. En muchos casos, realizan largos trayectos desde sus hogares hasta los colegios de sus hijxs. Incluso, hay quienes prefieren colegios que están en otros partidos. Tales fueron los casos de Ana, de familia judía que ante una

situación percibida como de rechazo por parte del colegio al que enviaba a sus hijos, y ante ciertos comentarios antisemitas de compañeros del colegio a sus hijos, decidió enviarlos a un colegio en zona norte, con orientación religiosa judía; y el de Rocío, quien por trabajar en Vicente López prefirió enviar a sus hijas al mismo colegio al que fue ella durante su escolarización, en Olivos, de donde es oriunda. En ningún caso, consideraron colegios no bilingües para sus hijxs, al menos no como primera opción.

***Cuando vinieron para acá, ¿a qué colegio decidieron mandar a los chicos?***

*Ellos estaban en el Bluebell de Capital y la idea era que mantuvieran la misma institución, porque me gustaba mucho cómo era el Bluebell de allá y trasladamos a los chicos al mismo colegio, al de acá.*

***Y cuando cerró el Bluebell de acá, ¿qué resolvieron?***

*Y no nos daban muchas opciones, había que decidir lo que quedaba... y elegimos St Mary of the Hills para dos de mis hijos, y al tercero no lo aceptaron porque tenía problemas de estudios y terminó en el Argentina Modelo que está en Pilar.*

***Y ¿cómo llegaron al St Mary?***

*No había mucha opción. Muchos amigos iban ahí, no había mucha opción y quedaba incómodo, pero bueno. No nos quedó otra opción. Siempre los llevé yo a la mañana, desde que empezaron hasta que terminaron*

## **5.2.4 Opiniones acerca de la calidad y el acceso a la salud**

La principal distinción de los residentes de las UC respecto al resto de las entrevistas, tiene que ver con que no consideran atención en salud que no sea privada. En este sentido, al consultarles a todos por los lugares a los que van a atenderse por cuestiones de salud, aparecen múltiples consultorios y centros de atención en sus respuestas del orden de lo privado, así como el Hospital Austral u hospitales privados de CABA, como el Hospital Alemán. Consideran al sistema público como deficitario y hasta inexistente. Otro dato tiene que ver con que todos declararon contar con prepagas de salud.

En cambio, en los residentes del CH, las respuestas dependen del caso. Si bien algunxs se atienden en el sistema público, este depende de sus obras sociales, como es el caso de lxs docentes que se desplazan a distintos centros médicos según necesidades específicas. No hay un patrón común.

Tanto Héctor como María y Victoria se atienden en el sistema de salud público. Héctor se dirige directamente al hospital de Pilar, y percibe, al igual que Victoria, que, si bien la calidad de la atención por parte de los médicos es valorada positivamente no

siempre tienen los recursos para atender todas las necesidades que llegan al hospital, valorando el rol de los médicos. Victoria lo relata del siguiente modo:

*Cuando mi papá falleció en el hospital, conocí a un concejal y le dije que tienen que mejorar el hospital porque ese hospital no da para más. Pasó lo de la pandemia que no sé cómo está ahora. Mi papá estuvo dos semanas en terapia intensiva y lo pasaron dos veces a sala común y yo sacaba fotos de cómo estaba la gente en la sala. Me acuerdo que mi papá estaba muy mal ya no podía respirar por sí solo, necesitaba respiración asistida y me acuerdo que esa noche golpeé todas las puertas del hospital para que lo pasaran con respirador a la sala de terapia intensiva y me dijeron que no hay camas. Agarré a un tipo y le mostré cómo estaba mi papá y al rato le consiguieron una cama. Hay solo 10 camas de terapia intensiva en Pilar. No alcanza. Tenés que elegir a quién salvar y a quién dejar morir. La atención fue excelente, pero no había lugar.*

María se atiende en el centro de salud ubicado en su barrio, allí lleva también a sus hijxs para controles médicos y para cumplir con los esquemas de vacunación.

### **5.3 Representaciones comunes y distintivas de los grupos sociales**

#### **5.3.1 La representación del “otrx” para los habitantes de los distintos espacios urbanos**

Aparece entre los residentes de las UC entrevistadxs un distanciamiento respecto de quienes están por ‘encima’ de su condición socioeconómica, así como una distinción respecto del ‘nuevo rico’. Hacia arriba, señalan a ‘lxs dueñxs’ en contraposición a ‘lxs trabajadores’, como ellxs. Sobre esto, Laura de Pilar del Lago, dice lo siguiente:

***Me quedé pensando en esto que me decías de los dueños allá en Martindale. ¿Siempre viste así a ese country?***  
*Sí, siempre. Yo me acuerdo cuando fuimos me pareció alucinante porque como el country es preciosísimo, tiene una vegetación increíble, el house es maravilloso. No tenías las mansiones que tenés ahora, eran más bien estilo casas de campo... pero la casa más chica en Martindale creo que por reglamento tenía que tener entre 400 y 450 metros. O sea, eran casas grandes. Y era otra gente. Yo le decía a mi marido, allá están los dueños. El tema de vivir allá de esa forma, te pasa que de golpe, si hay mucha diferencia económica, los chicos son muy jodidos cuando son chicos. Entonces, digo, estos van a veranear a Punta del Este, después en enero se van a Pinamar y en julio se van a esquiar... y uno no tenía ese ritmo de vida. Lo nuestro era algo normal, en donde buscábamos pasarlo todos bien.*

Uno de los indicadores del status por estos entrevistadxs tiene que ver con el tamaño de los lotes ofrecidos en cada UC y los metros cuadrados mínimos para construir. Por ejemplo, el caso de Martindale aparece como un *country* concebido para ‘ricos’ porque, como indica Laura, los lotes son más grandes que en PDL y te exigen una cantidad mínima de metros cuadrados para construir, por encima de los 400 mt<sup>2</sup>.

También aparecen La Lomada, Mayling y Ayres como *countries* habitados por personas con un status superior. Así lo relata Santiago:

**Ah, te gusta Mapuche. ¿Te gusta más que La Lomada?**

*Y, es que es distinto. Allá los chicos podían hacer mucho deporte. Yo no hago deporte. Pero acá me siento seguro y no sé, es económico, dentro de todo. No me gustaría irme a otro. Sí me gustaría irme a Martínez, pero es costoso y es abierto y Ale no se iría a un lugar abierto. Y las cosas en este momento no están para no pensar en la seguridad...*

**¿Qué diferencias notás entre estos *countries* en los que viviste? ¿En dónde se notan esas diferencias?**

*Y... no sé. Allá era como un barrio más joven. Acá es como más apagado, no hay tantos chicos. No veo muchos incentivos para que los chicos hagan deporte. Lo veo más chato a este barrio. Hay más gente grande acá*

**¿grande cuánto?**

*Arriba de 60, jubilados. Allá eran familias mucho más jóvenes, los chicos estaban todos en la calle haciendo deporte. Era otra dinámica la del barrio*

También aparecen señaladxs como personas que tienen ciertos consumos y estilos de vida, que tienen que ver con la elección de determinados colegios para enviar a sus hijxs. Tal es el caso de Facundo, cuando, al preguntarle si recomendaría para otrxs niñxs un colegio como el Moorlands, al que fue él mismo, responde que no lo recomendaría, ya que se trata de un colegio que aleja a lxs estudiantes de la realidad, por su infraestructura y porque naturaliza un estilo de vida que cuando salen de ahí, no se condice con la realidad del país y eso los hace menos aptos:

*No me gustó. Me parece muy, como que te diga, nuevo rico. Muy...*

**¿aspiracional?**

*Sí, eso. Y te diría que hasta por un tema de educación. Yo no me considero ser así, pero porque mis viejos estuvieron muy atrás de mi formación. Pero pensando en mis compañeros. O no en mis compañeros, pero sí en general, lo que veo es como que no te prepara para la vida. Salís pensando que la vida es muy fácil, porque el colegio es como una especie de burbuja. Y no, no me gustaría que mis hijos tengan eso. Y hace poco fui al colegio y cada vez está más bueno en términos de cosas, como infraestructura, instalaciones. Yo tenía un laboratorio cuando iba que estaba medio hecho pelota, ahora tampoco me parece bien que esté hecho pelota, pero hoy entrás y parece que estás en Barcelona, y tampoco está bueno eso. La sala de química siempre fue algo casero, lindo. Hoy entrás y es todo de vidrio, como si estuvieses en esta oficina pero todo perfectito. Y mostrarle a una persona de 15 o 10 años eso, es como si estuvieras diciéndole que el mundo es así. Y la Argentina, sobre todo, no es así. Entonces te vas a ir de acá y si no vas a una facultad privada y no tenés todo servido, las cosas no son así. Y me parece que está mal.*

**¿Qué está mal, en qué sentido?**

*Que está todo muy desconectado y que, yo aprendí un montón y me fue muy bien. No digo que académicamente no esté bueno. Pero creo que académicamente también, si vos no le ponés onda, si no le metés ficha, vas a aprobar y aunque salga un huevo el colegio tampoco te garantiza que estés preparado. Entonces, tampoco es tan exigente para mí.*

Se diferencia de estxs chicxs porque su familia 'se ocupó' de educarlo distinto, porque tomaba colectivos para ir a ver a sus amigos en Pilar y porque intenta tener *una cabeza más abierta*. En esta misma línea, Santiago y Adriana comentan que al

momento de elegir el colegio para sus hijxs, ni considerarían esos colegios por ser 'exitistas' y no priorizar otros valores, como la diversidad, el esfuerzo y el respeto por lxs otrxs.

De la misma manera, Laura cuenta sobre su entrevista en el Santa María:

*Los colegios eran muy baratos con respecto a Capital. Me acuerdo que fui al North Hills, me atendió el dueño... y no me gustó el dueño. Fue un tema de piel. Las instalaciones estaban muy lindas, pero no me gustó el dueño. El Santa María, no me gustó. Pero no me gustó por cómo me lo vendieron. Me empiezan a vender todo el colegio, llegamos al tema de la cuota y fue el único colegio que me pidió matrícula doble. Entonces le digo, ¿por qué matrícula doble, si nadie la pide? Y la que me atendía me dice, no, bueno, vos te habrás fijado, acá viene toda gente de Mayling, de Martindale y queremos mantener ese nivel*

Rocío, quien podría englobarse dentro de 'lxs dueños' ya que es heredera y maneja actualmente una pyme familiar importante de la industria alimenticia nacional, percibe que existen familias que tienen hábitos de otro tipo, que no tienen que ver con los ingresos, sino con una forma de ser, un estilo de vida que se basa en el servicio doméstico 24/7 para tareas de limpieza y crianza de lxs hijxs y con consumos diferentes a los suyos, como se puede apreciar a continuación:

Asimismo, Rocío, se muestra sorprendida porque en su barrio las empleadas domésticas hacen de niñeras y pasean a lxs chicxs hasta los domingos:

*Acá la mayoría las tiene con cama. Mi amiga, que es amiga de toda la vida y es médica y vive en Saraví, en la bajada al fondo y ella tiene dos. O sea, depende al 100% del servicio doméstico, a ese nivel. Ella termina de comer y deja todo y se va a ver la tele. Y nosotros, acá. Limpiando la cocina con los pibes, un quilombo. Pero no lo haríamos, digamos, no podríamos tenerlo. Yo siempre tengo una persona que cuida todo el día al hijo de turno en la oficina. Y el año pasado, con todo el tema de la pandemia, desde marzo a noviembre le mantuve el sueldo pero yo estaba acá, no estaba yendo a la oficina y llegó noviembre y le dije mirá, yo necesito que vengas porque porque no puedo más. Llegaba un momento que el nene me arrancaba las teclas de la notebook, hablo por teléfono y me persigue, no da. Y empezó a venir acá los miércoles y se quedaba a dormir hasta el viernes. Y era re incómodo. Llegó un momento que mi marido me dijo, que no venga más. porque era, una más para comer, en el sentido de que era una persona más para atender. Siempre hay una persona en el medio... te solucionaba un montón de cosas, pero por el otro lado como que te sentís como...*

**claro, ¿porque no estaban acostumbrados?**

*sí, sentís como que hay un extraño. y como nosotros nunca en la vida, mi vieja nunca quiso empleada con cama, ella siempre fue ama de casa, hacía todo ella. pero veo a mi amiga que tiene dos, la madre siempre tuvo dos. y de hecho, hasta tres. y vivien dependiendo de eso. Y acá sí, casi todas las casas tienen.*

Realiza una distinción respecto de lo que es la clase alta de su barrio, clase a la que ella considera pertenecer por su capital económico, pero de la que se distancia por ciertas prácticas culturales, como el que se brinda a continuación:

*De las amigas que se hicieron mis hijas, ves que hasta el domingo las está paseando la empleada y la ves y decís 'el domingo, che, ¿no se va nunca a la casa?' Y otra que no sé, se fueron a esquiar a San Martín de los Andes, vuelven y se van al campo a Tandil. Para navidad le regalaron caballos a las hijas y yo como una boluda, diciendo 'de verdad, caballos de verdad?' 'Sí', me decía la nena, como diciendo ¿qué me van a regalar? 'Ahh buenísimo'. Y después mis hijas con los planteos de por qué a ellas no les regalan caballos como a las amigas y yo diciendo 'yo no te voy a regalar un caballo a los 6 años ni loca'.*

**Claro...**

*A ver, lo puedo comprar, lo puedo comprar, pero me parece un despropósito*

En cambio, al consultar sobre lxs nuevxs ricxs, su distinción tiene más que ver con la identificación de falta de códigos para comportarse en sociedad y en sus elecciones de consumo y estéticas. En este sentido, lxs nuevxs ricxs 'desentonan' por construir casas demasiado grandes y opulentas en UC que son habitadas mayoritariamente por residentes que valoran una estética del 'perfil bajo' y tienen muchos autos, caros, como relataron Laura y Susana en sus entrevistas. Al mismo tiempo, asocian a estas personas a comportamientos reprochables desde el punto de vista moral, como cuando no dejan pasar peatones en cruces donde éstos tienen prioridad, o estacionan en doble fila, deteniendo el tránsito en las entradas a los colegios donde retiran a sus hijxs o en centros comerciales, dificultando el acceso a estos lugares para el resto. Dentro de las UC, 'desentonan' por su comportamiento que va desde no respetar normas del barrio en el que viven, transgrediéndolas con fiestas, ocupando más de lo debido el espacio de estacionamiento para invitadxs invadiendo terrenos de vecinxs, hasta por tener trabajos inmorales, como el narcotráfico, la corrupción política o estafadorxs.

Tres de las mujeres que participaron del trabajo de campo ven con desprecio un estereotipo de mujeres, que las llamaron 'las boludas'. Al consultarles específicamente de qué tipo de mujeres hablan, saltaron ciertas características en común sobre sus descripciones. De nuevo, la cuestión estética y la moral como dos aspectos de rechazo: son rubias, tienen cirugías estéticas ("*todas tienen la misma cara*") andan en 4x4, no trabajan, van al gimnasio todos los días y toman cafecitos con amigas mientras '*chusmean*'. Asimismo, señalan que cada grupito de mujeres tiene a su "líder" que influencia estilísticamente a las demás, con patrones comunes que el resto imita. De manera similar, estas tres entrevistadas, sin conocerse, señalaron que estas mujeres son '*las mismas que no te dan paso en los cruces, y las que estacionan en el medio de la calle en las salidas de los colegios, sin importarles el tránsito que arman atrás*' (Ale, Mapuche).

Paco, si bien no reside en una UC, es entrenador personal de algunxs residentes de UC y trabaja en el Megatlon del KM 50 de la Panamericana. Es residente del CH pero vivió y se crió en Astolfi, una de las localidades periféricas de Pilar. Él identifica también que existe un 'target' de clientes que manejan un nivel adquisitivo muy por encima del promedio y lo identifica por los consumos deportivos de estas personas:

*hay barrios que son groseros. No podés creer el nivel adquisitivo que hay...*

**Tipo...?**

*Martindale, la Lomada*

**Y qué tienen de groseros?**

*Es que hay algunos barrios que están hechos para ostentar. El Camaro parado en la puerta y decís qué necesidad. Y es porque la tiene y por una cuestión de ostentar. Y no te estoy diciendo esto como algo malo*

**Claro, hay algunos que son muy exclusivos, pero medio que no te enterás, ¿no?**

*Claro. No sé sociológicamente, pero acá aparece mucho el concepto del new rich. Como la persona que la pegó con X negocio, se ve.*

**Me sale mucho el tema del new rich en las entrevistas..**

*Es que es muy evidente. Hay mucho tipo que se muda a un barrio y se compra ese auto para.*

**¿Y cómo describirías a estas personas?**

*El target es: vienen a entrenar a Pilara, vienen acá a hacer Spinning y natación y tienen su personal en su casa. Entonces, solamente en ese ámbito ya tiene un gasto importante que quizás yendo a un club y nada más lo podés resolver. O sea, acá tenés todo. Solo en un gimnasio tenés personal, la pileta, la clase de spinning y kinesio. Sin embargo, ellos quieren moverse en un circuito... yo he entrado a casas que tienen cines, adentro. O sea...*

**¿Y esto es de nuevo rico? ¿Qué diferencia hay con un rico?**

*Tuve la oportunidad de charlar con uno de los Pando. Dueños de medio country allá en Pilará, un tipo que venía en alpargatas, sombrero y camisa. Y este tipo mismo me decía, se nota quién quiere ostentar y quién viene a jugar simplemente al tenis. Y yo no sabía quién era. El tipo se me paraba como diciendo mirá estos, ¿hace falta hacer tanto circo? Pero bueno*

Entre lxs residentes del CH, no aparecen construcciones tan nítidas sobre estereotipos como entre los residentes de las UC. Sí aparece cierto rechazo en algunos casos, o desinterés en otros, respecto a las instalaciones urbanas que ofrece el sector privado de Pilar, como los centros comerciales y los shoppings, así como la oferta gastronómica.

Al mismo tiempo, hay una sensación de extrañamiento ante la explosión demográfica, sobre lxs nuevxs habitantes de Pilar en general y de quienes circulan y viven por el CH en particular. Esto tiene que ver con la ciudad que se satura durante el día por el exceso de personas circulando, ya sea en vehículos personales o por el trasbordo en transporte público, las salidas de los colegios y las filas para los trámites. Sobre el degradamiento de Pilar, y las nuevas formas de vida en las zonas periféricas, Lía, quien reside en uno de los bordes del CH, relata lo siguiente:

*En mi zona, hay una quinta muy grande que tendrá 50 años o más y hoy está en un estado de cuasi abandono está en venta, justo frente al shopping, da a Champagnat. Pero bueno, por supuesto nadie cuida ni limpia mucho. Y a la vuelta de mi casa hay basura. Y bueno, lejos de que nadie limpia, todos tiran. Y me impresiona eso, cómo la gente se acostumbró a vivir en la mugre y un lugar feo. Como si la gente no creyera que merecen vivir en un lugar mejor. No sé si esto depende del estado, de la gente, de la educación pero supongo que también la clase política tiene que ver con esto. Que la gente sienta que tiene que vivir en un lugar de mierda, y que no merece vivir en un lugar mejor.*

Al mismo tiempo, la proliferación de ‘departamentitos’ o dúplex trajo nuevos habitantes al CH de Pilar, que sus residentes identifican como inquilinos temporales, o inmigrantes en muchos casos que llegan a la ciudad y se instalan provisoriamente en estas propiedades y luego se mudan.

En la entrevista con Victoria, ella reflexiona sobre los estereotipos que recaen sobre las personas de Pilar, por el hecho de vivir allí. Cuenta que cuando salía por otros lugares, como CABA por la noche, al contar que era de Pilar, le preguntaban de qué *country*. Frente a esto, irónica, respondía ‘*soy del barrio privado Peruzzotti. Privado de luz, privado de gas, privado de asfalto...*’. Es pertinente recordar que esto mismo comentó Héctor sobre su barrio al momento de la entrevista. Ella agrega:

*Sí, yo como pilareense creo que hay que volver a pensar la ciudad. Hay gente que dice que es el ícono de la desigualdad. También esta explosión de estos últimos 20 años hizo que los de afuera y los mismos pilarenses conozcan más a los nombres de los *countries* que sus propios barrios. El crecimiento que vino después del parque industrial también. Las viviendas, cuando yo buscaba vivienda acá en el centro estaba lleno de monoambientes, para una persona.*

***Esto que me decís de la desigualdad, ¿lo ves solo en la cuestión del poder adquisitivo?***

*No, también en el territorio, y se va a recrudecer más un montón. Los pobres van a ser muy pobres. No creo que los ricos van a ser más ricos. Pero sí los pobres más pobres. No se si va a ser un país arrasado, pero estamos llegando a unos niveles terribles*

De cualquier manera, no todos los residentes del CH rechazan o se muestran desinteresados en las UC y los centros comerciales de la autopista. De hecho, en la casa de Virginia compraron un terreno en una UC de Manzanares (una de las localidades del límite norte de Pilar) e iniciaron la construcción de su nueva casa, pensando en mudarse pronto allá. Y, en esta línea, tanto Paco como Micaela aseguraron que se mudarían a una UC si tuvieran la posibilidad económica de hacerlo.

### **5.3.2 Identificación de problemas comunes al partido de Pilar**

Una de las preguntas de cierre de la guía de entrevistas tiene que ver con pedirles a los entrevistados que señalen una falta, o un problema de Pilar y reflexionen acerca

de las posibles formas de resolverlo. Las respuestas fueron variadas, aunque hay tres cuestiones que estuvieron presentes tanto entre residentes de UC como entre residentes del CH y de Peruzzotti: una, es la cuestión de la falta de oferta por parte del sistema público de salud, otra, señala a las diferencias en el acceso a la educación, y la tercera, respecto a los problemas del municipio en cuanto a la infraestructura vial (como la ausencia de veredas en muchas partes del partido, la falta de mantenimiento de las calles, falta de iluminación, asfalto y paradas de colectivo, accidentes de tránsito por falta de señalización o infraestructura en algunos cruces). En todos los relatos, esto se observa como faltas o problemas que entrañan diferencias que perciben como moralmente injustas, y se resumen en la contraposición entre quienes pueden pagar-por (salud, educación y autonomía en su movilidad) frente a quienes no pueden hacerlo, o se encuentran viviendo en zonas que no tienen garantizado el acceso a estos servicios que sí tiene, por ejemplo, el CH. Respecto a las posibles soluciones, en todos los casos consideraron que es el Estado quien debe responder a estas demandas y resolver los problemas.

Antonia, residente de La Delfina de la localidad de Derqui, resume su preocupación de la siguiente manera:

*las calles están rotísimas. Y, sobre todo, los accesos más principales a los lugares que la gente más visita. Como las calles llenas de pozos. Por ejemplo, en el km 50. Todo lleno de pozos, pozos gigantes. Cuando ingresás, cuando querés ir tipo a Palmas o vas a Ruta 8, las dos manos llenas de pozos y cuando llueve se inunda todo. Ese tramo queda como una pileta. Tal vez yo, porque circulo todo el tiempo por ese acceso y es el que vivo. Pero digo, esa entrada es igual de importante como la entrada al pueblo de Pilar, y no puede estar la calle así. Todo el mundo pasa por ahí, si querés ir a la Ruta 8 o si querés ir al hospital Austral, tenés que ir por esa calle, que es el hospital más importante de p. hecha pelota. Caen dos gotas y se inunda. Después, bueno, por suerte arreglaron la ruta 8, pero sino también: las calles del pueblo de Pilar hechas pelotas, llenas de pozos que los tapan, así nomás y a los dos días, de vuelta lo mismo. Después, los barrios. No los barrios cerrados, sino los barrios abiertos donde ves que hay calles de tierra y decís, asfalten. ¿Por qué la gente tiene que embarrarse toda para ir a su casa? Y yo no vivo ahí pero te da bronca pasar y ver que esto sigue estando así, después de tantos años y no cambia. Yo, hace 15 años que vivo ahí y esas cosas no cambian, siguen igual*

Esto también va de la mano con la falta de inversión en infraestructura en el CH. Lxs residentes del CH perciben los problemas asociados a la falta de mantenimiento y planificación en la infraestructura urbana en general, y del CH en particular, vinculados a la falta de respuesta de parte del Estado a las demandas de una ciudad

en expansión, y a la falta de atención a las nuevas problemáticas que esta expansión contiene.

Patricia, maestra y residente histórica del CH, ve como problemático el tema del acceso a la educación básica. Ella encuentra que las diferencias que existen dentro del sistema educativo son difíciles de interrumpir con mayor infraestructura en las escuelas o la posibilidad de brindar un calendario escolar que se cumpla al cien por ciento, como en los establecimientos primarios. Para ella, el problema radica en que esas escuelas tienen estudiantes que traen demandas y necesidades muy diversas y distintas a las de los grupos sociales que pueden pagar una escuela privada y, para saldarlas, cree que las escuelas deben verse más integradas con los territorios en los que se encuentran inmersas, vinculando a las familias y a otros actores sociales de manera integral. También preocupa la cuestión educativa a Alejandra, docente de un colegio bilingüe de la autopista, ya que, para ella, el problema no está solo en la calidad del establecimiento y los problemas políticos que dificultan la continuidad de las clases, sino también en que hay diferencias en la calidad docente: según esta, los colegios bilingües y privados en general, compiten con los establecimientos públicos, brindando mejores pagas y condiciones que son ocupadas por los mejores docentes.

Victoria, criada en Peruzzotti pero actualmente residente del CH, agrega, en esta línea, que hace falta mayor contención para las primeras infancias. También habla desde su rol como educadora y profesional de la educación. Según ella, esta dimensión se cruza con la territorial e indica que es importante que

*cuiden integralmente la infancia a través de políticas públicas que tengan que ver con el desarrollo de los niños y de las infancias en general porque la ciudad no está pensada para niños y niñas ni preparada para nada. Pensar en espacios de juego, recreación, que tenasn diferentes ofertas, que lo cultural sea una pata fuerte de pilar*

En cuanto a la salud, aparecen reflexiones en torno a las faltas del sistema en cuanto a dar respuesta a la cantidad creciente de demandas, no solo por parte de los y las pilarenses, sino también porque desde otras localidades también se atienden en el sistema de salud de Pilar. Esto, particularmente sucede con el hospital Austral, y se evidencia por la cantidad de hoteles que se construyeron en las cercanías al hospital, para familiares de internadxs. Por otro lado, la expectativa está puesta entre quienes se atienden en el sistema público, en el nuevo hospital que se está construyendo en la autopista, a la altura del CH, el cual supone una ampliación importante en su capacidad respecto del actual hospital, en el centro del CH.

Las cuestiones vinculadas con la infraestructura, más allá de que en todos los casos surgió la falta de espacios comunes tanto para dispersión (parques públicos) como para circular por la vía pública (veredas y calles en buen estado), la preocupación por el transporte público también aparece. Así lo relata Facundo:

*Como problema, problema, sacando lo estético que hablamos antes, creo que el problema más real que hay es el problema del transporte público. Yo tengo la posibilidad de tomar el transporte público o de pagar un uber de 200 pesos para venir al trabajo. Nilda, cuando trabaja, viene a la oficina a las 7 de la mañana, se va a lo de Nacho que son 5 cuadras, no es nada, y después se va para la casa. Cuando se va para la casa, le digo siempre que me avise y la llevo. Si no estoy en una reunión, la llevo a la casa. Pero si no puedo llevarla, ya se tiene que tomar un colectivo. Se tiene que tomar uno para llegar hasta acá, y se puede perder una hora. Eso me parece que está mal. Que no puedas tomarte un colectivo que esté limpio, que pase en una frecuencia real, rápida y fija. Y saber, si no llego a las 10 va a estar a las 10.20. encima están re desorganizadas las líneas. Si no prestás atención o no preguntás al chofer terminás en cualquier lado y con tarifas distintas. Los que no tienen la posibilidad de tener un auto, pierden mucho tiempo y eso no está bien.*

Con una mirada más integral, y en línea con lo que señala Héctor, Guillermo resume que los problemas de Pilar se deben a que el crecimiento del partido no se acompañó con una planificación que, a su vez, atienda los problemas propios de la disposición demográfica y geográfica de Pilar. Los dos entrevistados consideran que no se supo aprovechar un envión de crecimiento que, canalizado de otra forma, habría contribuido a que se desarrollen áreas relegadas, particularmente en las zonas periféricas. En palabras de Guillermo

*Pilar, al tener 15 localidades y 350 km<sup>2</sup> tiene una problemática que no todos alcanzan a ver. Porque el que está en el centro de Pilar dice, esta lamparita no anda, o falta un tipo que distribuya el tránsito o arregle tal bache. Pero Pilar no es solo esto. Son esos 350 km<sup>2</sup> con 15 localidades con muchas necesidades, lo que es Derqui, atrás de Villa Rosa, Alberti. Son localidades con muchas carencias. Yo creo que para Pilar fue bueno que viniera toda la gente a los barrios privados, porque era gente que daba mucho laburo porque traían un nivel adquisitivo mejor al que había. Venía de otro lado con buen poder adquisitivo. Pero eso también trajo un montón de gente con muchas necesidades que dijo che, 'vamos a Pilar que en Pilar hay trabajo'. Lo que noto es que fundamentalmente no se acompañó este crecimiento con planeamiento, o no supieron los políticos de turno como hacerlo. No le dieron la bolilla suficiente. La planificación ante las obras que requería Pilar ante la densidad demográfica que se iba sumando, día a día, porque era una cuestión del día, a través de lo que hoy te mencionaba. El parque industrial, el centro del polo, todos los polistas, todos los polistas son 20 o 30 tipos atrás del circo del único con plata. Acá es como la vacuna. El que no tiene más opción la espera, y el que la quiere y tiene los recursos se paga un viaje al exterior y se la da. Acá el que tiene posibilidades económicas se puede marchar, se va al centro si acá hay quilombo. Ahora, el que está acá constantemente, el que se queda acá y necesita de una ciudad que le de las cosas que va necesitando a diario, salud, educación, transporte, colegios, calles. Pilar, yo le dije a Ducoté<sup>31</sup>, Pilar no tiene ninguna obra de envergadura desde hace rato. ¿Qué obra tiene, como tienen otros municipios? Como tuvo José C. Paz con el puente de entrada que le hicieron. No hay ninguna obra acá. No hay una avenida de circunvalación. Pilar tiene, pasan cantidades*

---

<sup>31</sup> Ducoté fue el anterior intendente, desde 2015 hasta 2019, del frente político Cambiemos.

*de colectivos que siguen dando vueltas por el centro de Pilar, porque la terminal está en el centro. Que después eso será otra polémica, porque si sacás la terminal del centro, qué haces con los negocios de la terminal. Si está la terminal tiene que ser de otra manera. Porque tardan muchísimo los colectivos en dar la vuelta, es chica. O tendrás que convertirla. Creo que Pilar no termina de aprovechar el lugar que tiene. Porque sigue estando muy invadido por los barrios. Pilar tiene lugares muy lindos.*

## **En síntesis**

Este capítulo analiza las interacciones que suceden en el territorio desde el prisma de las desigualdades que esta espacialidad contiene. Para ello, se indagó en profundidad en las distintas percepciones sobre la calidad de vida, los problemas y valoraciones en torno a lo que cada grupo social identifica como su barrio y el vínculo con lxs vecinxs y el entorno en general. A continuación, se analizan las distintas estrategias para la escolarización de lxs hijxs en los casos que los tuvieron y su acceso a la salud.

Es interesante que tanto para lxs residentes de las UC, el barrio se circunscribe a los límites de la UC en la que reside, con cierto desconocimiento sobre los equipamientos urbanos inmediatamente por fuera de estos. En general, esto se debe a que los traslados desde su vivienda en la UC y el exterior se realizan en auto, y se utilizan los accesos principales para acceder a los centros comerciales o de oficinas que se ubican en estos accesos. Esta primera segmentación tiene que ver con transitar por circuitos reiterados desplazándose en automóvil. El hecho de que las calles circundantes generalmente no estén asfaltadas o se encuentren en mal estado, contribuye a que estos sectores no se desvíen de los accesos principales, en mejor estado.

Lxs residentes del CH y de barrios periféricos entrevistados no brindaron evidencia sobre una segmentación tan marcada en sus circuitos. Aunque hay una preferencia por desplazarse por sus barrios para la satisfacción de sus necesidades, se ven desplazados hacia otros circuitos por cuestiones específicas: como atención en salud (hay residentes del CH que se atienden en el Hospital Austral, por ejemplo, o envían/enviaron a sus hijxs a colegios bilingües que se encuentran en su totalidad por fuera del CH). Todas las personas entrevistadas envían o enviaron a sus hijxs a escuelas privadas, y aquellxs de las UC eligieron colegios bilingües como única opción barajada en su elección de la escolarización de lxs hijxs.

Una de las cuestiones que salta a la luz al analizar estos distintos espacios, es que no son homogéneos en su interior. Sacando al casco histórico, que es el más

consolidado de los espacios analizados con menores divergencias en su composición, tanto los barrios periféricos como las urbanizaciones cerradas tienen diferencias. Entre las UC, estas se expresan por la comparación entre distintas UC: si bien todas comparten características en común, no es lo mismo un *country* a un barrio privado y tampoco son iguales los *countries* entre sí: son de distinto tamaño, tienen diferentes servicios, varían los tamaños de los lotes y los trazados, hay diversos precios y requisitos, hasta comités de admisión. En este sentido, hay algunos que están asociados, por lxs mismxs entrevistadxs, a sectores de niveles más altos, como Mayling, Ayres, Martindale, La Lomada o Highland<sup>32</sup>. Por otro lado, en los barrios periféricos, habitar las zonas centrales es sinónimo de mayor bienestar en términos del hábitat (estas zonas cuentan con calles pavimentadas, recolección de residuos, servicios básicos e iluminación) así como de movilidad (por allí transitan líneas de colectivos que van hasta el CH o principales accesos), de *status* (se observan casas bien conservadas, con lotes parqueizados y frentes mantenidos, cercos, etc.) y se concentran en esas zonas los principales comercios, y equipamientos urbanos.

En cuanto a las interacciones entre diversos grupos sociales, la observación en centros comerciales y garitas de seguridad de las UC permitió dar cuenta que, a pesar de la segmentación territorial en los diversos circuitos urbanos, los encuentros entre distintos grupos sociales ocurren. Sin embargo, estos encuentros se dan de forma mediada por dispositivos de seguridad y vigilancia y protocolos de trabajo que reafirman en cada encuentro las jerarquías simbólicas que operan en el orden urbano de Pilar. A mayor distancia socioeconómica entre lxs actores, más mediadas se ven las interacciones.

Por último, sobre la identificación de problemas comunes al partido de Pilar, aparecen tres cuestiones sobre las que lxs entrevistadxs coinciden en mayor medida. Por un lado, las brechas entre las posibilidades de escolarización en colegios privados versus escuelas públicas, y entre la atención en el sistema de salud público y el privado.

---

<sup>32</sup> En un trabajo del 2017, se analizaron las estructuras de desigualdad que operan dentro de los *countries* y barrios privados de Pilar, en donde estas distinciones se evidenciaron también en las entrevistas realizadas. Aparte de ello, aquel trabajo evidenció que dentro de las mismas UC hay distinciones, por ejemplo, en la ubicación de los lotes. Los lotes periféricos tienen menor valor y, por lo tanto, se asocian más a “los trabajadores” que los lotes centrales, sobre todo aquellos con vistas al golf, a parques comunitarios o a un lago, que se asocian a lxs residentes con mayor nivel adquisitivo. Para ampliar esta cuestión, véase: Frisch, González y Steinhardt (2017) *Procesos de diferenciación y estructuras de desigualdad al interior de los countries de Buenos Aires*.

Estas brechas son percibidas como moralmente injustas y se reclama al Estado mayor participación para achicar la brecha entre las posibilidades que brinda el mercado y las estatales. Por otro lado, se identifican déficits en los equipamientos urbanos y la calidad de estos. Se observa particularmente en el estado de las calles, las zonas con basura acumulada, las inundaciones por malas condiciones en el mantenimiento, o problemas asociados a la falta de planificación urbana, considerando que Pilar es una ciudad en constante crecimiento.

## Conclusiones

Los años noventa fueron un punto de inflexión en la sociedad argentina, con efectos que exceden cualquier intento de cuantificación. Los valores de indicadores que emergen en esos años, así como los cambios estructurales que ocurrieron, tuvieron implicancias en las formas de habitar un espacio urbano que, al mismo tiempo, contenía la posibilidad de facilitar estos procesos: la tierra disponible en zonas recientemente conectadas con el centro, los mercados informales de compra-venta y ocupación de tierras y el código urbano de 1977, son algunos de los factores para dar cuenta de ello.

En este sentido, las ciudades se ven atravesadas por procesos que impactan en la vida cotidiana de quienes allí residen, las transitan y transforman, así como quienes ven en el espacio urbano disponible la posibilidad de generar negocios inmobiliarios. Estos procesos tienen que ver con la coyuntura que atraviesa a la estructura social y productiva del país, dejando mella en el espacio urbano de estas tendencias, en tanto marcas territoriales que dan cuenta de estas temporalidades que se materializan en el territorio. Sin embargo, al mismo tiempo, las ciudades contienen procesos que son autónomos, es decir, no se revierten (o invierten) necesariamente por un cambio en la voluntad o el enfoque de las políticas públicas, como puede verse en lo ocurrido durante los gobiernos kirchneristas. En estos años, los indicadores de bienestar mostraron mejoras, desde la ampliación de planes no contributivos a poblaciones más vulnerables, escaladas en los salarios, hasta reducción de los niveles de desempleo y pobreza y una política muy fuerte en materia habitacional. A pesar de ello, las lógicas de (re)producción de las ciudades continuaron, en el sentido que, a pesar de las mejoras en las condiciones materiales de los distintos estratos sociales, esto no se tradujo en un cambio en las formas de habitar las ciudades. Por el contrario, las lógicas del habitar siguieron segmentadas en términos de acceso a las ciudades, así como residenciales. El hecho de que las políticas de vivienda hayan sido focalizadas a los grupos con mayores necesidades habitacionales, con un abordaje casi individualizado en algunos de los casos, no afectó a los procesos en los que las ciudades se (re)producen.

De este modo, las desigualdades en clave urbana dan cuenta de la autonomía de ciertos procesos, como la (re)producción de desigualdades socio-territoriales. Si bien

hubo mejoras en términos de acceso a la vivienda y de mejoras materiales que se traducen en mejoras en las condiciones de habitar, las lógicas en la conformación de las ciudades no escapa a las lógicas capitalistas pro-mercado con fuerte impronta neoliberal. Desde esta clave cobran relevancia los aportes clásicos de los estudios urbanos, en una lectura de los fenómenos urbanos como productos (sociales) de los procesos capitalistas de apropiación, consumo y explotación del espacio urbano. La particularidad del fenómeno urbano cobra vitalidad y relevancia desde esta perspectiva: como el punto en el que confluyen los procesos macro y microsociales en su constante actualización anclada en múltiples micro-interacciones cotidianas, que a su vez constituyen (y son constituidas en) formas de actuar sobre el espacio, valoraciones sobre la ciudad y sus distintos entornos, puntos de encuentro (y desencuentro) entre los diversos actores y estratos sociales. Esto, atravesado por jerarquías propias de la estructura social que cobran sentido en el espacio urbano.

Yendo al objeto de estudio que compete a este trabajo, se observa que, si bien en un nivel mezo aparecen puntos de confluencia con las tendencias de la RMBA y, en un nivel macro, de los ciclos de la economía política argentina, Pilar condensa en su territorio una serie de particularidades que vuelven a esta ciudad un lugar paradigmático de ciertas tendencias socio-territoriales: el *boom* inmobiliario de UC y zonas comerciales de capitales privados en una escala desproporcionada respecto del resto de la RMBA, así como su excesivo crecimiento demográfico trajeron como consecuencia una mutación espacial descomunal de la ciudad respecto de los usos tradicionales que ésta traía incorporados en sus lógicas de crecimiento y expansión históricas. La irrupción en el municipio de una serie de transformaciones urbanas de la mano de capitales privados trajo aparejadas nuevas lógicas en las formas de habitar la ciudad, en donde las desigualdades socioeconómicas cobran un nuevo sentido, al verse amplificadas por su cercanía espacial.

La vida urbana se ve condicionada por procesos históricos que son relevantes de recuperar, apuntando a que cada temporalidad encierra distintas lógicas de producción y apropiación del espacio que se comprenden prestando atención al modelo productivo. En este sentido, el neoliberalismo imperante en los años noventa es reinterpretado en tanto herramienta analítica ya que permite conceptualizar, a partir de los procesos de neoliberalización urbanos, aquellas huellas en el territorio, que son tanto marcas materiales como procesos que persisten. Dicho de otra manera, uno de

los fenómenos más distintivos del recorte temporal de este trabajo tiene que ver con el *proceso de neoliberalización* de la sociedad argentina y sus *efectos*: en la dirección económica y política de la gestión pública y su directo impacto en la distribución de posiciones de la estructura social y económica de la sociedad, la irrupción de nuevos actores y formas de apropiación del excedente (con nuevas disputas por la apropiación del espacio urbano), nuevas lógicas de mercantilización de aspectos de la vida cotidiana, cambios en las pautas de consumo y formas de vida, cambios en la subjetividad y de la percepción de los otros y la identificación comunitaria. Todas estas transformaciones fueron dejando su huella en el territorio, transformando al espacio urbano bajo nuevas trazas que facilitan y posibilitan la convivencia de múltiples circuitos, fragmentando el espacio social en términos concretos y simbólicos.

Pilar pasó de ser un municipio rural de la PBA hasta los años sesenta, a consolidarse en la década de 1990 como uno de los principales focos para el desarrollo inmobiliario, comercial e industrial de la RMBA. Para que se constituyera Pilar con sus enclaves privados, el opulento desarrollo industrial, comercial y de servicios privados, linderos con una parte de la población que al mismo tiempo excluye, fueron necesarias una serie de transformaciones en las formas de habitar las periferias metropolitanas, así como de la concepción de lo urbano en tanto que bien público. Esto tiene que ver con los cambios en los patrones de suburbanización metropolitana—históricamente en manos de los sectores populares, que a partir de los años 80 y 90 pasan a estar liderados por las elites— que, junto a la irrupción de nuevos actores —grupos desarrolladores urbanos, inversionistas multinacionales—, encuentran en esta ciudad las condiciones idóneas para instalarse: disponibilidad de suelo urbano a precios competitivos, una nueva autopista con conexión directa con la CABA, el parque industrial más grande del país, por mencionar algunas. Todo esto, en el marco de la entrada en juego del neoliberalismo como indiscutible marco de referencia económico y político en la década de 1990, que asimismo instauró un proceso de neoliberalización con un fuerte correlato territorial.

Una de las principales características del proceso de suburbanización desde finales de 1980 en adelante tiene que ver con la irrupción de múltiples urbanizaciones privadas (*countries* y barrios cerrados) a la par de grandes asentamientos en el marco del fin de los loteos populares a partir de la modificación de los usos del suelo en 1977 (mediante el ya mencionado Decreto 8.912: Ley de ordenamiento territorial y uso del

suelo). Estos dos procesos no son más que dos caras de la misma moneda: los residentes de urbanizaciones privadas demandan mano de obra, seguridad, así como personal doméstico y de mantenimiento, que se convierten en fuentes de empleo importantes para las poblaciones de menores ingresos. Esta característica de la suburbanización de la ciudad de Pilar dio lugar a un tipo de relación social novedoso para este municipio, que puede describirse como la interacción entre *los de adentro* y *los de afuera*.

En el caso del acceso a las UC, es posible traspasar estas fronteras luego de atravesar una serie de protocolos de seguridad que implican permisos especiales de parte de los habitantes de tales espacios, la corroboración de identidad, revisión de bienes y documentos personales. En conjunto, una serie de prácticas que dejan en claro que se está ingresando bajo autorización específica de un miembro (denominado “propietario” o “socio”) de *los de adentro*. Este tipo particular de límite marca no solo una frontera material, sino también económica –ya que sostener una residencia en estos enclaves es accesible únicamente para quienes tienen un poder adquisitivo suficiente para acceder a una propiedad allí y sus gastos asociados a las expensas y mantenimiento – y, sobre todo, simbólica. En este sentido, no solamente un grupo de la población decide residir en ambientes específicamente diseñados para casas con amplios jardines y espacios verdes sino, sobre todo, para delimitarse de quienes se encuentran afuera. Y esta delimitación mediante tales protocolos de seguridad y vigilancia implican una frontera simbólica respecto del afuera, considerado hostil y peligroso, así como una desvalorización de lo público en tanto bien común.

En este marco, Pilar se constituye como un caso emblemático en donde los procesos de crecimiento poblacional y económico se produjeron merced a lógicas de segmentación del desarrollo urbano. Esto condiciona el crecimiento de la ciudad con una marcada dualización y segregación en las condiciones de vida y formas de habitar el territorio, instaurando persistentes y novedosas desigualdades. Pilar se convirtió en una ciudad en la que conviven realidades materiales que son, en términos socioeconómicos, muy distantes, aunque territorialmente cercanas. A su vez, estas distancias se ven amplificadas por las fronteras simbólicas que operan entre estos. Las fronteras simbólicas operan como mediaciones en las interacciones: a mayor cantidad de mediaciones, mayor es la distancia entre los actores involucrados,

actualizando las desigualdades simbólicas en cada interacción. Esto se observa particularmente en las interacciones en las entradas a las UC que se analizaron en el Capítulo 5 y se sostienen durante todo el trayecto recorrido dentro de estas UC por quienes allí ingresan. En este caso paradigmático, las mediaciones se traducen en dispositivos de seguridad y control como las garitas de seguridad, el personal de seguridad, las cámaras, las barreras y muros, y los protocolos de ingreso, permanencia y egreso. Sumado a ello, el personal doméstico (desde empleadas domésticas hasta jardineros) utilizan uniformes o mamelucos que los diferencian del resto. Este tipo de espacios urbanos tienen como sustrato sociedades alta y complejamente desiguales y con mecanismos culturales que favorecen la (re)producción de esas desigualdades, así como su actualización.

A partir del análisis de las entrevistas en profundidad a residentes de UC y del CH, aparecen alrededor de los usos de la ciudad, así como de sus valoraciones y representaciones del espacio una serie de diferencias, pero también de puntos de encuentro. Es particularmente interesante la cuestión de los puntos de contacto de los relatos, ya que estos se manifiestan a partir de dos temas clave: i. la contraposición entre Pilar y otros centros urbanos, para mostrar la falta de oferta de espacios públicos para actividades de dispersión urbanas o la falta de infraestructura urbana para actividades relacionadas con el ocio y la dispersión –aparece la localidad de Capilla del Señor en ambos grupos entrevistados, y San Isidro y CABA mayoritariamente entre los residentes de las UC como centros urbanos que sí ofrecen la posibilidad de dar un paseo, y que cuentan con espacios públicos comunes (como plazas, parques, o costa). Y ii. en cuanto a los problemas o faltas del partido, es llamativa la confluencia en los señalamientos respecto a tres cuestiones: la salud, la educación y la infraestructura. Aparece en todos los relatos una apreciación moral, expresada como el señalamiento que, entre quienes tienen los medios materiales y simbólicos para acceder a la oferta mercantilizada de estos tres servicios, o viven en el CH (que los sigue proveyendo), y su percepción o conocimiento de quienes se encuentran habitando los barrios periféricos con infraestructura precaria y de escasos recursos, se abre una *brecha* o una *grieta* que perciben como problemática y esencialmente injusta. Ante la pregunta de cómo se resolverían esos problemas, en todos los relatos apareció la figura del Estado como único actor capaz de atender a estas demandas, mediante la acción de la política pública.

Estas dos cuestiones tienen que ver con la degradación de los bienes de uso colectivos de la ciudad, o su inexistencia, que se percibe como problemático en dos sentidos. Por un lado, en tono de reclamo o de demanda, se expresa como un anhelo la falta de espacios comunes, de puntos de encuentro, de posibilidades de uso colectivo de la ciudad. Esto, se expresa en la falta de parques y plazas públicas como en su elección de escolarización privada por los problemas asociados a las escuelas públicas de Pilar y, también, en la falta de infraestructura en zonas ya urbanizadas, como aquellos colmados de UC, que no cuentan con veredas o caminos alternativos para la circulación peatonal. En apariencia, es contradictorio con las elecciones residenciales y los circuitos propios de los residentes de las UC: ¿por qué buscaría un/a residente de UC contar con espacios de uso colectivo si, en teoría, las UC ofrecen las instalaciones suficientes como para no salir más que por cuestiones de necesidad? La respuesta es que en Pilar, las UC están insertas en una red urbana de oferta de servicios y bienes comerciales de la mano de los desarrolladores privados, pero en la trama formal de la ciudad. Es un modelo de ciudad disperso, abierto, que implica la circulación por distintos espacios en función de las necesidades comerciales, escolares, laborales o de salud que, a su vez, trazan circuitos cotidianos que devienen en una segmentación de esta ciudad, en apariencia abierta, cuya clave de acceso es un poder adquisitivo entre medio y alto, y un habitus urbano.

De este modo, una parte del municipio (aquella que se erige a lo largo de la autopista que lo atraviesa en su totalidad) se instaura como circuito de ciudad neoliberal, dominada por las lógicas pro-mercado. Es decir, se erige una ciudad en detrimento de cualquier concepción de bienes de uso colectivo urbanos, como parques, plazas, espacios culturales, circuitos aeróbicos o, incluso, veredas, semáforos o paradas de ómnibus con frecuencia acorde al caudal de viajes demandados. En este circuito, las realidades socioterritoriales para quienes lo transitan son abismalmente distantes. Esto, en términos de las temporalidades (no lleva el mismo tiempo dirigirse al trabajo o al centro comercial de cercanía en auto que en transporte público, tal como ilustra el caso de María, en el capítulo 4); de condiciones materiales (caminar hasta una parada y esperar el colectivo sobre los accesos es peligroso por el tránsito intenso y poco regulado, así como por la falta de veredas para caminar cómodamente, obligando a peatones a caminar en algunos casos por la calle, complicándose aún más los días de lluvia); y de acceso (se erigen grandes espacios comerciales

apuntados exclusivamente a los sectores de mayores ingresos y portadores de un habitus urbano legitimado en tales espacios). Es paradójico que esta zona sea, al mismo tiempo, un espacio de dispersión para una parte de la población: quienes quedan por fuera de los circuitos comerciales, igualmente hacen visible su pertenencia a la ciudad, apropiándose de los espacios verdes pertenecientes a la autopista Panamericana, para utilizarlos como parques públicos los fines de semana y tardes soleadas.

En cuanto al casco histórico, a pesar de su degradación, tanto material como simbólica, esta zona sigue garantizando un piso, una base de bienestar, con mayor persistencia y presencia que en el resto del partido, encargándose de su provisión de servicios e infraestructura en la zona urbana que incluye al casco histórico y la prolongación de la ciudad formal. Por fuera de estos bordes, se observa la ausencia de infraestructura en la falta de veredas, calles pavimentadas, iluminación pública, circulación del transporte público, entre otras. Sin embargo, más allá de que las UC se garanticen a sí mismas la infraestructura y sus residentes puedan acceder al mercado para los servicios como educación y salud, y más allá que el CH siga proveyendo un piso de bienestar, la negación de lo público por parte de la (in)acción estatal es evidenciada en los relatos de residentes del CH y de UC como un problema. Estos relatos dan cuenta que, aunque la política pública esté al servicio de los intereses de la clase dominante en una persistente y creciente mercantilización de la ciudad, una producción capitalista del espacio que se evidencia en la oferta privada de servicios así como de los espacios de dispersión en centros comerciales exclusivamente, la falta de bienes de consumo colectivo se expresa por parte de ambos grupos como una necesidad insatisfecha. Esto, ya se trate de la satisfacción de sus demandas de actividades recreativas, como ser interpretadas como moralmente injustas para quienes no tienen garantizado este acceso.

Estos desfasajes entre las lógicas y los circuitos que componen los diversos espacios urbanos de Pilar, van de la mano con la caracterización insular de este tipo de ciudades por parte de la literatura académica. Las islas son, de esta manera, los enclaves privados que se interconectan entre sí mediante accesos vehiculares; los barrios periféricos que se conectan con el CH y la autopista (no necesariamente entre sí) mediante el transporte público, colectivos principalmente; y el casco histórico y localidades tradicionales como Derqui, Del Viso o Villa Rosa, donde se condensa la

mayor parte de la población y cuentan con centros urbanos consolidados pero con problemas de degradación a causa del crecimiento repentino y la falta de planificación. Estos se conectan entre sí mediante accesos y transporte público y, a su vez, son territorio de estaciones clave del ferrocarril San Martín y Belgrano Norte, dándoles una conexión exclusiva con la CABA, ajena a la Panamericana. De este modo, la distribución insular en el territorio se ve segmentada por los circuitos en los que cada isla cae inmersa. Las distancias entre estas, como ya se trabajó, tienen que ver con las posibilidades de acceso y las temporalidades diversas, más que con su posición en el territorio urbano.

La negación de la ciudad por parte de los desarrollos urbanos privados entra en conflicto con las necesidades de lxs residentes entrevistadxs, como ya se indicó. Sin embargo, en ningún caso apareció como problemática la microsegregación residencial creciente, mediante las fronteras y dispositivos de seguridad en UC. En este sentido, a pesar de la percepción de las desigualdades como esencialmente injustas (en términos de garantías desiguales según quienes tienen posibilidad de acceso o no a servicios básicos como la educación o la salud) las jerarquías simbólicas que estas desigualdades entrañan no son evidenciadas por los residentes como problemáticas. En este sentido, las rutinas de control en accesos y egresos a UC no hacen más que actualizar en cada interacción, las distancias sociales, naturalizando las jerarquías en estas mediaciones. Las garitas de seguridad funcionan como puerta y frontera de las UC, ya que, si bien es por acá donde tienen paso las personas externas a las UC, los protocolos de acceso y egreso parecen emular los protocolos de un espacio fronterizo geopolítico antes que servir de entrada a una zona residencial.

Las UC son sustentadas por sus residentes, mediante una contribución mensual, o “expensa” (en el caso de algunos *countries* también una cuota de membresía) con las que se sostiene el mantenimiento de los espacios y la seguridad. De este modo, cuanto más seguridad y espacios comunes se ofrecen, más se encarece el mantenimiento del lugar y por lo tanto se vuelven más exclusivos. Asimismo, los cercos y sistemas de vigilancia implican que el exterior es peligroso, o potencialmente peligroso, y por lo tanto es necesario sostener tales prácticas de vigilancia tanto en el control de quienes ingresan, como de los perímetros y accesos a las UC. Relacionado

a esto, no llama la atención que en varios de los relatos hayan declarado sentirse inseguros al alejarse de los circuitos insulares de los enclaves privados.

Uno de los hallazgos del trabajo tiene que ver con el punto de vista de un funcionario de la política local de Pilar respecto de lxs habitantes de las UC. En su relato, lxs 'chetxs' no son sujetos de políticas públicas enfocadas en su bienestar en tanto que habitantes del partido de Pilar. El testimonio del asesor comunicacional del municipio arroja algo de luz sobre las lógicas que subyacen a las políticas urbanas en las últimas décadas. Una racionalidad segregatoria (en la que los sectores mejor acomodados no son sujetos de políticas públicas, mientras que los sectores populares sí lo son) va de la mano con las tendencias a nivel nacional en materia de política habitacional, en donde la problemática se aborda de manera focalizada, es decir, sin buscar la inclusión a la ciudad de los barrios periféricos ni la integración espacial entre residentes territorial y económicamente segregados.

En este sentido, las desigualdades se comprenden desde la política local pilareña en tanto que problemática por la pobreza, siendo esta el objeto de la política urbana y social, mientras que los sectores que habitan las urbanizaciones cerradas se ven omitidos de estas. La omisión de este sector en tanto que objeto de políticas da cuenta, por un lado, de la naturalización social de las desigualdades; al mismo tiempo, habilita la preeminencia y continuidad de procesos de neoliberalización urbanos, a pesar de que cambie el contexto económico y político. La lógica pareciera ser la de actuar solo en las esferas y territorios en los que el mercado no resuelve las necesidades urbanas. En esta lógica, para la gestión municipal, este segmento poblacional, que engloba tanto a los sectores medios como altos de Pilar, es visto como un conjunto de individuos autosustentados por sus propios medios económicos y su capacidad de transformación del hábitat urbano y, por lo tanto, eximidos de políticas sociales orientadas a su participación y consumo de bienes de uso colectivos.

La racionalidad política también tiene efectos en el territorio, en su capacidad de transformación (tanto por acción como por omisión), siendo un actor clave en la (re)producción de la ciudad. En el discurso del funcionario hay una sensibilidad y preocupación política por las desigualdades socioterritoriales de Pilar. Sin embargo, la paradoja está en su orientación focalizada en las políticas: las desigualdades son

siempre relativas y en una ciudad como Pilar—no sólo desigual sino y sobre todo, segmentada—, focalizar las políticas en los sectores empobrecidos es un factor más de la reproducción de las desigualdades sociourbanas de Pilar. La liberalización de la producción de ciudad al mercado mediante desarrolladores privados es la contracara de la omisión lxs residentes de UC en la gestión de la ciudad, promoviendo la segmentación y creciente micro-segregación residencial, dificultando (si no impidiendo) los procesos de integración social y urbana. Sería un aporte indagar en futuras investigaciones sobre las visiones respecto del abordaje político de las desigualdades por parte de lxs integrantes de la gestión municipal, dando cuenta de la racionalidad política en torno a esta problemática y su vinculación con la estructura sociourbana de la ciudad.

Las desigualdades sociales se actualizan en su dimensión simbólica desde un correlato territorial, particularmente atendiendo a las trayectorias cotidianas que recorren los distintos actores. Quienes transitan las UC como su lugar de trabajo, deben atravesar cotidianamente prácticas de control y vigilancia, ya que, al ser personas ajenas a las UC, son portan potencialmente un peligro. Asimismo, quienes ingresan caminando, deben desplazarse a pie exclusivamente a sus puestos de trabajo, ya que no tienen permitida la circulación sin la presencia de un residente. El contraste entre el adentro y el afuera es agudizado si se transita en auto, o mediante transporte público, bicicleta o peatonal, ya que para estos últimos no hay infraestructura vial que les garantice las condiciones idóneas para transitar de manera segura y confortable.

Lxs residentes de las UC son portadores de un *habitus urbano* que se manifiesta inmediatamente por ciertas disposiciones estéticas que los diferencian de quienes están allí trabajando. Se destacan ciertas modas y estilos distintivos entre quienes transitan con niñxs, o quienes se ejercitan o caminan por las UC, despojadx de pertenencias (más que por sus celulares). Esto contrasta con lxs trabajadores que ingresan, ya sea por sus uniformes de trabajo o porque transitan portando bultos personales (posiblemente para cambiarse por sus ropas de trabajo una vez dentro). Este *habitus urbano* es, al mismo tiempo, lo que lxs hace consumidores legítimos de determinados circuitos, a diferencia de otrxs, ilegítimos por simple portación de un *habitus urbano* que es eminentemente estético. Esta cuestión es evidente en todas las observaciones de campo de los alrededores de la autopista.

Este trabajo buscó contribuir a la discusión acerca de las desigualdades desde un enfoque territorial. En este marco, el territorio se volvió un caleidoscopio desde el cual las escalas sociales de la desigualdad y sus dimensiones se entrecruzan en las experiencias concretas de los diversos actores sociales en tanto habitantes de un determinado espacio urbano. El territorio es, de esta manera, el lugar en el que se llevan a cabo estos procesos mediante lógicas de producción y reproducción de los procesos sociales que contiene; es al mismo tiempo una locación, una clave temporal (no es posible referirse a ningún lugar sin indicar el momento histórico que lo engloba) y el punto de referencia desde el cual los actores se relacionan con su entorno y se lleva a cabo el contacto con lxs otrxs.

# Anexo N°1

Guías de pautas de entrevistas en profundidad

## Grupo A: residentes de countries y urbanizaciones privadas

Entrevista N°	Fecha	Barrio / Dirección
Nombre entrevistado/a	Edad entrevistado/a	Género entrevistado/a

### 1- Datos sociodemográficos

1.1- Vivienda		
Tipo de vivienda:	Ambiente donde se realiza la entrevista:	Antigüedad en la vivienda:
Observaciones		

1.2- Composición del hogar				
¿cuántas personas viven en esta casa?		Información sobre miembros del hogar		
			Educación	

# miembro hogar	Relación con entrevistadx	Edad	Sexo	Menores de edad		Adultos		Ocupación
				¿asisten a institución educativa?	Nombre del colegio/ escuela	Máximo nivel educativo alcanzado	Nombrar instituciones	
1								
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								
Comentarios								

1.3- Información entrevistadx					
Ocupación ¿a qué te dedicás?	Educación		Lugar nacimiento	de	Años viviendo en Pilar
	Máximo nivel educativo alcanzado	Nombrar instituciones			

## **1.4- Información sobre hijos/as**

Motivos selección colegio

¿Hace cuánto acude a ese establecimiento?

¿Realizan actividades extracurriculares?  
¿cuáles?

## **2- Vivienda y hábitat**

### **2.1 Trayectoria de movilidad residencial**

- ¿hace cuánto viven en esta casa?
- ¿en qué lugares vivieron antes?
- ¿por qué eligieron vivir acá?
- acerca del proceso de elección del lugar
- ¿alquilan o son propietarios?

### **2.2 Percepciones acerca de la vida cotidiana en urbanización privada**

- movilidad y actividades de hijos/as  
¿se desplazan solos? ¿qué actividades realizan?
- ¿cómo describirías la relación con tus vecinos?

- ¿hay situaciones conflictivas?  
¿cuáles serían?
- ¿sentís que se respeta la privacidad de los hogares?
- Seguridad: ¿te sentís seguro/a?  
¿existen problemas de inseguridad?

### **2.3 Características de /urbanización privada**

- ¿sabés la cantidad de lotes / socios que hay?
- Espacios comunes: *club-house*, canchas de deportes, gimnasio, restaurante, etc...
- ¿Actividades deportivas/recreativas organizadas por el *country*?

### **2.4 Actividades deportivas/recreativas realizadas por cada miembro del grupo familiar**

- ¿vos y/o tu familia realiza actividades dentro del *country*? ¿cuáles?

## **3- Interacción con el resto del partido**

### **3.1 Actividades deportivas/recreativas realizadas por cada miembro del grupo familiar**

- ¿vos y/o tu familia realiza actividades fuera del *country*? ¿cuáles?

### **3.2 Movilidad**

- ¿Manejás? ¿alguien más maneja?
- ¿cuántos autos tienen?
- aclarar si tercerizan/comparten traslados para actividades específicas (como combis o remises para el colegio, sistemas de *pool*, etc.)

### **3.3 Descripción de una “rutina” típica**

- ¿cómo sería un día típico de semana?
- ¿y los fines de semana?
- ¿dónde realizás las compras?
- ¿dónde queda tu trabajo? ¿y el de tu pareja?
- ¿a cuánto queda el colegio de tus hijos?

### **3.4 Relación con centro histórico/ciudad formal**

- ¿Conocés el pueblo de pilar?
- ¿Qué tipo de actividades o trámites realizás ahí?

### **3.5 Salud**

- ¿tenés prepaga u obra social?

- ¿en dónde te atiendes por cuestiones médicas?

#### 4- Tareas domésticas y de mantenimiento del hogar

##### 4.1 Roles respecto de tareas domésticas

- ¿quién se ocupa principalmente de las cuestiones relacionadas con el mantenimiento del hogar?
- ¿quién busca y lleva a los chicos al colegio?
- ¿cocinan normalmente? ¿quién se encarga de esta tarea?

##### 4.2 Personal doméstico

- ¿quién se encarga de la limpieza del hogar? ¿tienen empleada(s)?  
¿cuántas horas trabaja? tipo de contratación y antigüedad
- ¿tienen pileta? ¿y piletero?
- ¿quién se encarga del mantenimiento del jardín?
- crianza y cuidado de hijos: ¿alguien ayuda con el cuidado de niños?  
¿quién? identificar si es la misma empleada de tareas domésticas
- ¿cuánto hace que el personal doméstico trabaja en esta casa?

- Cuando tienen que cambiar o elegir a alguien nuevo, ¿a qué se debe?  
¿quién se encarga de la contratación? ¿cómo es el proceso?

## **5- Percepciones acerca de Pilar y la actualidad**

Temas a conversar

- ¿cómo ves a la Argentina? ¿cuáles pensás que son los principales problemas? ¿qué soluciones se te ocurren?
- seguridad/inseguridad
- desigualdad/pobreza
- ¿pensás que todas las personas tienen las mismas oportunidades?
- ¿realizás actividades de caridad/acción social?
- relación con villas/asentamientos del partido

## **6- Vivienda y pandemia**

Refuncionalización de la vivienda en contexto COVID-19

- ¿cómo fue su experiencia con la pandemia? ¿realizaron cambios en la vivienda? ¿de qué tipo?
- En cuanto a los roles en el hogar, ¿cambió algo?

**Grupo B: residentes de Pilar Centro o la “ciudad formal”**

Entrevista N°	Fecha	Barrio / Dirección
Nombre entrevistado/a	Edad entrevistado/a	Género entrevistado/a

**1- Datos sociodemográficos**

1.1- Vivienda		
Tipo de vivienda:	Ambiente donde se realiza la entrevista:	Antigüedad en la vivienda:
Observaciones		
1.2- Composición del hogar		
¿cuántas personas viven en esta casa?		Información sobre miembros del hogar

# miembro hogar	Relación con entrevistado	Edad	Sexo	Educación				Ocupación
				Menores de edad		Adultos		
				¿asisten a institución educativa?	Nombre del colegio/escuela	Máximo nivel educativo alcanzado	Nombrar instituciones	
1								
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								
Comentarios								

1.3- Información entrevistado/a				
Ocupación ¿a qué te dedicás?	Educación		Lugar de nacimiento	Años viviendo en Pilar
	Máximo nivel educativo alcanzado	Nombrar instituciones		

## 1.4- Información sobre hijos/as

Motivos selección colegio

¿Hace cuánto acude a ese establecimiento?

¿Realizan actividades extracurriculares?  
¿cuáles?

## 2- Vivienda y hábitat[MP1]

### 2.1 Trayectoria de movilidad residencial

- ¿hace cuánto viven en esta casa?
- ¿en qué lugares vivieron antes?
- ¿por qué eligieron vivir acá?
- acerca del proceso de elección del lugar
- ¿alquilan o son propietarios?

### 2.2 Percepciones acerca de la vida cotidiana en su barrio

- movilidad y actividades de hijos/as ¿se desplazan solos? ¿qué actividades realizan?
- ¿cómo describirías la relación con tus vecinos?

- ¿hay situaciones conflictivas? ¿cuáles serían?
- ¿vivirías en un barrio privado? ¿por qué?
- Seguridad: ¿te sentís seguro/a?  
¿existen problemas de inseguridad?

### **2.3 Ofertas recreativas y culturales en el barrio**

- ¿hay clubes de barrio/centros culturales por esta zona? ¿cuáles?
- ¿hay parques, plazas o espacios comunes?
- ¿hay cines o teatros?
- comentarios y percepciones acerca de oferta comercial, gastronómica y cultural de la zona

### **2.4 Actividades deportivas/recreativas realizadas por cada miembro del grupo familiar**

- ¿vos y/o tu familia realiza actividades por la zona? ¿cuáles?

## **3- Interacción con el resto del partido**

### **3.1 Actividades deportivas/recreativas realizadas por cada miembro del grupo familiar**

- ¿vos y/o tu familia realiza actividades en otras zonas? ¿cuáles?

### **3.2 Movilidad**

- ¿Manejás? ¿alguien más maneja?
- ¿cuántos autos tienen?
- aclarar si tercerizan/comparten traslados para actividades específicas (como combis o remises para el colegio, sistemas de *pool*, etc.)

### **3.3 Descripción de una “rutina” típica**

- ¿cómo sería un día típico de semana?
- ¿y los fines de semana?
- ¿dónde realizás las compras?
- ¿dónde queda tu trabajo? ¿y el de tu pareja?
- ¿a cuánto queda el colegio de tus hijos?

### **3.4 Relación con otras zonas del partido**

- ¿tenés otros familiares en el partido?  
¿por dónde viven? ¿solés visitarlos?
- ¿entrás o entraste a countries o barrios privados?
- ¿Qué tipo de actividades o realizás ahí? ¿visitás familiares/clientes/amigos?

### **3.5 Salud**

- ¿tenés prepaga u obra social?
- ¿en dónde te atendés por cuestiones médicas?

#### 4- Tareas domésticas y de mantenimiento del hogar

##### 4.1 Roles respecto de tareas domésticas

- ¿quién se ocupa principalmente de las cuestiones relacionadas con el mantenimiento del hogar?
- ¿quién busca y lleva a los chicos al colegio?
- ¿cocinan normalmente? ¿quién se encarga de esta tarea?

##### 4.2 Personal doméstico (si corresponde)

- ¿quién se encarga de la limpieza del hogar? ¿tienen empleada(s)? ¿cuántas horas trabaja? tipo de contratación y antigüedad
- ¿tienen pileta? ¿y piletero?
- ¿quién se encarga del mantenimiento del jardín?
- crianza y cuidado de hijos: ¿alguien ayuda con el cuidado de niños? ¿quién? identificar si es la misma empleada de tareas domésticas
- ¿cuánto hace que el personal doméstico trabaja en esta casa?

- Cuando tienen que cambiar o elegir a alguien nuevo, ¿a qué se debe?  
¿quién se encarga de la contratación?  
¿cómo es el proceso?

## **5- Percepciones acerca de Pilar y la actualidad**

Temas a conversar

- ¿cómo ves a la Argentina? ¿cuáles pensás que son los principales problemas? ¿qué soluciones se te ocurren?
- seguridad/inseguridad
- desigualdad/pobreza
- ¿pensás que todas las personas tienen las mismas oportunidades?
- ¿realizás actividades de caridad/acción social?
- relación con villas/asentamientos del partido

## **6- Vivienda y pandemia**

Refuncionalización de la vivienda en contexto COVID-19

- ¿cómo fue su experiencia con la pandemia? ¿realizaron cambios en la vivienda? ¿de qué tipo?
- En cuanto a los roles en el hogar, ¿cambió algo?

## Anexo N°2

### Guía de observación de campo – centros comerciales y equipamientos urbanos

Número:	Nombre del centro comercial:	Tipo de centro comercial:
Ubicación:	Fecha (indicando día):	Horario:

Características del centro comercial		
Tamaño del lugar (en m2)		
<b>Indicar si el lugar cuenta con lo siguiente:</b>	<b>SI/NO</b>	<b>Comentarios</b>
1. Oferta de indumentaria		
2. Espacios al aire libre		
3. Supermercado		
4. Patio de comidas		
5. Espacios recreativos (juegos, plaza, etc.)		

6. Oferta cultural (cines, etc.)		
7. Oferta de otros productos/servicios		
8. Seguridad privada		
9. Estacionamiento privado		
10. Otros		

### 1- Indumentaria

Identificar:

- marcas
- características físicas de vendedores y consumidores
- consumidores, ¿todxs clientes?
- edades
- grupos / consumidores individuales
- vestimenta de consumidores

### 2- Espacios al aire libre

Identificar:

- espacios libres/gratuitos
- espacios restringidos/pagos
- edades
- grupos / usuarios individuales
- vestimenta y características físicas de usuarios

### 3- Supermercado

Identificar:

- cadena/grupo
- hipermercado/supermercado
- consumidores con carros de compras
- consumidores sin carros de compras

- edades
- grupos / consumidores individuales
- vestimenta y características físicas de consumidores

### 4- Patio de comidas

Identificar:

- oferta gastronómica
- presencia de cadenas (nacionales/internacionales)
- edades
- grupos / consumidores individuales
- vestimenta y aspecto físico de consumidores

### 5- Espacios recreativos

Identificar:

- espacios libres/gratuitos
- espacios restringidos/pagos
- edades
- grupos / usuarios individuales
- vestimenta y características físicas de usuarios

### 6- Oferta cultural

Identificar:

- tipo de oferta

- cadena (para los cines, por ejemplo)
- edades
- grupos / usuarios individuales
- vestimenta y características físicas de usuarios

- edad del personal
- género del personal
- portación de armas/dispositivos de seguridad
- cámaras
- zonas vigiladas

#### 7- Otros productos/servicios

- Tipo de oferta
- Marcas
- Gráfica/estética
- Vestimenta y característica de usuarios

#### 9- Estacionamiento privado

Identificar:

- cantidad de plazas
- marcas y modelos
- antigüedad de automóviles
- edad y género de conductores
- acompañantes de conductores

#### 8- Seguridad privada

Identificar:

- empresa

#### 10- Otros

## Anexo N°3

### Datos: Variación poblacional RMBA 1991 – 2010

Cuadro N°1: Variación poblacional RMBA 1991 – 2010

Localidad	Totales			Variación intercensal		Variación total
	1991	2001	2010	1991-2001	2001-2010	1991-2010
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.965.403	2.776.138	2.890.151	-6%	4%	-3%
Almirante Brown	450.698	515.556	552.902	14%	7%	23%
Avellaneda	344.991	328.980	342.677	-5%	4%	-1%
Berazategui	244.929	287.913	324.244	18%	13%	32%
Berisso	74.761	80.092	88.470	7%	10%	18%

Brandzen	18.424	22.515	26.367	22%	17%	43%
Campana	71.464	83.698	94.461	17%	13%	32%
Cañuelas	30.900	42.575	51.892	38%	22%	68%
Ensenada	48.237	51.448	56.729	7%	10%	18%
Escobar	128.421	178.155	213.619	39%	20%	66%
Esteban Echeverría	275.793	243.974	300.959	-12%	23%	9%
Exaltación de la Cruz	17.072	24.167	29.805	42%	23%	75%
Ezeiza		118.807	163.722		38%	
Florencio Varela	254.997	348.970	426.005	37%	22%	67%
General Las Heras	10.987	12.799	14.889	16%	16%	36%
General Rodríguez	48.383	67.931	87.185	40%	28%	80%
General San Martín	406.809	403.107	414.196	-1%	3%	2%
Hurlingham		172.245	181.241		5%	
Ituzaingó		158.121	167.824		6%	
José C. Paz		230.208	265.981		16%	
La Matanza	1.121.298	1.255.288	1.775.816	12%	41%	58%
La Plata	541.905	574.369	654.324	6%	14%	21%
Lanús	468.561	453.082	459.263	-3%	1%	-2%
Luján		93.992	106.273		13%	

Lomas de Zamora	574.330	591.345	616.279	3%	4%	7%
Malvinas Argentinas		290.691	322.375		11%	
Marcos Paz	29.104	43.400	54.181	49%	25%	86%
Merlo	390.858	469.985	528.494	20%	12%	35%
Moreno	287.715	380.503	452.505	32%	19%	57%
Morón	643.553	309.380	321.109	-52%	4%	-50%
<b>Pilar</b>	<b>130.187</b>	<b>232.463</b>	<b>299.077</b>	<b>79%</b>	<b>29%</b>	<b>130%</b>
Presidente Perón		60.191	81.141		35%	
Quilmes	511.234	518.788	582.943	1%	12%	14%
San Fernando	144.763	151.131	163.240	4%	8%	13%
San Isidro	299.023	291.505	292.878	-3%	0%	-2%
San Miguel		253.086	276.190		9%	
San Vicente	74.866	44.529	59.478	-41%	34%	-21%
Tigre	257.922	301.223	376.381	17%	25%	46%
Tres de Febrero	349.376	336.467	340.071	-4%	1%	-3%
Vicente López	289.505	274.082	269.420	-5%	-2%	-7%
Zárate	91.600	101.271	114.269	11%	13%	25%
<b>TOTAL</b>	<b>11.598.069</b>	<b>13.174.170</b>	<b>14.839.026</b>	<b>14%</b>	<b>13%</b>	<b>28%</b>
Fuente: Elaboración propia en base Indec, censo de población y vivienda de 1991, 2001 y 2010						



## Bibliografía

- Amossy, R., y Pierrot, A. H. (2001). *Estereotipos y clichés*. Eudeba.
- Aramburu, F., y Chiara, C. (2016). Los planes federales de vivienda en el área metropolitana de Buenos Aires. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, 5 al 7 de diciembre de 2016.
- Arizaga, M. C. (2004). Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 12(25), 43-58.  
[https://www.researchgate.net/publication/28140032\\_Espacializacion\\_estilos\\_de\\_vida\\_y\\_clases\\_medias\\_procesos\\_de\\_suburbanizacion\\_en\\_la\\_Region\\_Metropolitana\\_de\\_Buenos\\_Aires](https://www.researchgate.net/publication/28140032_Espacializacion_estilos_de_vida_y_clases_medias_procesos_de_suburbanizacion_en_la_Region_Metropolitana_de_Buenos_Aires)
- Ballent, A. (2010). Los nuevos mosaicos. Políticas de vivienda y cultura del habitar. En S. Torrado (Dir), *El costo social del ajuste (Argentina, 1976-2002)*. EDHASA
- Basualdo, E. (2010). *La Asignación Universal por Hijo a un año de su implementación* (Documento de trabajo No 7). CIFRA - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina.
- Beccaria, A. y Costa, M. I (2020). La capacidad de protección de la AUH a 10 años de su implementación. En Pilar Arcidiácono, Gustavo Gamallo y Ángeles Bermúdez, *A 10 años de la Asignación Universal por Hijo* [Debates sobre la Política Social no Contributiva]. Universidad
- Benza, G. y Heredia, M. (2019). La desigualdad desde arriba: análisis de los estratos socio-económicos altos de Buenos Aires (1980-2010). *Trabajo y sociedad* (32).  
<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/32%20BENZA%20y%20HEREDIA%20de%20desigualdad%20estratos%20altos%20buenos%20aires.pdf>
- Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? Estructura social de América Latina*. Siglo veintiuno editores.
- Bógus, L., y Pasternak, S. (2019). Mapa social de la región metropolitana de São Paulo: desigualdades espaciales. *Andamios*, 16(39).  
<https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/678>
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2010). *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Boy, M., Marcús, J., y Perelman, M. (2015). La ciudad y el encuentro de la diferencia. Adultos que viven en la calle y mujeres que habitan en hoteles-pensión. Ciudad de Buenos Aires, 2007-2011. *Revista de Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(2), 369-404.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-72102015000200369&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-72102015000200369&script=sci_abstract)

- Canosa Zamora, E. (2002). Las urbanizaciones cerradas de lujo en Madrid: una nueva fórmula de propiedad y de organización territorial. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXIV(133-134), 545-563. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/75296>
- Carman, M. (2015). Cercanías espaciales y distancias morales en el Gran Buenos Aires. En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. UNIPE: editorial universitaria, EDHASA.
- Carman, M. (2015). Cercanías espaciales y distancias morales en el Gran Buenos Aires. In *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. UNIPE: editorial universitaria. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/unipe/20200409031226/HPBA6.pdf>
- Castells, M. (1976 [1972]). *La cuestión urbana*. Capítulo 1: El fenómeno urbano: Delimitaciones conceptuales y realidades históricas, pp 14-27. Siglo veintiuno editores.
- Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Granes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Eure*, 25(26), 5-27. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71611999007600001&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0250-71611999007600001&script=sci_arttext)
- Ciccolella, P. (2010). Metrópolis y desarrollo urbano más allá de la globalización. Hacia una geografía crítica de la ciudad latinoamericana. *Scripa Nova. Revista de geografía y ciencias sociales*, XIV(331). [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4150820/mod\\_resource/content/1/sobre%20La%20Plata\\_texto%20de%20Ciccolella.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4150820/mod_resource/content/1/sobre%20La%20Plata_texto%20de%20Ciccolella.pdf)
- Ciccolella, P., Vecslir, L., y Baer, L. (2015). Revitalización de subcentros metropolitanos. Buenos Aires entre la ciudad dispersa y la ciudad compacta. *Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 9(11), 11-27. [https://www.academia.edu/16539879/REVITALIZACION\\_DE\\_SUBCENTRO SETROPOLITANOS\\_Buenos\\_Aires\\_entre\\_la\\_ciudad\\_dispersa\\_y\\_la\\_ciudad\\_compacta](https://www.academia.edu/16539879/REVITALIZACION_DE_SUBCENTRO_SETROPOLITANOS_Buenos_Aires_entre_la_ciudad_dispersa_y_la_ciudad_compacta)
- Connolly, P. y Cruz M. S. (2005), "Nuevos y viejos procesos en la periferia de la Ciudad de México", en A. G. Aguilar (coord.), *Procesos metropolitanos grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países*. Porrúa.
- de Mattos, C. A. (1998). Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas. *Economía, Sociedad y Territorio*. <https://doi.org/10.22136/est001998538>

- Di Virgilio, M. M y Perelman, M. (2014). Ciudades latinoamericanas. La producción social de las desigualdades. En M. M. Di Virgilio y M. Perelman (coords.) *Ciudades latinoamericanas, Desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO
- Di Virgilio, M. M. (2015). Urbanizaciones de origen informal en Buenos Aires. Lógicas de producción de suelo urbano y acceso a la vivienda *Estudios Demográficos y Urbanos*, 30(390), 651-690.  
[https://www.researchgate.net/publication/284285162\\_Urbanizaciones\\_de\\_origen\\_informal\\_en\\_Buenos\\_Aires\\_Logicas\\_de\\_produccion\\_de\\_suelo\\_urbano\\_y\\_acceso\\_a\\_la\\_vivienda](https://www.researchgate.net/publication/284285162_Urbanizaciones_de_origen_informal_en_Buenos_Aires_Logicas_de_produccion_de_suelo_urbano_y_acceso_a_la_vivienda)
- Di Virgilio, M. M. y Rodriguez, M. C. (2018). Hábitat, vivienda y Marginalidad residencial. En J. Piovani y A. Salvia (coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Di Virgilio, M. M., y Perelman, M. (2019). *Disputas por el espacio urbano. Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes*. Biblos.
- Di Virgilio, M. M., Aramburu, F., y Chiara, C. (2017). Los planes federales de vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Urbana*, 9(1), 70-96.  
<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/urbana/article/view/8646308>
- Di Virgilio, M. M., Arqueros Mejica, S. y Guevara, T. (2015). La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires* UNIFE: editorial universitaria, EDHASA.
- Diamand, M. (1972). La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio. *Desarrollo Económico*, 12(45). <https://observatorio.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2016/05/Diamand-1972-La-estructura-productiva-desequilibrada.pdf>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo Veintiuno Editores.
- Duhau, E., y Giglia, A. (2007). Nuevas centralidades y prácticas de consumo en la Ciudad de México: del microcomercio al hipermercado. *Eure*, XXXIII(98), 77-95.  
[https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000100005&script=sci\\_arttext&tlng=p](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612007000100005&script=sci_arttext&tlng=p)
- Fernández Wagner, R. (2008). *Democracia y Ciudad: procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas (1983-2008)*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Forcinito, K., y Estarelles, G. (2008). *Reestructuración neoliberal y después... 1983-2008: 25 años de economía argentina*. Univ. Nacional de General Sarmiento.
- Fradkin, R. (2002). Cosecharás tu siembra. Notas sobre la rebelión popular argentina de diciembre 2001. *Nuevo Mundo*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/553>
- Frisch, A., González, G., y Steinhardt, L. (2017). Procesos de diferenciación y estructuras de desigualdad al interior de los countries de Buenos Aires. XXI Congreso

[https://www.easyplanners.net/alas2017/opc/tl/9155\\_edgardo\\_gabriel\\_gonzalez.pdf](https://www.easyplanners.net/alas2017/opc/tl/9155_edgardo_gabriel_gonzalez.pdf)

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana.

Gorelik (2015). Terra Incógnita: para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler, *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. UNIFE: editorial universitaria, EDHASA.

Hall, S. (2010). El espectáculo del "otro". En E. Restrepo, C. Walsh, & V. Vich, *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores.

Harvey, D. (2003) The New Imperialism [VERSIÓN EN ESPAÑOL]

Heredia, M. (2013). Más allá de la heterogeneidad: los desafíos de analizar la estructura social en la Argentina contemporánea. *Laboratorio*, (25), 121-149. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/123/110>

Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Eure*, 30(91), 29-52.

[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612004009100003](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009100003)

Hidalgo, R., Borsdorf, A., y Sánchez, R. (2007). Hacia un nuevo tejido rururbano. Los megaproyectos de ciudades valladas en la periferia de Santiago de Chile. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XXXIX(151), 115 - 137.

<https://repositorio.uc.cl/xmlui/bitstream/handle/11534/37958/Hacia%20un%20nuevo%20tejido%20urbano.Los%20megaproyectos%20de%20ciudades%20valladas%20en%20la%20periferia%20de%20Santiago%20de%20Chile.pdf>

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 28(85), 11-29.

[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0250-71612002008500002](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500002)

Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, 28(85). [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612002008500002&script=sci\\_arttext](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612002008500002&script=sci_arttext)

Janoschka, M. (2016): Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista Invi*, 31(88): 27-71.

[https://www.academia.edu/34784918/Gentrificaci%C3%B3n\\_Desplazamiento\\_Desposesi%C3%B3n\\_Procesos\\_urbanos\\_clave\\_en\\_Am%C3%A9rica\\_Latina](https://www.academia.edu/34784918/Gentrificaci%C3%B3n_Desplazamiento_Desposesi%C3%B3n_Procesos_urbanos_clave_en_Am%C3%A9rica_Latina)

Jaramillo, S. (1988). Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico. En M. Cuervo, S. Jaramillo, J. I. González y F. Rojas *Economía política de los servicios públicos*. Una visión alternativa, CIDEP.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.

Kessler, G. (2016). *La sociedad argentina hoy. Biografía de una nueva estructura*. Siglo veintiuno editores.

Lefebvre, Henri (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.

Lindenboim, J. (2010). Ajuste y pobreza a fines del siglo XX. En S. Torrado (comp.) *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Tomo II (pp. 11- 49). Edhasa.

Marcús, J. (2011). La incidencia de las políticas habitacionales en los procesos de jerarquización del espacio urbano (Buenos Aires, 1870-1999). *Territorios*(24), 59-75.

Marcús, J. (2014). 'Vos (no) sos bienvenido'. El control y la regulación del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires. *Scripta Nova*, XVIII(493-15), 1- 17.

Marcús, J. (2017). *Ciudad viva. Disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Teseo.

Martínez Lorea, I. (2013). Henri Lefebvre y los espacios de lo posible. En *H. Lefebvre, La producción del espacio* (pp. 9-28). Capitán Swing.

Martini, S. y Halpern (1998). *Imaginario sociales*. Documento de cátedra "Cultura Popular" de la carrera de Trabajo Social. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Palomino, P. (2005). Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales. En Juan Suriano (dir.), *Dictadura y democracia (1976-2001)*. Sudamericana

Peck, J. y Theodore, N. (2019). Still Neoliberalism? *The South Atlantic Quarterly*, <https://read.dukeupress.edu/south-atlantic-quarterly/article-pdf/118/2/245/566267/1180245.pdf>

Peck, J., Theodore, N. y Brenner, N. (2009). Neoliberalism and its Malcontents. *Journal compilation*, 41 (S1). [https://www.researchgate.net/publication/229455500\\_Neoliberalism\\_and\\_Its\\_Malcontents](https://www.researchgate.net/publication/229455500_Neoliberalism_and_Its_Malcontents)

Peck, J., Theodore, N. y Brenner, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, (66) [https://www.researchgate.net/publication/277955552\\_Urbanismo\\_neoliberal\\_la\\_ciudad\\_y\\_el\\_imperio\\_de\\_los\\_mercados](https://www.researchgate.net/publication/277955552_Urbanismo_neoliberal_la_ciudad_y_el_imperio_de_los_mercados)

Peck, J., Theodore, N. y Brenner, N. (2013). Neoliberal Urbanism Redux? *International Journal of Urban and Regional Research*, 37 (3). <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/1468-2427.12066>

- Pírez, P. (2014). La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires. *Revista Economía, Sociedad y Territorio* 6(21).  
<https://www.redalyc.org/pdf/1111/11162103.pdf>
- Pírez, P. (2016). Buenos Aires: la orientación neoliberal de la urbanización metropolitana. *Sociologías*, 18(42), 90-118.  
<https://seer.ufrgs.br/index.php/sociologias/article/view/62166>
- Prévôt Schapira, M.-F. (2002). Buenos Aires en los años 90: Metropolización y desigualdades. *eure*, 28(85), 31-50.  
<https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1240/337>
- Randado Díaz, A. (2010). Aparición y auge de las urbanizaciones cerradas en el Gran Buenos Aires. *Temas Americanistas*, (25), 110-136.  
<http://hdl.handle.net/11441/31196>
- Reygadas, L. (2004). Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional. *Política y Cultura*, (22), 7-25
- Reygadas, L. (2020). La construcción simbólica de las desigualdades. En E. Jelin, R. Motta y S. Costa, *Repensar las desigualdades: cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Siglo veintiuno editores.
- Robert, F. (1998). *La gran muralla: aproximación al tema de las urbanizaciones cerradas en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Mimeo.
- Sanguinetti, J. S. (2007). Vulnerabilidad social: un estudio desde el Municipio del Pilar. Tesis de Maestría
- Sassen, S. (2007). Una sociología de la globalización. *Análisis político*, 26(61)  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-47052007000300001](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052007000300001)
- Scobie, J. (1977). *Buenos Aires : Del centro a los barrios, 1870-1910* (Biblioteca "Dimensión argentina."). Solar.
- Segura, R. (2018). La ciudad de los senderos que se bifurcan (y se entrelazan): centralidades conflictivas y circuitos segregados en una ciudad intermedia de la Argentina. *Universitas Humanística*, (85).  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-48072018000100155](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072018000100155)
- Segura, R. (2020). El espacio urbano y la reproducción de las desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. En E. Jelin, R. Motta y S. Costa, *Repensar las desigualdades: cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*. Siglo veintiuno editores.
- Svampa. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countri*

es y barrios privados. Biblos.

Therborn, G. (2015). *Los campos de exterminio de la desigualdad*. Fondo de Cultura Económica.

Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.

Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. Capítulo 1: Las contradicciones de la urbanización capitalista. Edicol

Torres, H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: Serie Difusión 3. Dirección de Investigación. Secretaría de Investigación y Posgrado. FADU-UBA.

Torres, H. (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Serie Difusión 3, Dirección de Investigación, Secretaría de Investigación y Posgrado. FADU-UBA.

Vidal Koppman, S. (2007). *Transformaciones socio-territoriales de la Región Metropolitana de Buenos Aires en la última década del siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia*. Tesis de doctorado

Vidal Koppmann, S. (2006). La articulación global-local o cuando los actores privados construyen una nueva ciudad. *Revista de geografía y ciencias sociales*. X (218-39) <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-39.htm>

Vilas, C. (1997). De ambulancias, bomberos y policías: la política social del neoliberalismo. *Desarrollo Económico*, 36(144), 931-952.

### **Otras fuentes consultadas**

Agencia de Recaudación de Buenos Aires (ARBA). Registro Provincial de Urbanizaciones Cerradas (RPUC), 2021:

<https://www.gba.gov.ar/gobierno/empadronamientoinmobiliario-RPUC>

Decreto-Ley 8912/77 de Ordenamiento Territorial y Uso del Suelo de Argentina.

[https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/instrument/files/DECRET\\_Oley891277.pdf](https://observatorioplanificacion.cepal.org/sites/default/files/instrument/files/DECRET_Oley891277.pdf)

Documento de Ordenamiento Urbano y Territorial. Ministerio de Economía y Producción. [https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-](https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-reg/Lineamientos-Estrategicos-para-la-Region-Metropolitana-de-Buenos-Aires.pdf)

[reg/Lineamientos-Estrategicos-para-la-Region-Metropolitana-de-Buenos-Aires.pdf](https://www.mininterior.gov.ar/planificacion/pdf/planes-reg/Lineamientos-Estrategicos-para-la-Region-Metropolitana-de-Buenos-Aires.pdf)

Fundación Metropolitana. Observatorio de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

[https://metropolitana.org.ar/?gclid=CjwKCAjwopWSBhB6EiwAjxmQDTZzJFme3dsRDdQxwPLfZKwm\\_OBLfxYLH7CrcO3Pvw6Rp77ALcMJBoCsBIQAvD\\_BwE](https://metropolitana.org.ar/?gclid=CjwKCAjwopWSBhB6EiwAjxmQDTZzJFme3dsRDdQxwPLfZKwm_OBLfxYLH7CrcO3Pvw6Rp77ALcMJBoCsBIQAvD_BwE)

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Censo Nacional de Personas, Hogares y Viviendas 1991, 2001 y 2010 <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel3-Tema-2-41>

Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Secretaría de Integración Socio Urbana. Relevamiento Nacional de Barrios Populares (Renabap), 2018.

<https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renabap>

Municipalidad de Pilar. Dirección de Estadísticas, 2018: <https://www.pilar.gov.ar/wp-content/uploads/2018/05/Direcci%C3%B3n-de-Estad%C3%ADsticas-1.pdf>

-